



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

**Las revistas comerciales *Kena* y *Vanidades* y la historia del feminismo en México
entre 1975-1985**

Tesis que presenta

Fátima Ivana Muciño García

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Dra. Gabriela Cano

Ciudad de México a 15 de julio de 2018

Agradecimientos

Agradezco a las profesoras que formaron parte del comité de la presente tesis. A mi directora, la Dra. Gabriela Cano que guió con paciencia, dedicación y profesionalismo todo mi proceso de investigación. Sin duda sus lecciones me acompañarán a lo largo de toda mi carrera académica. A la Dra. Karina Felitti, por sus recomendaciones que siempre me alentaron a ir más allá en la discusión historiográfica, el análisis de las fuentes y por formar parte de este proceso aún a la distancia. A la Dra. María Luis Tarrés por aceptar leer atentamente mi trabajo y formar parte de este comité a pesar de la premura de las circunstancias. De igual forma agradezco a la Dra. Karen Faulk por sus comentarios al inicio esta investigación.

Agradezco a mi familia, como siempre, por su apoyo incondicional a lo largo de mi formación profesional, a mi madre Carmen García Badillo, a mi padre Juan Rubén Muciño, a mi hermana Joana Muciño y a Leonel Pliego. Gracias por su amor, su paciencia y por alentarme siempre a cumplir mis objetivos.

A Emmanuel Maceda por acompañarme en este camino que inició con el increíble proceso que fue la Maestría. Te doy las gracias por ayudarme cada que te lo pedí, por estar conmigo en los momentos difíciles siempre listo para hacerme réfr. Gracias por los comentarios objetivos y profesionales que hiciste cada que leías alguno de mis trabajos. Por todo tu apoyo emocional y académico, gracias.

Finalmente, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a El Colegio de México, en particular a la Dra. Cristina Herrera y a las profesoras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer por sus valiosas lecciones, su paciencia y por contribuir a mi desarrollo académico.

Índice

Agradecimientos.....	0
Índice	1
SIGLAS Y ABREVIATURAS	3
Introducción.....	4
Capítulo 1 Los estudios sobre revistas femeninas y el giro hacia la agencia. Conceptos básicos.	9
Las revistas femeninas: de productos del capitalismo a espacios para la agencia.....	9
Sobre el feminismo mexicano de la segunda ola	12
El punto de partida.....	17
La agencia de las lectoras de revistas femeninas de los setentas	23
Capítulo 2 Las revistas femeninas y las contribuciones de activistas del feminismo	26
México en el fin del Milagro	26
El feminismo de la Guerra Fría a la segunda ola	32
El feminismo mexicano de la segunda ola.....	34
Caracterización de las revistas femeninas y feministas	41
<i>Kena</i> y <i>Vanidades</i> en la prensa para mujeres	49
<i>Kena</i> . La revista de la superación femenina	52
<i>Vanidades</i> : una visión continental de las mujeres	55
La diversidad de mensajes en las revistas femeninas	58
Capítulo 3 Los temas del feminismo y los temas tradicionales de las esposas y madres consumidoras	63
La mujer en el hogar	65
El matrimonio y la realización femenina	66
La educación de los hijos.....	68
La maternidad y la redistribución del trabajo doméstico.....	70
Las mujeres con relación a la familia y el trabajo.	72
Mujeres al trabajo	74
La mamá de oficina.....	76
El amor, las mujeres y el trabajo o los atributos femeninos en el trabajo.....	77
Las transformaciones de la sexualidad	79

Del mito al hecho. Los nuevos conocimientos sobre la sexualidad.....	82
Dimensiones sociales de la sexualidad	87
Las cualidades de un buen amante.....	88
La familia pequeña, ¿vive mejor?.....	90
Capítulo 4. La mujer moderna y exitosa.....	95
La liberación femenina y la construcción de la mujer moderna	95
Representaciones de la liberación femenina	98
Los conflictos de la modernización con los valores tradicionales	101
El modelo de mujer exitosa en <i>Kena</i> y <i>Vanidades</i>	101
Conclusiones.....	112
Anexos	116
Cuadro 1.1 Números consultados por año en <i>Vanidades</i>	116
Cuadro 1.2 Números consultados por año en <i>Kena</i>	120
Cuadro 2.2 Temas comunes con <i>Cihuat</i>	122
Cuadro 2.3 Temas comunes entre <i>Fem</i> , <i>Kena</i> y <i>Vanidades</i>	122
Cuadro 3. Colaboradoras comunes con <i>Fem</i>	124
FUENTES CONSULTADAS	125

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ONU	Organización de las Naciones Unidas
MED	Mujeres en el Desarrollo
ERA	Equal Rights Amendment
PRI	Partido de la Revolución Institucional
CONAPO	Consejo Nacional de Población
MNM	Movimiento Nacional de Mujeres
MLM	Movimiento de Liberación de las Mujeres
FNALIDM	Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer
MAS	Mujeres en Acción Solidaria
CMF	Coalición de Mujeres Feministas
MFM	Movimiento Feminista Mexicano
AMMPE	Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y escritoras
CEN	Comité Ejecutivo Nacional del PRI

Introducción

La presente tesis es una investigación histórica centrada en las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades* entre los años de 1975 a 1985. Se ocupa de estas publicaciones en relación con el feminismo de la segunda ola en México, y algunas de sus colaboradoras en el activismo.

El problema de investigación aborda las formas en las que discursos del feminismo fueron incorporados en las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades*, así como la importancia de la participación de periodistas, publicistas y mujeres de élites políticas en la difusión del feminismo a través de revistas de tipo comercial. El papel de este puñado de mujeres se destacó tanto por su militancia en el activismo, como en las actividades que realizaron en la incorporación del feminismo en ámbitos oficiales y los medios de comunicación. Se entenderá por discurso tanto las expresiones lingüísticas, como los sistemas de representación de las manifestaciones culturales,¹ en este caso, la forma en la que el feminismo y algunas actitudes, actividades e ideas, fueron asociadas con la liberación femenina en las revistas comerciales dirigidas a públicos lectores de mujeres.

El objetivo general de este trabajo, es analizar cómo se presentan y construyen los temas del feminismo en las revistas comerciales de la época, específicamente en las publicaciones dirigidas a mujeres. Los objetivos particulares incluyen: el análisis de las condiciones que favorecieron el surgimiento del feminismo de la segunda ola en México, las concepciones de la familia, el trabajo doméstico no remunerado, la sexualidad y las tensiones entre modernidad y liberación construidas alrededor de las mujeres. La similitud en los temas discutidos en revistas comerciales y aquellas que se consideraban feministas, sugiere que no hay una distinción tan clara entre ellas pues ambas promovían transformaciones en la vida de las mujeres y en las estructuras culturales que las subordinaban.

La delimitación temporal que va de 1975 a 1985, es un tanto arbitraria pues se tomó como punto de inicio y conclusión la primera Década de las Naciones Unidas para la Mujer y el impacto de las actividades organizadas en torno a ella. En particular la Conferencia por

¹ LÓPEZ BONILLA y PÉREZ FRAGOSO, “Discurso”, p. 90.

el Año Internacional de la Mujer (AIM) que se llevó a cabo por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se considerará como un parteaguas en el desarrollo del feminismo de la segunda ola. Ambos eventos se insertaron en una política internacional que buscaba la inclusión de las mujeres en las agendas globales de desarrollo.² Este acontecimiento recibió amplia cobertura a través de los medios de comunicación, suscitando tomas de postura y discusiones en torno a los derechos de las mujeres y el feminismo de la segunda ola.³ En el caso de México ser sede de la Conferencia por el AIM atrajo la atención de los medios de comunicación. La organización del evento y los principales acontecimientos que se desarrollaron en torno a éste a nivel internacional fueron objeto de notas y artículos periodísticos. Sin embargo, el interés por las reivindicaciones que los movimientos feministas proclamaron alrededor del mundo fueron perdiendo la atención en las revistas femeninas algunos años después de la Conferencia por el AIM. Aunque se tomó en cuenta el fin de la Década de la Mujer como el cierre para la periodización, lo cierto es que en las revistas este acontecimiento no recibió la cobertura que tuvo a su inicio diez años antes. No obstante, algunas militantes del feminismo seguían colaborando en ellas y retomando algunas de sus reivindicaciones. Si durante los años inmediatos a la Conferencia aparecieron abundantes notas sobre los movimientos feministas, con el paso de los años las problemáticas que se abordaron con respecto al feminismo se fueron diversificando de la mano de los cambios editoriales en las revistas. Por ejemplo, la libertad sexual, fue dejando paso a los métodos anticonceptivos, a nuevas formas de entender las relaciones de pareja, hasta llegar a las dificultades laborales. Finalmente, en los números publicados cerca del año 1985 el feminismo dejó de ser un tema de interés.

El eje que guiará esta investigación se conforma por el feminismo, sus alcances y los debates que éste suscitó en la prensa. A largo de la tesis se considerará que en la década de 1970 surgió un nuevo feminismo, también conocido en su época como liberación femenina. Siguiendo los planteamientos del feminismo de la segunda ola y la labor de un puñado de

² GUZMÁN, “La institucionalidad de género”, pp. 17-18.

³ Trabajos como el de FUENTES “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia” e *International Women’s Year* de OLCOTT, se han nutrido de los debates y notas periodísticas que dieron cobertura a la Conferencia por el AIM.

activistas como Esperanza Brito de Martí, Anilú Elías y Alaíde Foppa se ampliará el análisis del campo de acción del feminismo más allá de las organizaciones políticas. Las actividades realizadas por este pequeño grupo cercano a la publicidad, a las élites políticas y a la prensa comercial se tomará como una trinchera para defender los derechos de las mujeres. De igual forma, se estudiará la cercana relación que estas publicaciones tuvieron con las revistas no comerciales, producto de organizaciones feministas y cómo es que no hay una distinción clara entre ellas.

La inclusión de algunos temas pertenecientes a la agenda feminista como el aborto, los métodos anticonceptivos y, en general, los derechos de las mujeres en las revistas femeninas, nos permite concluir que fueron utilizadas como espacio para promover las propuestas del nuevo feminismo. Sus planteamientos aludían a la capacidad de decisión de las lectoras y a su vez ofrecían posibilidades para mejorar su calidad de vida. De tal manera que, las revistas comerciales fueron un espacio para la agencia en estos dos sentidos. Es decir, como espacio de difusión del feminismo y como interlocutoras en las experiencias personales de las lectoras. Este trabajo acoge la postura del giro hacia la agencia que plantean los estudios culturales sobre los medios de comunicación. Esta postura toma en cuenta que los medios de comunicación son espacios para la agencia y negociación, en los que además las lectoras se han podido involucrar en procesos editoriales.⁴ Aunque se incluyeron temas relacionados con la sexualidad y el nuevo feminismo, su perspectiva estuvo determinada por el rescate de valores tradicionales. De manera que, siguiendo los planteamientos de Isabella Cosse se considerará que la sexualidad y los planteamientos de la liberación femenina se redefinieron en torno a un sistema de valores tradicionales a los que se apelaba a través de la toma de decisiones.⁵

En cuanto a la selección de las fuentes, se consultaron en total 146 ejemplares de las revistas *Kena* y *Vanidades* de entre 1975 y 1985.⁶ La construcción de la muestra obedeció a

⁴ Algunos trabajos que toman esta postura de investigación ante las revistas son los de ARONSON, "Still reading women's magazines", COSSE "*Claudia*: la revista de la mujer moderna", FELITTI, "El control de la natalidad en escena" y "De la 'mujer moderna' a la 'mujer liberada'" y de MCROBBIE "More!".

⁵ COSSE, "Una revolución discreta".

⁶ De la revista *Kena* se pudieron consultar algunos números de los años 1975, 1977, 1983, 1984 y 1985, mientras que de la revista *Vanidades*, se encontraron los años de 1975 a 1980 y de 1983 a 1985.

la disponibilidad de los números en la Hemeroteca Nacional y en las oficinas de Editorial Dearmas, ahora dueña de la revista *Kena*.⁷ La revisión de los números se restringió al análisis de todos los meses que estuvieron disponibles entre esos años.⁸ La selección de los artículos se basó en la consulta de los índices de cada ejemplar disponible, en ellos se buscaron las palabras clave; feminismo, liberación femenina, liberación sexual, amor, sexualidad, trabajo, familia y algunos temas derivados de estos como aborto, métodos anticonceptivos y matrimonio. Igualmente se consultaron los artículos dedicados a algunas feministas tanto mexicanas como extranjeras y las secciones fijas que se deban seguimiento notas dedicadas a mujeres. De manera que la información que recabé solamente proviene de secciones muy particulares de las revistas en las que aparecían los temas arriba mencionados como “Psicología”, “Amor”, “Familia”, “Sexo”, “Trabajo”, así como secciones emergentes en algunos de los números disponibles.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero se plantearán los conceptos básicos que sostienen esta investigación y se elaborará la revisión historiográfica sobre los estudios dedicados tanto a las revistas femeninas, como al feminismo mexicano de la segunda ola. De igual manera se desarrollará el concepto de feminismo, los planteamientos del giro hacia a la agencia como postura metodológica, y los principales aportes de esta investigación. El segundo capítulo establecerá el contexto en el que se desarrolló el feminismo de la segunda ola y las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades*. Primero, se analizará el contexto mexicano del fin del milagro económico, la apertura democrática y la Guerra Fría. Posteriormente, ofrecerá las características del feminismo mexicano de la segunda ola, de la prensa dirigida a mujeres en particular las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades* y las actividades de algunas activistas feministas en estas publicaciones y la prensa para mujeres de tipo comercial. En el capítulo tercero, se complejizará el análisis de las revistas con la circulación de algunos temas del feminismo con temas tradicionales de dirigidos a las esposas y madres lectoras. Estos incluyen: las relaciones familiares, la incorporación de las mujeres a la vida laboral y los

⁷ Agradezco a Gabriela Paredes, Irma Vega y demás colaboradores de la revista *Kena* por facilitarme el préstamo de los ejemplares y compartir conmigo información valiosa sobre la historia de la revista, y la Editorial De Armonía.

⁸ En el apartado de anexos se encuentran las listas detalladas con los números consultados en cada revista, así como algunos temas y colaboradoras en común con las publicaciones feministas *Cihuat* y *Fem*.

cambios en las concepciones de la sexualidad. Por último, en el capítulo cuarto se analizará cómo estos temas apuntaban a un nuevo ideal de mujer que se construiría como parte de un proceso modernizador. En un primer apartado se construirá la noción de mujer moderna que se desarrolló como consecuencia de la liberación femenina, y algunas de sus representaciones. En un segundo apartado se pondrán en evidencia los conflictos que esta modernización tuvo con los valores tradicionales femeninos. Finalmente, se establecerá cual fue el modelo de mujer exitosa y moderna que las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades* plantearon.

Capítulo 1. Los estudios sobre revistas femeninas y el giro hacia la agencia. Conceptos básicos.

En el presente capítulo analizaré cuáles han sido las principales obras de investigación histórica de los dos temas centrales que ocupan esta tesis: las revistas femeninas comerciales y el feminismo mexicano de la segunda ola. El objetivo es explicar en qué consiste la aportación de esta tesis, tomando en cuenta lo que ya se ha investigado. En la primera parte analizaré los cambios en los enfoques a través de los cuales se han estudiado las revistas femeninas; en la segunda parte, analizaré los principales estudios sobre el feminismo mexicano de la segunda ola. Finalmente, el capítulo concluirá con una propuesta sobre la agencia de las lectoras de las revistas femeninas.

Las revistas femeninas: de productos del capitalismo a espacios para la agencia.

Las revistas femeninas en su carácter de negocios, obedecían a intereses comerciales, los cuales determinaban su corte editorial y la publicación de temas que fueran comercialmente atractivos. Como productos de masas, su contenido era diverso y pensado para atraer al mayor número de lectores posibles. Una de sus principales características era la de promover el consumo de algunos productos, crear estereotipos de belleza y fomentar un estilo de vida determinado. Sin embargo, el aspecto comercial de las revistas es sólo uno de los ángulos a través de los cuales pueden analizarse.

Algunos de los trabajos que han estudiado las revistas femeninas en la década de los ochenta lo hicieron dentro de la disciplina histórica. Tomando como base el marxismo, criticaron su carácter como objetos de consumo de masas. Entre este tipo de estudios destacan los trabajos de Carola García *Revistas femeninas. La mujer como objeto de consumo*⁹ y el de Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo en *Compropolitán. El Orden Transnacional y su Modelo Femenino. Un estudio de las revistas femeninas en América Latina*.¹⁰ Para estas autoras las revistas eran productos de consumo masivo, que reproducían estereotipos de belleza y

⁹ GARCÍA, *Revistas Femeninas*.

¹⁰ SANTA CRUZ y ERAZO, *Compropolitán: el orden transnacional*.

patrones de consumo transnacionales. Ambas autoras otorgaban un papel fundamental a la publicidad como fuente de ingresos que determinaba la producción de las revistas. Consideraban que a través de los anuncios publicitarios se promovían modelos transnacionales de feminidad basados en intereses capitalistas y que las revistas liberaban falsamente a las mujeres según su acceso a determinados servicios y mercancías. Estos trabajos también aportan información detallada sobre características comerciales como el tiraje, la circulación en distintos países y los ingresos por publicidad de algunas revistas femeninas como *Buenhogar*, *Claudia*, *Cosmopolitan*, y *Vanidades*.

Estudios más recientes que han analizado revistas comerciales desde la disciplina histórica son “La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950”¹¹ de Elvia Montes de Oca, “*Nosotras*: la construcción del colectivo femenino en el discurso periodístico”¹² de Tania Reyes, y “*Claudia*: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973)”¹³ de Isabella Cosse. En estos artículos las autoras analizan cómo los discursos de las revistas se transformaron a lo largo del tiempo, y el papel que jugaron en la formación de estereotipos de género. En este sentido, se enfocaron en los discursos que promovían modelos de feminidad y cómo estos obedecían a dinámicas editoriales y de mercado. Sin embargo, a diferencia de los trabajos anteriores éstos consideraban que la creación de estereotipos de belleza no provenía únicamente del sistema capitalista. Por el contrario, atribuían su transformación a complejos factores políticos y culturales.

Un tercer enfoque a través del cual se han realizado estudios sobre revistas femeninas comerciales en años recientes es el que las reconoce como espacios en los que algunas mujeres pudieron participar de manera activa. Asimismo, este enfoque reconoce la importancia de las revistas como fuente de información. Un par de artículos que toman esta postura son los de Sarah Corona Berkin y María del Carmen de la Peza Casares, “La liberación sexual en extensión: las revistas femeninas de los años 1970-1980”¹⁴ y el de Karina

¹¹ MONTES DE OCA NAVA, “La mujer ideal según las revistas femeninas”.

¹² REYES, “*Nosotras*: la construcción del colectivo”.

¹³ COSSE, “*Claudia*: la revista de la mujer moderna”.

¹⁴ CORONA BERKIN y DE LA PEZA CASARES, “La liberación sexual”.

Felitti “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”. Un análisis de la revista *Claudia* de México (1965-1977).”¹⁵ En ellos se analizan las discusiones que se suscitaron en algunas revistas femeninas sobre el movimiento feminista, la liberación de las mujeres, y su contribución con la educación sexual y sentimental de las lectoras. Asimismo, destacan su papel como medios de información y espacios de expresión para sus lectoras. Estos artículos sostienen la postura del giro hacia la agencia, que es con la que este trabajo suscribe.

El giro hacia la agencia es una perspectiva analítica de la teoría postfeminista, que comprende la feminidad como una cualidad corporal socialmente construida, pone énfasis en la capacidad de decisión y empoderamiento de las mujeres, plantea la sexualización de la cultura y la mercantilización de ‘lo diferente’.¹⁶ Uno de sus principales planteamientos es analizar al feminismo dentro de la cultura de masas y considerar su mercantilización. Algunos de los estudios que toman esta postura analizan la manera en la que ciertas ideas del feminismo son retomadas en espacios publicitarios, revistas femeninas comerciales y novelas románticas dirigidas a mujeres. Su principal objetivo es observar cómo se resignifica el feminismo y las nociones de liberación y empoderamiento. Además, encuentran las relaciones que se construyen a partir del consumo de productos o prácticas que, aparentemente, permiten alcanzar mayor independencia o autonomía sexual.¹⁷ El énfasis recae en cómo estos productos transforman el feminismo para apelar a la capacidad de decisión de las lectoras y llevarlas al consumo de productos asociados al empoderamiento como artículos de cuidado personal, cosméticos o lencería. Este enfoque analítico surgió como una respuesta ante los estudios sobre los medios de comunicación que consideraban que las audiencias carecían de autonomía, y que asimilaban de manera textual y predeterminada los discursos de los medios. La investigación feminista argumentó que esta postura no comprendía la complejidad de las relaciones de las mujeres con los medios de comunicación, ni sus experiencias y subjetividades. Por ello, se oponían a las posturas que consideraban a las lectoras como víctimas, o consumidoras carentes de conciencia. En contraste, el giro hacia la agencia rechaza la victimización y pasividad de las lectoras, pues

¹⁵ FELITTI, “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”.

¹⁶ GILL, “Postfeminist media cultural”.

¹⁷ Véanse GILL, “Empowerment/Sexism”, Mc McROBBIE “More!” y *The Aftermath of feminism*.

traslada el objeto de estudio de la crítica ideológica, a un análisis de los usos, y “compromisos activos y creativos de las audiencias con los medios”.¹⁸

En esta tesis utilizaré conceptos del giro hacia la agencia en tanto que en las revistas aparecían algunos discursos que apelaban a la capacidad de elección de las lectoras, al tiempo que pretendían ayudarlas a alcanzar mayor autonomía e independencia. Estos discursos circularon en las revistas femeninas de tipo comercial a través de algunas activistas y militantes del movimiento feminista como Esperanza Brito de Martí, Anilú Elías, Alaíde Foppa, Lita Paniagua y Gloria Salas de Calderón. El uso que estas periodistas dieron a las revistas que tenían a la mano suscribe con los planteamientos sobre la creatividad y uso estratégico que se les dio a los medios de comunicación. Esta tesis se centrará en la manera en la que algunos discursos feministas se adaptaron al contenido de las revistas para aparecer en secciones o en noticias de actualidad y así plantear la posibilidad de mejorar algunos aspectos de la vida de las lectoras enfocándose en su capacidad para tomar decisiones.

Los diferentes enfoques a través de los cuales se han analizado las revistas femeninas han cambiado según la época, la metodología y las preguntas que las investigadoras se han planteado en torno a ellas. El movimiento feminista ha sido analizado desde distintas perspectivas con el fin de desentramar cuáles fueron sus orígenes y cómo estuvo integrado. A continuación, revisaré los principales trabajos que han analizado el movimiento feminista mexicano de la época.

Sobre el feminismo mexicano de la segunda ola

La historia del feminismo mexicano de la segunda ola, ha sido escrita hasta ahora por algunas de sus protagonistas como Marta Lamas militante y activista por los derechos reproductivos, y Eli Bartra quien participó en el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) y el colectivo La Revuelta. Estas autoras se han encargado de recuperar el surgimiento de las principales corrientes y agrupaciones feministas, así como experiencias y testimonios de las participantes del movimiento. Un par de trabajos que reconstruyen la historia del feminismo

¹⁸ GILL y DONAGHUE, “As if postfeminism had come true”.

desde la experiencia personal de sus autoras son “Algunas características del movimiento feminista mexicano”¹⁹ y “Fragmentos de una autocrítica”²⁰ de Marta Lamas. En ellos, la autora analiza las principales demandas de las agrupaciones feministas de la época y elabora una crítica a la falta de eficiencia y la radicalidad de sus planteamientos políticos. Por su parte, textos como los de Cristina González *Autonomía y Alianzas*²¹, quien fuera observadora contemporánea del movimiento feminista, y *Cuatro vertientes del feminismo*²² de Gisela Espinosa Damián se han encargado de conceptualizar y categorizar el movimiento feminista y las circunstancias que propiciaron su surgimiento. En esa misma línea se encuentran “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”²³ de Ana Lau Jaiven, *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular*²⁴ de Alma Rosa Sánchez, y *Feminismo en México, ayer y hoy*,²⁵ de Bartra, Fernández y Jaiven. Estos trabajos destacan la creación de agrupaciones feministas y algunos órganos de información que actuaron como eje para alcanzar la satisfacción de sus demandas. Aseguran que esta forma de activismo político llevó a la visibilización del feminismo, y la incursión de éste en distintos ámbitos de la vida de las mujeres como el trabajo, la familia y las relaciones de pareja. Asimismo, consideran que durante la década de 1970 circunstancias como el AIM, y la popularización del feminismo estadounidense, favorecieron que algunas de sus demandas fueran atendidas o que al menos ocuparan espacios en los medios de comunicación.

Aunque estos trabajos han sido pioneros en el análisis del surgimiento del movimiento feminista se han centrado únicamente en la participación de las organizaciones activistas, dejando de lado otras vertientes del feminismo que convivieron de manera más cercana con organizaciones oficiales, y con los medios de comunicación masiva como las revistas femeninas. En buena medida esto podría explicarse como un intento por dar cuenta de su testimonio y de su capacidad organizativa. Sin embargo, la complejidad del movimiento puede incluir en su análisis la diversidad de labores de sus militantes, en el activismo político,

¹⁹ LAMAS, “Algunas características del movimiento feminista”, pp. 143-165.

²⁰ LAMAS, “Fragmentos de una autocrítica”.

²¹ GONZÁLEZ, *Autonomía y alianzas*.

²² ESPINOSA DAMIÁN, *Cuatro vertientes del feminismo*.

²³ JAIVEN, “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”.

²⁴ SÁNCHEZ, *El feminismo mexicano*.

²⁵ BARTRA, FERNÁNDEZ y JAIVEN, *Feminismo en México*.

instancias oficiales y ámbitos comerciales. En los trabajos aquí analizados existe una tendencia a destacar la radicalidad de algunas acciones como el Contracongreso feminista por el AIM.²⁶ Sin embargo, se ha minimizado la importancia de eventos como la Conferencia oficial o incluso de la Tribuna de las Organizaciones No Gubernamentales, que se llevaron a cabo en el marco del AIM. Aun cuando éstos espacios generaron diálogos de alcance internacional entre feministas, y el reconocimiento de algunas de las necesidades más apremiantes de las mujeres. En este sentido, considero que ha sido poco estudiado el papel que tuvieron las acciones del movimiento feminista mexicano en ámbitos comerciales y en relación con el feminismo como un fenómeno transnacional. Dos importantes trabajos que analizan el AIM y la trascendencia de los eventos que surgieron a partir de éste son los de Jocelyn Olcott²⁷ y Pamela Fuentes²⁸. En el primero, Olcott analiza los temas y las discusiones que se desarrollaron en la Tribuna de las Organizaciones No Gubernamentales. Concluye su análisis diciendo que este evento permitió el desarrollo de un feminismo global que, dotó de trascendencia política los temas que preocupaban a las mujeres que participaron en él. Además de generar una agenda común entre algunas feministas. Por su parte, Pamela Fuentes analiza cómo se dividieron los debates entre el Primer y Tercer Mundo dentro de la Conferencia oficial, considerando las concepciones que cada grupo tenía sobre el significado de ser mujer. Los trabajos de estas autoras son de gran importancia para esta investigación puesto que, tomaron en cuenta los procesos que atravesaron los eventos organizados por el AIM y el alcance que tuvieron para el feminismo de la segunda ola. Además, permiten explicar el contexto que facilitó que en algunas revistas femeninas de tipo comercial circularan notas e ideas del feminismo en las cuales el AIM fue central.

Los estudios sobre el feminismo mexicano de la segunda ola podrían enriquecerse si tomaran en cuenta la manera en la que circuló el feminismo en otros países occidentales y los procesos compartidos que permitieron el surgimiento de diversas demandas y múltiples feminismos. Considero que, tanto la Conferencia por el AIM como la Tribuna de las Organizaciones No Gubernamentales fueron eventos cruciales en el desarrollo del feminismo

²⁶ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 257.

²⁷ OLCOTT, *International Women's Year*.

²⁸ FUENTES, "Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia".

más allá de fronteras políticas o geográficas. Debe destacarse su importancia como espacios generadores de discusiones en torno a las desigualdades estructurales a las que se enfrentaban las mujeres como consecuencia de distintos procesos de pauperización gestados a nivel mundial. En estos debates se argumentaba que algunas mujeres en países poco desarrollados cumplían con múltiples responsabilidades; desde largas jornadas en trabajos precarios, pasando por labores domésticas y de cuidado, hasta hacerse cargo de obtener algunos recursos básicos. De hecho, los eventos realizados por el AIM, fueron el resultado del interés que instancias internacionales como la ONU tuvieron por el lugar que las mujeres ocupaban en los programas de desarrollo y en sus aportaciones económicas a nivel mundial. A partir de la década de 1970, la ONU comenzó a implantar algunos programas que tenían como finalidad la incorporación de las mujeres en estrategias de crecimiento económico. Una de estas iniciativas fue Mujeres en el Desarrollo (MED), a través del cual se reconocía la importancia de su papel como productoras y la marginación económica en la que se encontraban.²⁹ Si bien MED buscaba atender algunas necesidades que permitirían integrar a las mujeres en programas de desarrollo; no cuestionaba las desigualdades estructurales que las habían llevado a la pobreza.³⁰

En México, la incorporación de MED se concretó a partir de la Conferencia por el AIM de 1975, de la que el país fue sede. El objetivo de este evento era estudiar el Plan de Acción Global de la ONU para el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres. Este acontecimiento tuvo gran resonancia a nivel internacional pues fue la primera vez que se organizó un evento de tal magnitud dedicado exclusivamente a analizar las condiciones de vida de las mujeres. A éste acudieron representantes de distintos países con la finalidad de discutir sobre las necesidades de las mujeres y la manera en la que estas podían resolverse a través de la implementación de políticas públicas. Además, su organización se llevó a cabo por la primera mujer que ocupó el cargo de Secretaria General de la ONU Helvi Sipilä, abogada finlandesa, defensora de los derechos de las mujeres. Para el presidente Luis Echeverría (1970-1976) que México fuera anfitrión de esta Conferencia representó una

²⁹ GUZMÁN, “La institucionalidad de género”, pp. 17-18.

³⁰ OLCOTT, *International Women's Year*, pp. 246-247.

oportunidad para demostrar su capacidad de liderazgo y la apertura política de su gobierno. De manera que, en un intento por mostrarse congruente con los planteamientos del AIM, envió al Congreso una iniciativa de reforma constitucional al artículo 4° para que las mujeres obtuvieran la igualdad jurídica, misma que fue aprobada en 1974. Con la modificación constitucional se otorgó el derecho a decidir sobre el número de hijos y se creó una Ley General de Población con la que se pretendía crear una campaña de planificación familiar ante el crecimiento demográfico al que se enfrentaba el país. También a los gobernadores de los Estados se les solicitó que aplicaran reformas similares en concordancia con el mejoramiento de las condiciones sociales de las mujeres.³¹

Entre junio y julio de 1975, se llevaron a cabo dos eventos simultáneos en la Ciudad de México, la Conferencia por el AIM, integrada por representantes oficiales de los países invitados y la Tribuna de las Organizaciones No Gubernamentales –con autonomía frente a la ONU–, con estos eventos se dio por inaugurada la primera Década de la Mujer³² establecida así por la misma ONU.³³ La Tribuna se desarrolló sin tanta formalidad lo que permitió que se suscitara interesantes y controvertidos debates sobre temas que no fueron considerados en la Conferencia como el lesbianismo, o la prostitución.³⁴ En la Tribuna, surgieron dos posturas que dividieron las discusiones sobre las condiciones de las mujeres; por un lado se encontraban las feministas del Primer Mundo encabezadas por la estadounidense Betty Friedan, que priorizaron las reivindicaciones del derecho al cuerpo.³⁵ Mientras que, las feministas del Tercer Mundo representadas por la ecuatoriana Marisa de los Andes –de quien se desconocen sus antecedentes– y la dirigente minera boliviana Domitila Barrios de Chungara,³⁶ estaban más interesadas en el mejoramiento de las condiciones materiales de las mujeres latinoamericanas. Ante estas últimas, influenciadas por la ideología marxista, las reivindicaciones de las primermundistas resultaban banales pues

³¹ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 55.

³² Para dar seguimiento a la primera Década de la Mujer, se organizó otra conferencia en Nairobi en 1985, en ella se analizarían los avances obtenidos tras la implementación del Plan de Acción Mundial. La siguiente tuvo lugar en Beijing en 1995, con la finalidad de evaluar la situación de las mujeres veinte años después. Véase OLCOTT, *International Women's Year*, pp. 228-229.

³³ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 168.

³⁴ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 168.

³⁵ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 179.

³⁶ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 171.

consideraban que el derecho al aborto o la anticoncepción no resolverían las diferencias estructurales de las mujeres que vivían en condiciones de extrema pobreza o explotación laboral.³⁷ El sentir de las representantes latinoamericanas y del Tercer Mundo fue un reflejo de la tensión existente en la izquierda marxista frente al feminismo, pues consideraba que sus demandas –sobre todo las relacionadas con la sexualidad– eran preocupaciones burguesas en comparación con la apremiante lucha de clases.

En la prensa se dio amplia cobertura a los debates ocurridos en la Tribuna, aunque los artículos no siempre fueron favorables. Por ejemplo, en el *New York Times*, se publicó una fotografía en la que Adriana Puiggrós y Antonieta Rascón peleaban por un micrófono.³⁸ Imágenes como ésta fueron la excusa para que, en los medios de comunicación se dijera que las mujeres eran incapaces de organizarse o dialogar, por lo que se cuestionaba la utilidad de la Conferencia. Aunque en la cobertura mediática y en las discusiones de la Tribuna, las distinciones entre feministas del Primer Mundo y del Tercer Mundo parecían tajantes, en realidad tenían algunos puntos en común. En el caso del feminismo mexicano, las posturas de ambos bandos formaron parte de la agenda de las organizaciones feministas que consideraban igualmente importantes las reivindicaciones del derecho al cuerpo, como las desigualdades económicas, aunque no lo hayan hecho explícito en la Conferencia o la Tribuna.

El punto de partida

En este apartado se desarrollarán tres elementos clave que permitirán comprender el alcance del movimiento feminista mexicano de la segunda ola, más allá del activismo político. En primer lugar, se establecerá la definición de feminismo que guiará esta investigación; después se destacará la influencia que Estados Unidos tuvo sobre este. Finalmente, se desarrollará por qué el giro hacia la agencia es el enfoque adecuado para comprender las revistas femeninas no sólo como espacios en los que circularon algunos temas y autoras del feminismo además de productos comerciales.

³⁷ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 179.

³⁸ OLCOTT, *International Women's Year*, pp. 1-3.

El feminismo como concepto construido históricamente y como movimiento social, constituye uno de los ejes de esta investigación, por ello, es fundamental establecer una definición del mismo. De acuerdo con los planteamientos de Karen Offen, se entenderá al feminismo como una teoría y una práctica que desafía la hegemonía masculina, y reclama justicia para las mujeres. Además, se considerará como una crítica a la subordinación sistemática de las mujeres a leyes, instituciones y costumbres dentro de una sociedad en particular. De manera que, aunque el feminismo se base en la libertad individual, también tiene que ver con las formas de organización social que han dependido históricamente de discursos políticos, intelectuales y culturales centrados en el hombre.³⁹ El feminismo como movimiento se puede definir como la organización política alrededor de demandas que se construyen en un momento histórico dado, y de acuerdo con las necesidades particulares de la sociedad en la que se desarrolla. Como concepto histórico, el feminismo y sus demandas se han transformando a lo largo del tiempo. Por ello, es necesario establecer las particularidades del feminismo de la segunda ola en México en la época que ocupa esta investigación.

El feminismo que se desarrolló en México, durante la década de 1970, fue un movimiento político que debe explicarse de la mano de la liberación femenina. En las revistas comerciales dirigidas a un público lector de mujeres, entre ellas *Kena* y *Vanidades*, la liberación y el feminismo fueron utilizados como sinónimos. Además, se consideraron como procesos paralelos que buscaban cambiar algunos aspectos de la vida de las mujeres que, las ataban a situaciones de subordinación. En esta tesis continuaré con esa acepción. Si bien la liberación femenina fue para algunos sectores conservadores un fenómeno ajeno que llegó a cambiar la organización familiar tradicional, lo cierto es que igual que el feminismo cobró características propias según las condiciones de la sociedad mexicana. Por ejemplo, en la crítica a las condiciones de vida de las mujeres jugaron un papel muy importante la imagen de la mujer sumisa y obediente, el culto a la madre ama de casa, y el machismo. El proceso de liberación femenina en México y el feminismo fueron de la mano en planteamientos que

³⁹ OFFEN, *Feminismos europeos*, pp. 50-57.

apelaban a una transformación individual de las condiciones de vida de las mujeres y a la búsqueda de autonomía e independencia. Ambos coincidieron en la crítica a las imposiciones culturales que colocaban a las mujeres en el espacio doméstico y al cuidado de los hijos. Se opusieron a la idea del matrimonio como fin último en la vida de las mujeres, y a la doble moral sexual que permitía que los hombres tuvieran múltiples parejas sexuales, mientras que se esperaba que las mujeres llegaran al matrimonio sin ninguna experiencia en este ámbito. De manera que en adelante me referiré a las transformaciones planteadas desde el movimiento feminista y la liberación femenina como ‘nuevo feminismo’ el cual incluirá tanto reivindicaciones políticas como transformaciones culturales. Éste estuvo representado por organizaciones de mujeres que defendían sus derechos, relacionados tanto con la sexualidad como las desigualdades económicas y laborales. Igualmente, criticaron las imposiciones socioculturales que determinaban la discriminación sexual y que las colocaban en situaciones de subordinación. En suma, el nuevo feminismo criticó al sistema capitalista, las desigualdades que afectaban a las mujeres en distintos ámbitos de sus vidas en términos políticos, y fue un discurso modernizador centrado en transformaciones culturales, opuestas a las normas sociales discriminatorias basadas en la diferencia sexual.

Las consecuencias del nuevo feminismo se midieron por los beneficios que trajo a la vida de las mujeres como las posibilidades de salir de los espacios domésticos, iniciar una carrera profesional, decidir no tener hijos o tener una vida sexual activa. Sin embargo, estas posibilidades fueron cuestionadas por sectores conservadores de la sociedad, incluso por algunas mujeres que no se sentían identificadas con estas transformaciones. La liberación sexual como un planteamiento clave para el nuevo feminismo, generó controversias por las implicaciones sociales que conllevaba. El hecho de que las mujeres tuvieran la posibilidad de cuestionarse sobre el deseo de ser madres, acceder a métodos anticonceptivos, que se rebatieran los valores sobre los que descansaba la vida marital y de pareja, representaba un peligro para el funcionamiento de la vida familiar como se había establecido tradicionalmente. Particularmente escandalizaba el hecho de que las mujeres pudieran repetir los patrones de comportamiento de los hombres. Esto significaba que abandonarían las actividades domésticas, que vivirían su sexualidad libremente, es decir, que se

masculinizarían y por lo tanto se perderían las diferencias entre los sexos. Por otro lado, algunas mujeres consideraban que la liberación femenina había impuesto sobre ellas nuevas expectativas que no deseaban cumplir como integrarse a la vida laboral, abandonar las actividades domésticas o tener una vida sexual activa antes del matrimonio. De manera paulatina, el nuevo feminismo fue adquiriendo acepciones negativas. Sus detractores consideraban peyorativamente a las mujeres que simpatizaban con ellos como ‘modernas’ o ‘liberadas’. Además, se les acusaba de atentar contra la esencia de la feminidad, los valores familiares, y la moralidad. En este sentido, algunas respuestas antifeministas consideraban que el feminismo era un movimiento que iba en contra de los hombres. Igualmente descalificaban la lucha por la igualdad porque consideraban que, paradójicamente, promovía la superioridad de las mujeres sobre los hombres y que invitaba a la violencia a través de un discurso de odio.

Las reacciones ante el nuevo feminismo fueron en suma contradictorias. Algunos sectores de la sociedad que simpatizaban con éste consideraban que sus planteamientos favorecerían el reconocimiento de las mujeres como individuos, y que les darían la oportunidad de tomar decisiones sobre sus vidas. Por el contrario, sectores más conservadores suponían que si a las mujeres se les concedían estas libertades, el resultado sería el fin de la familia pues en ellas recaían las responsabilidades sobre esta. Estas contradicciones hicieron presentes las tensiones entre valores tradicionales y posturas modernizadoras.⁴⁰ Para un país con las características culturales de México: católico, que otorgaba un valor exacerbado a la maternidad, al papel de las mujeres como encargadas de la crianza de los hijos y de las labores domésticas, los cambios que se promovían representaban una revolución en la forma de organización familiar tradicional.⁴¹ Las reacciones contrarias visibilizaron que las mujeres cargaban con la responsabilidad sobre las relaciones afectivas familiares pues, según sus planteamientos, de ellas dependía la existencia de la familia como núcleo de la sociedad.

⁴⁰ Para un análisis de las reacciones católicas ante la modernización de las relaciones matrimoniales véase “El amor desde la práctica discursiva de la Iglesia católica”, TORRES SEPTIÉN pp. 456-464.

⁴¹ TORRES SEPTIÉN, “Una familia de tantas”, pp. 186-188.

Tanto el feminismo como la liberación femenina considerados como procesos independientes buscaban incorporar a las mujeres en la modernización de la sociedad. Ambos fueron el resultado de algunas circunstancias que se desarrollaron a nivel internacional, aunque en cada región tuvieron sus particularidades. En este sentido, esta investigación sostiene que el feminismo mexicano de la segunda ola se nutrió de los movimientos feministas de otros países occidentales, principalmente de Estados Unidos. Las demandas y los temas discutidos en el feminismo mexicano se insertaron en una serie de procesos que se desarrollaron de manera paralela a nivel internacional. Unos de estos elementos fue la explosión demográfica que, como preocupación global llevó a la imposición de algunas medidas de control de natalidad a través de organismos internacionales como la ONU. Las políticas públicas que se generaron al respecto fueron cuestionadas por algunas feministas ya que no consideraban la despenalización del aborto, ni garantizaban la libre distribución de métodos anticonceptivos. Otro de los temas que formó parte de las discusiones del feminismo fueron las desigualdades económicas y estructurales a las que se enfrentaban las mujeres, así como la necesidad de mejorar las condiciones laborales y de recibir los mismos salarios que los hombres. Estos dos elementos desembocaron en otras discusiones que cuestionaban el papel de la maternidad en la vida de las mujeres, el derecho a decidir de manera libre sobre el número de hijos, la crítica al sistema capitalista y a las condiciones de explotación que sufrían como consecuencia de este.

Estas discusiones se insertaron a su vez en el contexto del conflicto ideológico por la hegemonía de distintos regímenes económicos conocido como la Guerra Fría. Ocurrido entre los años de 1947 y 1989, se desarrolló entre los bloques de países capitalistas y comunistas liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente. Durante este periodo tuvieron lugar algunos conflictos bélicos como la Guerra de Corea (1950-1953), la Revolución Cubana (1953-1959) y la Guerra de Vietnam (1955-1975), en los que ambos polos buscaban superponer su hegemonía. Además de estos eventos, se desarrolló una carrera armamentista y tecnológica en la que ambos países líderes buscaron sobresalir y demostrar su capacidad económica, política y militar. Aunado a esto, se crearon campañas propagandísticas con las que se buscaba crear adeptos de un bando y del otro a través del

arte, cine, y diversos medios impresos. En América latina, también surgieron algunos conflictos de distinta índole ante la inminencia de regímenes dictatoriales. Por ejemplo, el golpe de Estado al gobierno socialista de Salvador Allende en Chile de 1973, la represiva dictadura militar argentina de 1976-1983 y la revolución sandinista en Nicaragua desarrollada entre 1979 y 1990. El proceso revolucionario más significativo fue la Revolución Cubana, cuyo triunfo dio el poder político al gobierno socialista de Fidel Castro. El éxito de esta Revolución, puso los ojos del mundo en Latinoamérica y la convirtió en escenario de la Guerra Fría, ante la creciente politización y militarización de la zona. Asimismo, favoreció la politización de los jóvenes y la reorganización de grupos de izquierda a nivel internacional, los cuales se mostraron críticos ante los cambios económicos que acentuaban las diferencias de clase, sobre todo en países menos desarrollados.

En este contexto hubo temas y preocupaciones compartidas desde el feminismo. Aunque algunos tomaron distintos ángulos de acuerdo con el contexto y las necesidades específicas de las mujeres en sus países de origen. Durante este periodo, por ejemplo, las feministas estadounidenses demandaban la aprobación de la Equal Rights Amendment (ERA), que les otorgaría la igualdad de derechos,⁴² y las francesas se debatían sobre la posibilidad de otorgar un salario por el trabajo doméstico realizado.⁴³ En contraste, en México la igualdad jurídica se había obtenido en 1974 con la modificación del artículo 4º constitucional. Por su parte, el trabajo doméstico no siempre fue una prioridad ya que algunas mujeres de clase media tenían la posibilidad de pagar por empleadas domésticas.⁴⁴ Rosario Castellanos en su artículo “La liberación de la mujer, aquí,” planteaba que las empleadas domésticas conformaban una especie de colchón que amortiguaba la carga de trabajo de muchas mujeres de clase media. De acuerdo con Castellanos, a menos que, ese “colchoncito” desapareciera las mujeres comenzarían a concientizarse sobre su propia situación.⁴⁵ Por otro lado, las formas de entender la igualdad, la sexualidad y la prostitución fueron distintas en cada país debido a las condiciones políticas, sociales y culturales. En México la religión y la

⁴² SPRUILL, en *Divided We Stand* elabora un estudio sobre los movimientos que surgieron en favor y en contra de la aprobación de la ERA.

⁴³ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 58.

⁴⁴ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 58.

⁴⁵ CASTELLANOS, “La liberación de la mujer, aquí”, p. 354.

moral católica fueron determinantes en las prácticas culturales y la organización familiar, en cambio en Estados Unidos el conservadurismo se transformó en activismo político en contra de la aprobación de la ERA. Finalmente, mientras que la defensa del derecho al trabajo sexual que en Estados Unidos fue ampliamente debatido, en México no figuraba dentro de las reivindicaciones del feminismo, pero si otras reivindicaciones como el derecho al aborto, la igualdad salarial o la libre distribución de métodos anticonceptivos seguros.

Considero que la cercanía geográfica con Estados Unidos fue crucial en la circulación de algunas autoras y textos feministas en México, los cuales llegaron a círculos universitarios. Igualmente, fue importante que algunas feministas mexicanas pudieran viajar y vivir en Estados Unidos, lo cual les permitió intercambiar ideas, dar seguimiento al movimiento y aprender tanto de sus experiencias como de su forma de organización. El AIM fue otro de los eventos que permitió que en México se popularizaran algunos de los planteamientos de las feministas estadounidenses. En el contexto del activismo se consideró que se estaba ejerciendo una forma de colonialismo al tratar de imponer sus puntos de vista. Sin embargo, a través de las revistas femeninas analizadas, el movimiento feminista norteamericano se tomó como un ejemplo de la capacidad de organización de las mujeres en la búsqueda por la igualdad. Para esta investigación la influencia del movimiento feminista estadounidense también se hizo presente en el hecho de que *Vanidades*, se produjera en aquel país. Esto significó que muchos de las articulistas o expertos que colaboraban en ella pudieran compartir sus experiencias particulares en relación con el feminismo y la liberación femenina. Además, fue común encontrar notas que daban seguimiento a algunas de las actividades que las militantes del feminismo llevaban a cabo e incluso que se publicaran entrevistas con ellas.

La agencia de las colaboradoras y lectoras de revistas femeninas de los setentas

El enfoque que mejor permitirá comprender y analizar las particularidades de las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades* de 1975 a 1985 es el del giro hacia la agencia. Gracias a este se pueden comprender las revistas femeninas no sólo como objetos comerciales sino como espacios en los que a través de algunas fisuras se pudieron integrar discursos del feminismo.

Las revistas femeninas fueron espacios de expresión de la agencia femenina en dos sentidos: en primer lugar, permitieron a sus lectoras obtener información sobre temas tan diversos como cuidado personal, familiar, recetas de cocina, horóscopos, las últimas noticias del país y del mundo e inclusive sobre feminismo. En segundo lugar, ofrecieron la oportunidad para que algunas periodistas, publicistas y escritoras cercanas al feminismo hicieran llegar sus ideas a cientos de mujeres, madres, amas de casa que tenían la posibilidad de adquirir estas revistas. Sostengo que estas colaboraciones permitieron que las revistas femeninas mostraran al feminismo como un fenómeno internacional y cercano a la vida de las mujeres. De igual forma, se abordaron el feminismo y la liberación como dos procesos que integraban a las mujeres a una modernidad que les permitiría mejorar su calidad de vida.

Una de las aportaciones de esta investigación es reconsiderar las revistas femeninas como productos comerciales de masas que podían aportar información útil a sus lectoras, y como un medio para la difusión del feminismo y la colaboración de algunas activistas. Este fenómeno no se desarrolló únicamente en México, en Estados Unidos, por ejemplo, Betty Friedan una de las feministas más importantes de la época, autora de *La mística de la feminidad*, colaboró en algunas revistas femeninas como *Good Housekeeping*.⁴⁶ Otra de las aportaciones de esta tesis es reconocer la existencia de un grupo de mujeres cercanas a la publicidad, la prensa y a la élite política que simpatizaron con el feminismo. Al asociarse a este movimiento utilizaron sus capitales político, cultural y económico para llevarlo a otros espacios como los productos de masas representados por las revistas femeninas. Finalmente, esta investigación se sumará a los trabajos sobre el feminismo mexicano de la segunda ola considerando que sus militantes actuaron además de en organizaciones políticas en productos comerciales como las revistas femeninas.

En este capítulo se explicaron las bases sobre las que se desarrollará esta investigación. En primer lugar, se revisaron los enfoques con los que se han analizado las revistas femeninas. En segundo lugar, se analizaron algunas investigaciones sobre el feminismo mexicano de la segunda ola, y finalmente, se desarrolló el concepto de feminismo que guiará esta investigación, la importancia de su carácter internacional y su relación con

⁴⁶ COONTZ, *A Strange Stirring*.

las revistas femeninas. En el siguiente capítulo, se analizarán a profundidad las revistas femeninas y el contexto en el que se desarrollaron.

Capítulo 2. Las revistas femeninas y las contribuciones de activistas del feminismo

El presente capítulo se ocupará del contexto histórico en el que circularon las revistas femeninas comerciales, las circunstancias que enfrentaba el país, y el desarrollo del movimiento feminista de la segunda ola. Posteriormente, se analizarán cuáles son las principales características de las revistas femeninas, la forma en la que se producen, su relación con las revistas feministas, las particularidades de las revistas *Kena* y *Vanidades* en la prensa de mujeres, su diversidad de mensajes, y cómo se insertaron algunos textos sobre feminismo. El objetivo es presentar una reinterpretación de las revistas comerciales para apreciar su valor como productos culturales y mercantiles que, ofrecían información para resolver algunos problemas cotidianos. Y lo más importante, que un grupo de periodistas, publicistas y escritoras pudieron incluir en sus páginas algunas ideas del feminismo.

México en el fin del Milagro

Durante la década de 1970, los presidentes fueron Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), ambos pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI) que se había mantenido en el poder durante décadas. En esta época concluyó el periodo de crecimiento económico sostenido conocido como Milagro Mexicano, lo cual dio pie a una serie de crisis económicas y a la transición hacia un modelo neoliberal. En esta etapa pervivieron algunos de los movimientos sociales que habían surgido en la década anterior. Éstos se oponían al autoritarismo estatal cuya máxima expresión fueron las represiones de octubre de 1968 y junio de 1971 y, además, reclamaban el surgimiento de instituciones verdaderamente democráticas.

En el contexto internacional de la Guerra Fría fue inminente la aparición de regímenes autoritarios, como las dictaduras latinoamericanas, así como el surgimiento de movimientos que los confrontaran. Los grupos de oposición política y militar surgieron abierta o clandestinamente alrededor del mundo. En México, fue durante los años setenta que aumentó el número de organizaciones guerrilleras ubicadas principalmente en el estado de Guerrero.

Debido a la influencia de movimientos de izquierda del exterior como la Revolución Cubana, se reavivó un sentimiento antiimperialista que dio pie al nacimiento de nuevas identidades políticas.⁴⁷ Una de éstas fue la llamada nueva izquierda que, surgió a mediados de la década de los sesenta y se caracterizó por romper con la clase política revolucionaria del PRI que, dominaba las organizaciones sindicales y campesinas.⁴⁸ El control de estas agrupaciones había dejado de lado las necesidades reales de los trabajadores ante las crisis económicas, las situaciones de explotación, y la cada vez más vulnerable situación de las mujeres trabajadoras. En consecuencia, la nueva izquierda se formó en torno a un comunismo renovado, separado de la izquierda, oficial cuyos orígenes provenían del apoyo al gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).⁴⁹ Por su parte, el movimiento estudiantil de 1968 que estuvo integrado por intelectuales, estudiantes, profesores, y algunos universitarios cercanos al marxismo, fue determinante en este proceso pues encausó la lucha en favor de la democratización del país.⁵⁰ Sus reclamos pusieron de manifiesto que no bastaba con la estabilidad económica de la que habían gozado como miembros de la clase media. Esta experiencia por demás significativa, fungió como primer ejercicio político para muchas mujeres que más tarde se organizarían en torno al feminismo.

Aunque en la práctica el clima fue de autoritarismo y de cooptación de detractores, la política del PRI en los setenta se reorientó hacia la apertura democrática. Con este nuevo proyecto se intentó dar una imagen de apertura política, libertad de prensa y apoyo antiimperialista a los países latinoamericanos que atravesaban procesos dictatoriales. En contraste, en México grupos guerrilleros y de oposición fueron víctimas de persecuciones, torturas y desapariciones. De igual manera, las críticas al sistema capitalista existente en el país así como toda muestra de disidencia fueron censuradas y reprimidas.⁵¹

La censura y el control estatal se reflejaron en diferentes políticas de Estado como lo que ocurrió con los medios de comunicación, en particular con la Comisión Calificadora de

⁴⁷ LOAEZA, “Gustavo Díaz Ordaz”, p. 139.

⁴⁸ CARR, *La izquierda mexicana*, p. 229.

⁴⁹ LOAEZA, “Gustavo Díaz Ordaz”, p. 139.

⁵⁰ CARR, *La izquierda mexicana*, p. 230.

⁵¹ JAIVEN, “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, p. 156.

Publicaciones Periódicas y Revistas Ilustradas. Este órgano funcionó como una vía de control de los medios de comunicación impresos. De acuerdo con el reglamento publicado en el *Diario Oficial* el 12 de junio de 1951, su objetivo era “promover cuanto sea necesario para el desarrollo y progreso de la cultura y de la educación... evitando se susciten... sentimientos de odio, crueldad, superstición o superstición”.⁵² Es decir, en un primer momento la Comisión se encargaba de vigilar que las publicaciones periódicas aportaran a la educación de la población que las consumiera. Sobre todo que, en un sentido moralizante, éstas no promovieran actitudes que afectaran el orden social.⁵³ Esta Comisión formó parte de la Secretaría de Educación Pública hasta 1977, cuando por decreto presidencial se convirtió en una dependencia de la Secretaría de Gobernación.⁵⁴ Resulta paradójico que este cambio se llevara a cabo en un momento en el que el discurso presidencial era de apertura. En adelante el contenido de las revistas y publicaciones estarían bajo la vigilancia de la secretaría más importante del Estado, como si se tratase de un asunto de seguridad nacional. A partir de entonces la Comisión estuvo integrada por cinco miembros elegidos a través del poder Ejecutivo; contó con un representante de la Procuraduría General de la República, uno de la Secretaría de Educación Pública, uno de la Cámara de la Industria Editorial, un representante de la Opinión Pública y un secretario.⁵⁵ La diversidad de los integrantes de la Comisión deja ver las preocupaciones estatales en torno al control de los contenidos que circulaban en las publicaciones periódicas. Con estos cambios, las facultades de la Comisión se transformaron y se le otorgó la posibilidad de castigar delitos a través de sanciones económicas o periodos de arresto. De acuerdo con el reglamento publicado en 1981, la Secretaría de Gobernación tendrá

⁵² *Diario Oficial*, (12 de junio de 1951), p. 4.

⁵³ Sobre todo, se ocupaba de vigilar que no se publicara material considerado pornográfico o moralmente inaceptable. Véase RUBENSTEIN, *Del “Pepín” a “Los Agachados”*.

⁵⁴ *Diario Oficial*, (21 de abril de 1977), p. 2.

⁵⁵ AGN, Miguel de la Madrid Hurtado/Unidad de la Crónica Presidencial/04. Secretaría de Gobernación/04.01.03.00/Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas/Caja 01/1212741/1/Expediente 1. f. 4. Este fondo documental es el único que ofrece información sobre la Comisión en la época estudiada en el Archivo General de la Nación. En él se encuentran únicamente las modificaciones al reglamento, y algunos informes anuales. Los nombres de los integrantes de la Comisión no aparecen mencionados.

la facultad de vigilar que las publicaciones impresas se mantengan dentro de los límites del respeto a la vida privada, a la paz y moral públicas, y a la dignidad personal, y no ataquen los derechos de terceros ni provoquen a la comisión de algún delito o perturben el orden público.⁵⁶

Al respecto quisiera resaltar dos elementos; en primer lugar, la importancia que otorgó el Estado a los medios de comunicación impresos y audiovisuales. Fue en este periodo en el que éstos se transformaron en industrias de la comunicación que abarcaron distintos espacios comunicativos como la radio, la televisión y los medios impresos. En segundo lugar, la forma en la que la Comisión Calificadora fue una instancia de control político que pretendía proteger la vida privada, la moral y la dignidad personal. De hecho, toda publicación que circulara en México debía pasar por la Comisión, la cual le otorgaría el título de licitud a su contenido, o en su caso, daría las recomendaciones necesarias para obtenerlo. Bajo estos parámetros tan ambiguos el Estado determinaría qué elementos serían favorables para la preservación del bien público y personal. Es decir, el Estado a través de la Comisión se haría cargo de vigilar qué aspectos de la vida privada eran moralmente correctos, cuáles permitiría que estuvieran abiertos al debate y qué podía decirse sobre ellos. Algunos ejemplos podrían ser lo que se discutía sobre el aborto, la violación y la violencia hacia las mujeres. Más allá de la posibilidad de la censura, o de que la Comisión realmente funcionara de manera eficiente, la constante vigilancia se hizo presente como parte de un clima político autoritario cobijado en la retórica de la apertura democrática que, generó un clima de autocensura.⁵⁷

En suma, la apertura democrática fue una política de Estado contradictoria. Si bien hacia el exterior proyectó una imagen antiimperialista, la respuesta ante las muestras de disidencia o apoyo al floreciente comunismo latinoamericano al interior del país fueron violentas y autoritarias. Fue en esta época que surgieron manifestaciones en favor de un gobierno e instituciones democráticas provenientes de la clase media que, dieron cabida a

⁵⁶ *Diario Oficial*, (13 de julio de 1981), p. 3.

⁵⁷ Para un estudio sobre la censura de cómics e historietas en México y las funciones de la Comisión Calificadora véase RUBENSTEIN, *Del "Pepín" a "Los Agachados"*.

una intelectualización y diversificación de las demandas al gobierno, entre las que se inscriben las planteadas por el movimiento feminista.

En este contexto, los intentos del presidente Luis Echeverría por perfilarse como líder de los países del Tercer Mundo y las actividades que llevó a cabo para mostrar sus capacidades políticas y de liderazgo internacional fueron vistos con desconfianza. Un caso ilustrativo fue el de la Conferencia por el AIM. Cuando se confirmó que México sería la sede, algunas de las organizaciones feministas existentes mostraron recelo ante lo que consideraron oportunismo y un intento por cooptar al movimiento. Lo mismo ocurrió con las reformas constitucionales aprobadas al margen de este evento pues, aunque algunas feministas fueron llamadas como asesoras para la modificación del Código Civil y la Ley Federal del Trabajo, sus propuestas no fueron tomadas en cuenta.⁵⁸ Además, estas modificaciones no contemplaban cambios estructurales que pudieran transformar las condiciones de vida de las mujeres ante la inestabilidad económica y la reducción de los salarios.⁵⁹ Entre 1970 y 1980 el porcentaje de mujeres que formaba parte de la población económicamente activa aumentó casi en un 60%.⁶⁰ Las principales ramas de actividad a las que se dedicaron fue la de los servicios, seguida de la industria de la transformación, y el comercio. Su incorporación en la vida laboral formal e informal contribuyó en la agudización de las dobles o triples jornadas que debían cumplir. Éstas incluían los quehaceres domésticos, el cuidado de los niños o personas de la tercera edad, así como de familiares enfermos. Uno de los objetivos del feminismo de la segunda ola fue visibilizar éstas situaciones para exigir mejores condiciones laborales para las mujeres. Por su parte, para los grupos comunistas las demandas de mejoramiento en las condiciones de trabajo y la crítica al sistema capitalista fueron permanentes.

En lo que toca a la política demográfica, en 1974 el gobierno mexicano creó la Ley General de Población y el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Este tenía la tarea de reducir el crecimiento poblacional, crear campañas de planificación familiar como “La

⁵⁸ SÁNCHEZ, *El feminismo mexicano*, p.119.

⁵⁹ JAIVEN, “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, p. 171.

⁶⁰ De acuerdo con el censo de 1970 la población femenina económicamente activa era de 2, 466,257 mientras que para 1980 pasó a 6,141,278.

familia pequeña vive mejor”, o “Vámonos haciendo menos”⁶¹ y al mismo tiempo, mejorar la salud materna e infantil. Con estas campañas se crearon modelos familiares ‘modernos’, constituidos por pocos integrantes, en los que las mujeres tenían la capacidad de convertirse en sujetos activos al responsabilizarse de la planificación familiar. Para las organizaciones feministas estas propuestas fueron estrategias políticas de proyección internacional, que no consideraban las necesidades reales de las mujeres de obtener educación sexual, acceso a métodos anticonceptivos, ni la legalización del aborto. Aunque con la modificación del artículo 4º constitucional se estableció el derecho a decidir sobre el número y el espaciamiento de los hijos, no existían las condiciones culturales, ni políticas necesarias para garantizar este derecho.

El rechazo a la Conferencia por el AIM y las reformas elaboradas a raíz de este evento fue tal que surgieron algunas escisiones entre organizaciones feministas como el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) y el MLM. Incluso se creó un Frente de Mujeres en contra del AIM que se oponía tajantemente al lema elegido por la ONU Igualdad, Desarrollo y Paz. El Frente de Mujeres argumentaba que no estaba en favor de la igualdad que permitiría que fueran explotadas como los hombres. Se negaban a acceder al desarrollo que reproducía desigualdades raciales y sexuales y a la paz que consolidaría la persistencia del sistema capitalista al que se oponía.⁶² El MNM liderado por Esperanza Brito de Martí fue el único que accedió a participar como parte del programa oficial. Su colaboración les valió duras críticas por parte del resto de las organizaciones feministas que las acusaron de burguesas, reformistas y de estar afiliadas al PRI.⁶³ El surgimiento del Frente de Mujeres contra el AIM, no fue un acontecimiento aislado, algunas organizaciones feministas de los países que asistirían a la Conferencia se negaron a participar en ella. En contraposición, el MLM organizó un Contracongreso en el que organizaciones feministas –no muy numerosas– hicieron campañas en contra del Congreso oficial.⁶⁴ Para las feministas mexicanas que se oponían a la Conferencia, el que México fuera sede era una estrategia utilizada por Luis

⁶¹ Para un análisis de “Vámonos haciendo menos” y el papel de las telenovelas en las campañas de planeación familiar véase SOTO LAVEAGA, “Let’s become Fewer”.

⁶² OLCOTT, *International Women’s Year*, pp. 58-59.

⁶³ OLCOTT, *International Women’s Year*, p. 59.

⁶⁴ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 178.

Echeverría para dar una imagen de liderazgo internacional ante los países no alineados.⁶⁵ Por esta razón, tanto las medidas tomadas por el gobierno como las resoluciones de la Conferencia fueron consideradas oficialistas y que tomaban poco en cuenta las necesidades reales de las mujeres. En la historiografía reciente, la Conferencia ha sido considerada como una oportunidad para discutir los problemas de las mujeres a nivel internacional,⁶⁶ para la creación de un Plan de Acción Mundial y como una puerta para el surgimiento de un “feminismo global”.⁶⁷ Sobre todo, a partir de las discusiones surgidas en la Tribuna, se crearon redes de solidaridad a través de las cuales mujeres alrededor del mundo discutieron posibles estrategias para el mejoramiento de sus condiciones de vida y para enfrentar dificultades organizativas.⁶⁸

El feminismo de la Guerra Fría a la segunda ola

El feminismo de la segunda ola fue un movimiento surgido en el mundo occidental a finales de la década de 1960 en países como Estados Unidos, Francia e Italia, para después desarrollarse en otras partes del mundo. Las reivindicaciones del feminismo pueden clasificarse en dos grandes grupos. Por un lado, en países del Tercer Mundo se buscaba la obtención de la igualdad jurídica, la satisfacción de necesidades básicas como el acceso al agua, a sistemas de salud eficientes, a la educación, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, salarios iguales para hombres y mujeres, así como la repartición del trabajo doméstico no remunerado. Por otro lado, en países del Primer Mundo, se apelaba a necesidades distintas como el derecho a decidir sobre el cuerpo, el acceso a métodos anticonceptivos, el derecho al aborto libre y gratuito, así como el libre ejercicio de la sexualidad. La división entre Primer y Tercer Mundo se estableció así en el contexto de la Guerra Fría en la que se reconoció como Primer Mundo a los países más industrializados mientras que, como Tercer Mundo se identificaron algunos países en desarrollo.⁶⁹ Las demandas que algunas feministas defendieron en la Conferencia por el AIM, la Tribuna de

⁶⁵ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 12.

⁶⁶ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 189.

⁶⁷ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 5.

⁶⁸ Sobre la importancia del AIM véase OLCOTT, *International Women's Year*, pp. 228-230.

⁶⁹ FUENTES, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia”, p. 165.

las Organizaciones no Gubernamentales, y otros espacios se identificaron de acuerdo con el bloque al que pertenecía su país de origen. Sin embargo, muchas de estas reivindicaciones fueron compartidas por mujeres de ambos bloques, pero priorizadas de distintas maneras. El uso de métodos anticonceptivos, el derecho al aborto, el castigo a la violencia ejercida hacia las mujeres –incluida la sexual– y el trabajo doméstico, se convirtieron en reivindicaciones políticas que fueron incluidas en el debate público.

Distinguir tajantemente el feminismo entre el Primer y Tercer Mundo no permite observar las disidencias que existieron dentro de cada bloque, ni los puntos en común entre posturas aparentemente opuestas. Por ejemplo, en Estados Unidos surgió un movimiento feminista integrado por mujeres negras que no se sentían identificadas con las mujeres blancas, de clase media que dominaban a las organizaciones feministas de aquel país. De hecho, una de las particularidades del feminismo de la segunda ola fue su carácter interseccional, pues consideraba que las desigualdades que afectaban a las mujeres estaban atravesadas por el género, la clase y la raza. Por esta razón algunos movimientos feministas priorizaban en las diferencias de clase y las desigualdades estructurales que afectaban a las mujeres en contextos de pobreza y marginación. En una de las demandas en las que sí hubo consenso fue en el acceso a métodos anticonceptivos y la despenalización del aborto. Aunque en cada país este debate tomó distintas particularidades, estas demandas fueron las más importantes para el feminismo de la segunda ola. Estas reivindicaciones no sólo representaban la posibilidad de decidir sobre el propio cuerpo, para las mujeres de países en desarrollo decidir sobre el número de hijos tenía implicaciones económicas que determinaban su calidad de vida. Además, argumentaban que la despenalización del aborto reduciría el número de mujeres –en su mayoría de bajos recursos– que morían como consecuencia de abortos mal practicados.

Las desigualdades estructurales y económicas a las que se enfrentaban las mujeres también fueron algunas de las principales preocupaciones del feminismo de la segunda ola. Principalmente para las mujeres de los países menos desarrollados el acceso a mejores condiciones laborales fue una prioridad. Aunado al empleo remunerado, el trabajo doméstico fue considerado una carga socialmente impuesta a las mujeres que les impedía desarrollarse.

En países como en Francia y Estados Unidos, incluso se debatió la posibilidad de asignar un salario para las mujeres que se encargaban de hacerlo. En suma, el feminismo de la segunda ola fue diverso, y la coexistencia de distintos feminismos, organizados en torno a las necesidades específicas de las mujeres que los integraron en distintas partes del mundo es prueba de ello.

El feminismo mexicano de la segunda ola

Fue en este contexto que el feminismo mexicano se reavivó, comenzaron a surgir organizaciones, foros de discusión, grupos de autoconciencia y órganos informativos que tomaron como bandera tanto el feminismo como la reivindicación de los derechos de las mujeres. En la primera mitad del siglo XX, el feminismo mexicano se había concentrado en la obtención del voto; el Frente Único Pro Derechos de la Mujer activo entre 1935 y 1939 encabezó la primera etapa de la lucha por alcanzar la plena ciudadanía. Aunque en 1947, las mujeres obtuvieron el derecho al voto en elecciones municipales, el movimiento sufragista continuó hasta conseguir el derecho al voto en elecciones estatales.⁷⁰ En 1952, se creó la Alianza de Mujeres de México, dirigida por Amalia Castillo Ledón.⁷¹ Finalmente, al año siguiente las mujeres obtuvieron el derecho al voto a nivel estatal cuando, durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines, se aprobó la modificación al artículo 34° constitucional.

El feminismo mexicano de la segunda ola encuentra sus orígenes en un contexto de transformaciones culturales, así como de un fuerte control gubernamental. Durante la década de 1970 México experimentó algunos procesos modernizadores que se originaron en un contexto de transición urbana y migraciones campo-ciudad. Estos movimientos migratorios permitieron la convivencia de valores opuestos que se transformaron para dar paso a una sociedad aparentemente más moderna. Este proceso, de la mano de la liberación femenina contribuyó con el cuestionamiento de normas morales y nociones familiares conservadoras y religiosas. Un reflejo de estas transformaciones fue el aumento de un 47% en el número de

⁷⁰ CANO, “Más de un siglo de feminismo en México”, p. 353.

⁷¹ CANO, “Más de un siglo de feminismo en México”, p. 354.

divorcios entre 1970 y 1980.⁷² Algunos elementos claves para el surgimiento y desarrollo del feminismo de la segunda ola fueron los movimientos contraculturales de la década anterior. El lema de las comunidades hippies estadounidenses “haz el amor, no la guerra” que se refería al amor libre, al relajamiento de la moral sexual y que se oponía a los conflictos bélicos desarrollados en el contexto de la Guerra Fría como la Guerra de Vietnam, fue adoptado por los jóvenes mexicanos. La popularización del *rock and roll*, así como el consumo de drogas sintéticas como el LSD y naturales como la marihuana y los hongos alucinógenos marcaron a los jóvenes de una generación. En algunas zonas del país como la sierra oaxaqueña en donde se podían consumir hongos alucinógenos se establecieron comunidades denominadas ‘jipitecas’ que imitaron estos principios.⁷³ En la Ciudad de México, por su parte, jóvenes clase mediera podían distinguirse por mantener un estilo desenfadado, el pelo largo, pantalones acampanados o minifaldas, escuchar rock y por tener una actitud desafiante ante la autoridad.⁷⁴ Aunque recibieron influencia de la cultura estadounidense, estos jóvenes se asimilaron como grupo, al que denominaron “La Onda”. Este término hacía alusión al movimiento de las olas del mar y se refería a éste en un sentido modernizante y a la energía que los caracterizó.⁷⁵ Con el tiempo, su uso se fue ampliando y modificando, incluso a la producción literaria surgida de estos grupos se le conoció como literatura de “La Onda”. Su mejor representante fue José Agustín cuyas novelas *De perfil*⁷⁶ y *La tumba*⁷⁷ capturaron el lenguaje utilizado por los jóvenes de la época. En este mismo ámbito, la traducción de autores como Henry Miller, D.H. Lawrence, y sobre todo la producción nacional de autores como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Jaime Sabines, José Emilio Pacheco⁷⁸ y Elena Poniatowska fungieron como un catalizador de la conciencia política y social gracias a la aguda crítica que elaboraron a través de sus textos.⁷⁹

⁷² Según el censo de 1970 de la población total de la República mexicana 135,762 personas estaban divorciadas; mientras que para 1980 este número pasó a 200,014.

⁷³ AGUSTÍN, en *La contracultura en México*, dedicó un apartado en el que profundizó sobre el tema. Véase pp. 73-81.

⁷⁴ ZOLOV, *Rebeldes con causa*, p. 141.

⁷⁵ ZOLOV, *Rebeldes con causa*, p. 141.

⁷⁶ AGUSTÍN, *De perfil*.

⁷⁷ AGUSTÍN, *La tumba*.

⁷⁸ COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 283.

⁷⁹ CARR, *La izquierda mexicana*, p. 246.

La circulación de textos sobre sexualidad y feminismo fue un fenómeno común durante la década en la que, además, ante la popularización de la psicología, y el psicoanálisis, se produjeron manuales de autoayuda, sexualidad y sobre técnicas de educación. Igualmente, importante fue la popularización de novelas eróticas principalmente aquellas en las que las autoras colocaron a mujeres como protagonistas de las narraciones sexuales. A través de la lectura de algunos textos jóvenes universitarios comenzaron a discutir temas como la homosexualidad, el deseo y placer sexual, la infidelidad y la masturbación.⁸⁰ Es de resaltar el estudio realizado por Alfred Kinsey que, a partir de cuestionarios anónimos analizó los hábitos sexuales de la sociedad estadounidense. Textos claves para feminismo fueron *El segundo sexo*⁸¹ (1949) de Simone de Beauvoir, y *La Mística de la Femenidad*⁸² (1963) de Betty Friedan. Aunque éstos fueron leídos principalmente por mujeres de la clase media poco a poco circularon en otros sectores.⁸³ En estos textos se elaboraron algunas críticas sobre el papel que las mujeres habían desempeñado históricamente que las consideraba como sujetos pasivos incapaces de tomar decisiones propias y de desarrollarse como individuos.

Este tipo de lecturas creó un ambiente propicio para el desarrollo de la llamada revolución sexual, caracterizada por el cuestionamiento a las relaciones de pareja monógamas y por la defensa de la idea del amor libre. Aunado a esto, la popularización de la píldora anticonceptiva contribuyó con la resignificación de la sexualidad. Su valor no sólo se centró en la reproducción, sino como una vía de obtener placer sin el riesgo de tener hijos no deseados.⁸⁴ La liberación femenina en su sentido más amplio permitió que, algunas mujeres cuestionaran su lugar en la sociedad y los valores que ésta les asignaba como madres o amas de casa; así como los parámetros morales o estéticos con los que eran juzgadas. Esta liberación también incluyó algunos cambios en la forma en la que se concebía la sexualidad,

⁸⁰ COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 287.

⁸¹ *El segundo sexo*, se tradujo al español en 1954 por la editorial argentina Psique, entre 1962 y 1975 Siglo XX imprimió seis reediciones más que circularon por toda América latina. GODAYOL, *Tres escritoras censuradas*, p. 36.

⁸² *La mística de la feminidad*, se tradujo al castellano y el catalán en Barcelona en 1965. GODAYOL, *Tres escritoras censuradas*, p. 57.

⁸³ COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 287.

⁸⁴ FELITTI, *La revolución de la píldora*, p. 10.

con la pretensión de que dejara de ser una obligación conyugal heterosexual para convertirse en una decisión personal. Es importante mencionar que el alcance del feminismo mexicano de la segunda ola, así como de las transformaciones culturales arriba descritas fueron limitadas. Jóvenes de contextos distintos a los urbanos, difícilmente pudieron romper con las estrictas normas morales predominantes en los espacios en los que se desenvolvían.⁸⁵

La participación política proveniente del sindicalismo y los movimientos estudiantiles de 1968, fueron de suma importancia para el feminismo de la segunda ola pues sirvieron como ejercicio de organización política para las mujeres que más tarde conformarían organizaciones feministas.⁸⁶ Si bien, en esta etapa las mujeres difícilmente pudieron acceder a puestos de liderazgo, éstas fueron sus primeras experiencias en el ejercicio político. Incluso algunas organizaciones feministas como el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer (FNALIDM) constituido en 1979 buscaron incorporar en sus filas organizaciones sindicales, además de políticas y feministas.⁸⁷ Por su parte, el movimiento estudiantil de 1968 fue determinante como experiencia política para muchas mujeres que estuvieron entre sus filas, ya sea como brigadistas o realizando actividades de apoyo, repartiendo volantes y preparando alimentos.⁸⁸ Esta experiencia cambió la forma en la que algunas de estas mujeres concibieron su vida social, no sólo en el espacio doméstico o familiar, sino en la apropiación del espacio público. Además, transformaron la manera en la que se relacionaban con otras mujeres o varones, que las consideraban también sujetos políticos. Así, el ámbito universitario se convirtió en un espacio que, aunque dominado por la autoridad académica masculina, favoreció la discusión sobre el feminismo y la organización en torno a este. La escritora chiapaneca Rosario Castellanos, es un buen ejemplo de las feministas que pudieron integrarse al ámbito académico, y proyectarse hacia otros espacios como la prensa o la función pública. Aunque para los grupos cercanos al marxismo el feminismo era considerado una preocupación burguesa que desestimaba la lucha de clases, para las feministas la

⁸⁵ COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 290.

⁸⁶ Véanse GONZÁLEZ, *Autonomía y alianzas*, p. 76; JAIVEN y “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, p. 156.

⁸⁷ JAIVEN, “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, p. 168.

⁸⁸ Un interesante estudio sobre la participación de las mujeres en el movimiento de 1968 se encuentra en COHEN y FRAZIER, “México 68”.

diferencia sexual se convirtió en un punto nodal para explicar el sistema capitalista y las desigualdades económicas.

El feminismo mexicano de la segunda ola estuvo integrado por un pequeño grupo de mujeres proveniente de distintas experiencias políticas, como el movimiento estudiantil de 1968 o el Partido Comunista Mexicano. Desde sus inicios tuvo un carácter cosmopolita debido al origen clasemediero de algunas de sus integrantes quienes pudieron estudiar carreras universitarias, viajar al extranjero y tener a la mano lecturas provenientes de otros países, sobretudo de Estados Unidos. Este intercambio se nutrió del contacto que tuvieron con feministas que emigraron al país ante la presencia de regímenes autoritarios en sus países de origen.⁸⁹ Alaíde Foppa, escritora, crítica de arte y activista feminista guatemalteca perteneció a este grupo. Su exilio en México se puede dividir en dos etapas; la primera, durante los años sesenta en la que se desempeñó como profesora universitaria, además de sostener una intensa actividad en contra del gobierno guatemalteco. Mientras que la segunda, se desarrolló en la década siguiente, y estuvo determinada por su compromiso con el movimiento feminista. Fue en esta etapa en la que se convirtió en una de las fundadoras de la revista *Fem*, la más longeva e importante revista feminista en Latinoamérica.⁹⁰ Además del conocimiento compartido a través de las experiencias del exilio, las feministas mexicanas estuvieron familiarizadas con el movimiento estadounidense gracias a la cobertura que se les dio a sus manifestaciones. Artículos como “Nuestro sueño está en escarpado lugar”⁹¹ de Marta Acevedo y “La liberación de la mujer, aquí”⁹² de Rosario Castellanos, fueron particularmente importantes. En ellos se dio seguimiento al mitin que se realizó en la plaza *Union Square* en San Francisco para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la obtención del sufragio femenino en agosto de 1970. Este tipo de artículos, fue clave para la sensibilización de la población ajena al movimiento feminista con respecto a la lucha por los derechos de las mujeres. Aunque autoras cercanas a Acevedo, consideran que su artículo fue

⁸⁹ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 57.

⁹⁰ LUDEC, “Alaíde Foppa”, p. 113.

⁹¹ ACEVEDO, “Nuestro sueño está en escarpado lugar”, fue publicado el 30 de septiembre de 1970 en el suplemento *La Cultura en México*, de la revista *Siempre!*. Consultado en *Debate Feminista*.

⁹² CASTELLANOS, “La liberación de la mujer, aquí”. Publicado originalmente en *Excelsior*, también consultado en *Debate Feminista*.

imprescindible en la organización del movimiento feminista, la labor de Rosario Castellanos en el diario *Excélsior*, también jugó un papel muy importante en este proceso.⁹³

El contacto que algunas feministas mexicanas tuvieron con el exterior les permitió familiarizarse con algunas formas de organización como los grupos de autoconciencia estadounidenses, y con discursos en torno al pago por el trabajo doméstico que las mujeres realizaban, el derecho al aborto libre o el lesbianismo. Incluso se llevaron a cabo encuentros académicos como el de julio de 1975 en la Facultad de Psicología de la UNAM en el que feministas como Alaíde Foppa, Kate Millet, y Susan Sontag participaron.⁹⁴ Esta última ya había tenido presencia en el país desde 1971, cuando colaboró en los cursos de invierno impartidos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM⁹⁵ en los que participaron Carlos Fuentes y Elena Poniatowska y militantes feministas como Marta Lamas y Marta Acevedo.⁹⁶

La primera organización feminista en la Ciudad de México fue Mujeres en Acción Solidaria (MAS) que surgió en 1971 y fue dirigida por Marta Acevedo considerada una de las fundadoras del movimiento feminista de la segunda ola. Sus primeras experiencias como grupo provienen de la manifestación organizada en contra de la celebración del Día de las Madres del mismo año. En ella un reducido grupo de mujeres, se reunió en el monumento a la Madre en la Ciudad de México para protestar contra el mito que enaltecía el festejo a la figura materna. Se oponían al festejo de un sólo día que, el resto del año dejaba a las madres esclavizadas en interminables labores domésticas.⁹⁷ Desde sus orígenes, la imagen que sostuvo el grupo fue cosmopolita, influenciada por el comunismo y el trotskismo, lo cual le valió la desconfianza de grupos nacionalistas provenientes del PRI. Aun así, algunas de las integrantes acusaron a sus compañeras de no ser lo suficientemente marxistas por lo que

⁹³ Véase ACEVEDO, “La marcha que ha durado cuatro décadas”, p. 45.

⁹⁴ *Vanidades*, año 15, núm. 1, (6 de enero de 1975), p.77.

⁹⁵ ACEVEDO, “La marcha que ha durado cuatro décadas”, p. 45.

⁹⁶ ACEVEDO, “La marcha que ha durado cuatro décadas”, p. 45.

⁹⁷ Acevedo asegura que, aunque el grupo que se había conformado para la manifestación estaba integrado por cerca de 40 personas, para el día de la manifestación ya sólo eran 5. ACEVEDO, “La marcha que ha durado cuatro décadas”, p. 45.

decidieron separarse y crear el MLM en 1974.⁹⁸ Otra organización feminista en la época fue el MNM integrado por trece mujeres, surgió en 1972. Dirigido por Esperanza Brito de Martí cuya trayectoria no sólo es importante en la militancia feminista, sino en su relación con los medios de comunicación. Por su parte, la Coalición de Mujeres Feministas (CMF), fue fundada por el MNM y el Movimiento Feminista Mexicano (MFM), algunos de los grupos que la integraron fueron el Colectivo de Mujeres, el MNM, el Colectivo La Revuelta, y el MLM.⁹⁹

Las integrantes de estas organizaciones fueron en su mayoría mujeres urbanas, de clase media y universitarias. En lo laboral, algunas de sus demandas fueron la igualdad salarial y de oportunidades laborales, así como el reconocimiento de la doble jornada de trabajo. En el ámbito familiar, la necesidad de relaciones más igualitarias y la reivindicación de la maternidad voluntaria. En materia de sexualidad se apeló a la libre opción y expresión sexual, es decir al cuestionamiento a las relaciones heterosexuales obligatorias, el derecho al aborto y la lucha contra la violencia hacia las mujeres –incluida la violación–. Finalmente, se criticó la imposición de estándares de belleza y a la visión esencialista que se tenía de las mujeres como abnegadas, dóciles, e inferiores a los hombres en todos los aspectos.¹⁰⁰ Si bien, el número de integrantes del movimiento feminista mexicano fue reducido sus acciones fueron tomando nuevas dimensiones al apropiarse de espacios como los medios de comunicación existentes. La publicación de artículos en revistas, diarios e incluso su aparición en programas de televisión fueron aprovechadas para discutir qué era el feminismo, qué representaba para las mujeres, y cuáles eran los cambios necesarios para llegar a una sociedad más igualitaria. La creación de órganos de difusión e información destinados únicamente a dar voz a diversas agrupaciones fue una característica del feminismo mexicano de la segunda ola. Estos órganos informativos como *Fem*, el periódico *La Revuelta*, *La Boletina* y *Cihuat*¹⁰¹ se distinguieron por ser publicaciones colectivas y en consecuencia que

⁹⁸ OLCOTT, *International Women's Year*, p. 57.

⁹⁹ CIHUAT, “Cecilia Absuelta”, año 2, núm. 6, (marzo de 1978), p. 2.

¹⁰⁰ JAIVEN, “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, p. 152.

¹⁰¹ El Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, llevó a cabo un proyecto de digitalización de las revistas *Cihuat*, *La Correa Feminista*, *Fem*, y *La Revuelta* las cuales pueden consultarse en línea y de manera gratuita en <http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/>.

no aparecían firmas o créditos individuales, además de la publicación de números de manera intermite y su corta existencia.¹⁰²

Caracterización de las revistas femeninas y feministas

Las revistas femeninas de tipo comercial fueron un medio en el que circularon algunos discursos del feminismo. Aunque en ocasiones éste fue tratado como un tema de actualidad, en otras, se incluyó debido a que algunas de las colaboradoras simpatizaban con el activismo feminista. Su cercanía con el movimiento feminista y el ámbito periodístico permitió que en estas publicaciones aparecieran algunas notas sobre sus principales demandas. Estas colaboradoras no sólo fueron cercanas al activismo, sino que también participaron en órganos informativos feministas, en los que hicieron explícitas sus demandas con un mayor nivel de complejidad. Las revistas femeninas y feministas tenían algunos puntos en común, sobre todo en el tipo de temas que se discutieron. Aunque unas fueron productos comerciales y las otras el resultado de organizaciones políticas, ambas se mostraban en favor de la igualdad entre hombres y mujeres. Brindaban información sobre algunas de sus necesidades más apremiantes como el acceso a métodos anticonceptivos, abordaban las dificultades de la vida laboral, y en general, apelaban al mejoramiento de sus condiciones de vida. Los dos tipos de revistas cuestionaron en distintos niveles la discriminación sexual, imposiciones culturales como el matrimonio, la maternidad y heterosexualidad obligatoria y los estereotipos de belleza con los que eran calificadas. A través del análisis de las revistas femeninas y las feministas se puede observar que tuvieron una relación cercana a través de sus colaboradoras, los temas abordados, y en la visión que tenían sobre la vida de las mujeres y cómo debería de transformarse para mejorar.

En lo toca a las revistas feministas, fueron obra de grupos militantes, activistas que defendían los derechos de las mujeres y que hacían explícita su filiación con el feminismo. Los temas que abordaban eran cercanos a los de las publicaciones femeninas, aunque con un nivel de politización mayor. En ambas revistas se abordaron temas como el aborto, el uso de métodos anticonceptivos, la violencia hacia las mujeres, el trabajo doméstico, y el trabajo

¹⁰² La excepción a estas características fue sin duda *Fem*, publicación de 29 años de vida.

remunerado, pero, con perspectivas distintas. En las revistas feministas se hacían explícitas posturas políticas y en ocasiones algunos temas se relacionaban con críticas al sistema capitalista predominante. Mientras que en las revistas femeninas se apelaba a la toma de decisiones que pudieran mejorar la vida de las lectoras de manera individual. Otro elemento clave en su definición era que no se enfocaban a mujeres de terminada posición económica, aunque estaban particularmente dirigidas a universitarias. Asimismo, el nivel de la discusión era más complejo, se dialogaba con textos teóricos, marxistas, y se utilizaban conceptos políticos relacionados con la lucha de clases y el activismo en diversas partes del mundo. Aunque eran publicaciones de divulgación, el tono con el que se dirigían a las lectoras era formal.

Por su parte la prensa femenina fue un reflejo de las transformaciones que, durante el siglo XX, tocaron las vidas de las mujeres ante procesos modernizadores en lo social, cultural y político. De acuerdo con las necesidades del proyecto de nación, y debido a la influencia de intereses comerciales que buscaban captar nuevos públicos, la imagen de la mujer que apareció en ellas se modificó. Algunos de estos cambios abarcaron desde el cuidado de los hijos y las tareas domésticas, a su incorporación en actividades profesionales como maestras u otras labores extensivas de la maternidad y el cuidado. Las revistas femeninas poseen un carácter comercial que las define como promotoras del consumo de ciertas marcas y mercancías, así como de estereotipos que conforman modelos aspiracionales de determinados estilos de vida. De igual manera se enfocaron en brindar a sus lectoras consejos para cumplir con su papel de madres, esposas e hijas. Sin embargo, poco a poco fueron incorporando nuevos elementos que reflejaban la diversificación de las actividades que realizaban. Durante los años que ocupan esta investigación, se incorporaron temas relacionados con la sexualidad como el uso de métodos anticonceptivos, o el aborto, así como el cuestionamiento de la maternidad y el matrimonio. Estas temáticas, compartían páginas con otro tipo de información como belleza, tendencias de moda, consejos para conseguir una pareja, decoración, cocina, entre otros.

Podemos caracterizar a las revistas femeninas como publicaciones periódicas, de corte empresarial y comercial, dirigidas especialmente a mujeres de clase media.

Tradicionalmente han abordado temas como el cuidado personal femenino, el cuidado de la familia, los hijos, la administración del hogar, decoración, cocina y alimentación. La construcción de estas temáticas contribuyó con la formación de un ideal de mujer con aspiraciones de clase media, educada y casada. Al mismo tiempo las revistas fueron una fuente a la que las mujeres pudieron acudir en busca de información. Siguiendo a la estudiosa Angela McRobbie, consideraré a las revistas femeninas como un espacio en el que las mujeres pudieron producirse como sujetos activos. Es decir, que las revistas entretenían a las mujeres al mismo tiempo que las describían, lo cual permitía fijar algunas identidades y debilitar las concepciones normativas de la feminidad.¹⁰³ Por ello, las concebiré como un espacio a través del cual algunas mujeres con aspiraciones de clase media, universitarias, cercanas al feminismo, pudieron expresar sus puntos de vista y planteamientos ideológicos. Mientras que, sus lectoras pudieron acceder a una variedad de temáticas e información que contribuyó con la creación de una nueva identidad femenina. Ésta estuvo influenciada por el nuevo feminismo, la revolución sexual, el acceso a métodos anticonceptivos y la reconfiguración de los roles familiares ante la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo. Considero que estos elementos están estrechamente relacionados con procesos internacionales y la forma en la que se produjeron.

En México, entre los años de 1975-1985 circularon revistas comerciales de tipo transnacional y nacional. Las primeras se editaban y distribuían fuera de los países en los que se producían, en general pertenecían a consorcios en medios de comunicación. Algunos ejemplos de este tipo de revista son *Cosmopolitan*, *Buenhogar*, *Fascinación* y *Vanidades*. Las nacionales en contraste, fueron aquellas que sólo se distribuían en el país en el que se producían. En muchas ocasiones fueron creadas por las mismas compañías transnacionales y por lo general, sostuvieron una relación de dependencia con éstas, pues su contenido era adquirido a través de agencias de información pertenecientes a ellas. Las revistas nacionales se producían bajo un esquema en el que parte del material se compraba a agencias internacionales llamadas *Syndicates*. Éstas que eran en su mayoría norteamericanas distribuían material informativo y tiras cómicas tanto a periódicos como revistas en México

¹⁰³ McROBBIE, "More!" p. 294.

y América latina.¹⁰⁴ Los espacios publicitarios se vendían de manera local, aunque en ocasiones también se cedían a compañías transnacionales. En cuanto a las cualidades físicas de las revistas, pueden diferenciarse por sus formatos, calidad de impresión y tipográfica. Estos elementos dependían de factores como la relación costo-producción, que la publicidad aminoraba, y los recursos de producción de la casa editorial a la que pertenecían. Por ejemplo, si poseían el equipo y los proveedores el costo podía reducirse.

La publicidad en ocasiones era adquirida a través de agencias internacionales, por lo que era común que se anunciaran productos de grandes compañías transnacionales. El papel que jugaron los espacios publicitarios fue muy importante ya que a través de las ganancias obtenidas se podían generar grandes ingresos y la reducción del costo final de la revista. La publicidad de la mano de su contenido contribuyó con la creación de un modelo aspiracional de mujer, al mostrar un estilo de vida enmarcado por el consumo de ciertos productos. Además, el tono en el que se redactaron algunas notas contribuyó con este modelo pues, fue pedagógico y aleccionador ya que explicaba temas de manera sencilla sin la necesidad de conocimientos previos. De igual manera se dictaban normas morales a partir del consumo de ciertos productos. Por ello, se anunciaban marcas y mercancías que otorgarían cierto estatus a quien las consumiera pues estaban dirigidas a personas con cierto nivel adquisitivo, o identificadas con determinado estilo de vida. Por ejemplo, en los anuncios de licores como el ron se indicaba cómo y para qué ocasiones prepararlo. Cuando se anunciaban electrodomésticos siempre eran de última tecnología como refrigeradores, lavadoras u ollas de presión que ofrecían reducir el tiempo que las mujeres pasaban en la cocina. Los cosméticos anunciados eran de alta gama de marcas como Helena Rubinstein, o Elizabeth Arden. En cuanto al ámbito recreativo, se anunciaban viajes internacionales, o en crucero, y se daban recomendaciones de destinos, hoteles, aviones, etc.

El tipo de publicidad que aparecía en las revistas era variado, en general incluía productos que las mujeres eran responsables de comprar. Entre las páginas de las revistas en color a media o plana completa aparecían algunos productos de grandes compañías. Este tipo de anuncios puede clasificarse en productos para el hogar (electrodomésticos, ollas de

¹⁰⁴ COSSE, *Mafalda*, p. 169.

presión, lavadoras, refrigeradores), productos de limpieza (shampoo, detergentes), productos para el cuidado de la familia (pañales, biberones, medicamentos sin prescripción), artículos de belleza e higiene personal (cosméticos, cremas, perfumes, productos de higiene íntima), ropa (relojes, zapatos, medias, lencería), alimentos y revistas u otras publicaciones de las compañías que las producían. Por otro lado, en las últimas páginas de las revistas aparecían secciones dedicadas exclusivamente a publicidad. El formato era como de anuncios de ocasión, pequeños, impresos en papel de menor calidad, en blanco y negro o a una sola tinta. En estas secciones se promocionaban cursos por correspondencia que llevarían al crecimiento profesional en temas como floristería, inglés, enfermería, secretariado, o psicología. A la par se publicaban algunas posibilidades de autoempleo como la venta de productos por catálogo. En esta sección abundaban los anuncios de servicios estéticos, como cirugías, tratamientos para perder peso, o para retardar el envejecimiento. Igual de abundantes eran los productos estéticos como cremas anti edad, para perder peso, levantar el busto, aparatos para realizar ejercicios en casa, y aparatos eléctricos que prometían tonificar el cuerpo a través de la estimulación muscular en zonas determinadas.

Además de las páginas dedicadas a la publicidad artículos y reportajes eran sujetos a anuncios publicitarios que, más que propiciar el consumo de algunos productos promovían un estilo de vida. Por ejemplo, en el artículo “Usted puede ser la mujer más bella del mundo”, Glenn Roberts director ejecutivo de Elizabeth Arden ofrecía una serie de consejos para que las mujeres pudieran resaltar su belleza natural.¹⁰⁵ Empezando por la honradez –que para Roberts era la capacidad de ser una misma–, la discreción y finalmente, el realce al máximo de sus atributos a través del maquillaje. Aunado a estos consejos se incluía un anuncio sobre el nuevo maquillaje de la marca llamado *Ilusion Face* que, aseguraban resaltaría “la verdadera personalidad”. El artículo concluía con una “receta para la mujer moderna” en la que se resumían todos los puntos mencionados por el entrevistado: seguridad, variedad, individualidad y entusiasmo.¹⁰⁶ Así, mientras se anunciaba una marca de maquillaje se promovía la imagen de una mujer moderna polifacética y capaz de resaltar su belleza según

¹⁰⁵ *Kena*, año XIII, núm. 286, junio 1975, pp. 24-26.

¹⁰⁶ *Kena*, año XIII, núm. 286, junio 1975, p. 26.

la ocasión. En la página contigua se encontraba un anuncio de plana completa y a color con el encabezado “Regrese a la naturaleza con el shampoo *Herbal Essence* de Clairol”. En él se observa el dibujo de una mujer rubia, de hombros hacia arriba, saliendo de un lago con plantas y animales de fondo conviviendo en armonía. En este ejemplo, los productos de belleza anunciados se conjugaron en la búsqueda de un modelo de belleza natural, aunque al mismo apelaban a la modernidad a la que se accedería a través de ciertas mercancías. La tensión naturaleza modernidad fue una constante en las revistas pues asimilaban en los valores tradicionales la esencia natural de las mujeres. Por su parte, los atributos “modernos” como la independencia, la seguridad, la toma de decisiones fueron vistos con recelo.

Propiciar el consumo de ciertas mercancías y promover un estilo de vida no fue lo único que caracterizó a las revistas femeninas. Otro elemento que fue la edad de las lectoras a las que se dirigían, pero lo más importante fue su estado civil. Esto no quiere decir que una u otra revista fuera exclusivamente para mujeres casadas o solteras, sino que la mayoría de sus artículos se enfocaba en uno de los dos estados. Por mencionar algunos casos de las publicaciones más importantes de la época observamos *Cosmopolitan*, era una de las revistas dedicadas a aquellas mujeres solteras que deseaban explorar su sexualidad, tanto *Claudia* como *Kena*, se dirigían a mujeres casadas. La primera sostenía una imagen fresca ante sus lectoras, mientras que la segunda era una publicación mucho más seria. Finalmente, *Vanidades*, aunque también se dirigía a mujeres casadas, ofrecía bastos consejos para las mujeres solteras que deseaban llegar al matrimonio.

En lo que toca a la circulación de las revistas se destacan en la época en México *Claudia*, *Kena*, *Buenhogar*, *Cosmopolitan*, y *Vanidades*.¹⁰⁷ Sus precios iban de los 12 a los 15 pesos y se producían a través de las tres principales compañías de revistas y literatura femenina en América: Publicaciones Continentales, Editorial Ferro y Editorial Mex-Ameris. Publicaciones Continentales fue la compañía que dominaba el mercado de revistas femeninas en Latinoamérica. Editaba *Cosmopolitan*, *Vanidades*, *Buenhogar*, *Fascinación*, *Hombre de Mundo*, *Intimidades*, *Mecánica Popular*, *Geo Mundo*, *Ideas* y *The Ring en Español*.¹⁰⁸ Esta

¹⁰⁷ GARCÍA, *Revistas Femeninas*, p. 16.

¹⁰⁸ GARCÍA, *Revistas Femeninas*, p. 23.

casa editorial pertenecía a la *Hearst Corporation* de la que se desprendía el bloque de Publicaciones Continentales de México, Editorial América, y Dearmas.¹⁰⁹ La *Hearst Corporation* a su vez se integraba por estaciones de televisión, emisoras de radio, la Editorial Avon Paperbacks, la *United Press International*, y *King Features Syndicates*. La distribución se hacía a través de Intermex, que además de revistas femeninas distribuía fotonovelas, libros de bolsillo, libros de aventuras y misterio. La selección del material que se publicaba se hacía a través de la Editorial América, integrada por refugiados cubanos que tras la Revolución emigraron a Miami, por lo que su contenido era producido directamente en Estados Unidos.

Editorial Ferro, por su parte, surgió en 1965 mayoritariamente con capital de accionistas mexicanos, entre los que se encontraba María Eugenia “Kena” Moreno directora editorial de *Kena*. Algunas de las publicaciones de esta editorial fueron *Cine Avante*, *Kena*, y sus ediciones especiales como *Kena la Navidad* o *Kena Novias*, además *Secretarias*, *Cocina*, *Decoración*, *Diseño*, *Dulce amor*, *Foto Libro*, y *Foto Serie*. La Unión de Voceadores de Periódicos se encargó de su distribución a nivel nacional y Sayrols de Publicaciones S.A. de su distribución en el extranjero.¹¹⁰ Aunque en un inicio Editorial Ferro se encargó de la publicación de *Kena*, en 1983 la familia Moreno creó De Armonía su propia casa editorial. A partir de entonces se convirtió en *Kena Práctica*, revista mensual que continuó publicando sus números especiales, el más importante fue *Kena La Navidad*.

La editorial Mex-Ameris surgió en 1976 de la Editorial Mex-Abril,¹¹¹ cuando César Augusto Civita, uno de sus propietarios, se retiró de la empresa y la dejó en manos de Rómulo O’Farril Sr. y Rómulo O’Farril Jr., conocidos empresarios de los medios de comunicación. La familia O’Farril era propietaria del periódico *Novedades* en sociedad con Miguel Alemán Velasco, hijo del ex presidente Miguel Alemán, además O’Farril Sr. era socio del consorcio Televisa. Tuvieron concesiones en estaciones de radio como la XEW, XEX y XEQ, y acciones en la industria automotriz y hotelera. Mex-Ameris publicaba las revistas *Claudia*, *Bienestar*, *Los libros de Claudia*, *Última Moda*, *Automundo Deportivo*, *La Novela Policiaca*,

¹⁰⁹ Editorial Dearmas fue creada por el venezolano Armando de Armas, y constituye una de las más grandes empresas de distribución de publicaciones femeninas en Latinoamérica; además, es la actual dueña de *Kena*.

¹¹⁰ GARCÍA, *Revistas Femeninas*, p. 34.

¹¹¹ Para la historia de la Editorial Abril y de César Civita véase SCARZANELLA, *Abril*.

El Libro Rojo y *El Libro Semanal*, fotonovelas como *Rutas de pasión*, *La Novela Musical*, *Novelas de Amor* y *Capricho*. Tanto las publicaciones de Mex-Ameris como las de Publicaciones Continentales se producían bajo el esquema en el que el contenido de las revistas era elaborado en los países de origen de la editorial, o bien adquirido a través de agencias de información.

El análisis de las principales empresas productoras de revistas femeninas permite observar cuáles fueron las condiciones que facilitaron el surgimiento de las industrias que monopolizaron los medios de comunicación. En este proceso, fue clave el desarrollo del sistema capitalista. A través de estas industrias y con modelos comerciales similares se crearon diversos negocios dedicados al entretenimiento. El desarrollo de estas empresas fuera de México, sirvió como ejemplo para el surgimiento de manera simultánea de empresas similares en el país. Es particularmente importante el hecho de que la información era adquirida a agencias transnacionales porque se creaban nociones similares sobre los acontecimientos ocurridos a nivel mundial. Gracias a estos esquemas de producción se compartían las principales tendencias en moda, cuidado personal, espectáculos. Incluso se puede observar el seguimiento que se le dio tanto al movimiento feminista a nivel internacional, como al AIM y la lucha por los derechos de las mujeres. A pesar de que las revistas femeninas estuvieron sujetas a fuerzas transnacionales y a agencias publicitarias, propiciaron la participación de mujeres editoras y articulistas, que diversificaron su información, e incluyeron nuevos debates públicos como el feminismo o los métodos anticonceptivos.¹¹²

Esta tesis analiza las revistas femeninas *Kena* y *Vanidades*, como espacios que favorecieron la participación de algunas periodistas, publicistas y escritoras en la prensa, en direcciones editoriales y como articulistas. Especialmente, se tomará en cuenta un grupo cercano a la publicidad y la política que se posicionó en las revistas y desde ahí cuestionó los discursos predominantes sobre cómo debía ser una mujer, así como hacer que el feminismo llegara a más personas.

¹¹² FELITTI, “El control de natalidad en escena”, p. 243.

Kena y Vanidades en la prensa para mujeres

En el último tercio del siglo XX los medios de comunicación se transformaron ante la popularización de la televisión que, desplazó a los medios impresos como principal fuente de información y entretenimiento. Con el surgimiento de ésta comenzaron a desarrollarse en México y otros lugares de América latina algunas industrias culturales. Éstas comprenden la cultura como un producto que puede comerciarse con el objeto de promover el consumo de cierto tipo de bienes y servicios, así como de transmitir ideologías o mandatos sociales.¹¹³ El auge de estas industrias se benefició de los avances tecnológicos y de la transnacionalización de las redes comerciales, lo cual influyó en el establecimiento de nuevos parámetros de consumo, y en la creación de identidades.¹¹⁴ Algunos intelectuales y grupos de izquierda, mantuvieron una postura de desconfianza hacia éstas.¹¹⁵ Basados en una noción marxista consideraban que las emergentes empresas audiovisuales favorecían “la acumulación monopólica de capital privado”.¹¹⁶ Además, debido a que eran económicamente dependientes favorecían la inversión de capital extranjero, principalmente de Estados Unidos. En consecuencia, promovían su ya hegemónica visión capitalista. Para estos intelectuales la constante intervención estatal en la radio y la televisión mexicana durante la década de 1970, implicaba una forma de control político y de legitimarse socialmente. Igualmente criticaron los pocos esfuerzos para vincular estos medios con labores educativas o de difusión cultural.¹¹⁷ Los vínculos existentes entre los consorcios en medios de comunicación con otros grupos de poder, empresariales y políticos, fungió como argumento en estas posturas. El rechazo a la televisión como producto comercial, y el tratamiento que intelectuales ligadas al marxismo dieron a las revistas femeninas durante los años ochenta y noventa, fueron sintomáticos de esta postura.

Aunque el gobierno tuvo un fuerte control sobre los medios de comunicación, es importante destacar que tanto a éstos como a las industrias culturales se les dio un uso

¹¹³ RUÉTALE, “Industrias culturales”, p. 154.

¹¹⁴ COSSE, “*Claudia*: la revista de la mujer moderna”.

¹¹⁵ COSSE, *Mafalda*, p. 174.

¹¹⁶ FERNÁNDEZ, *Los medios de difusión*, p. 202.

¹¹⁷ FERNÁNDEZ, *Los medios de difusión*, pp. 210-211.

estratégico, pues ofrecieron un espacio para la negociación entre quienes participaban en ellos.¹¹⁸ Telenovelas como *Acompáñame* hicieron explícitas temáticas relativas a la sexualidad y a las campañas de planificación familiar.¹¹⁹ La participación de algunas feministas en las revistas femeninas comerciales llevó a las lectoras información sobre algunos temas estigmatizados. Por ejemplo, sobre la reivindicación de sus derechos sexuales sobre todo de anticonceptivos como la píldora.¹²⁰ En estas publicaciones también se incluían secciones de arte o recomendaciones de lectura que contribuían con la formación personal de su público. En general, la diversificación de los temas abordados contribuyó con la educación sentimental y sexual de las lectoras. Las novelas rosas de Corín Tellado que se caracterizaban por narrar pasionales historias de amor romántico, contribuyeron con esta educación.¹²¹ Publicadas en *Vanidades* desde 1951, se centraron en la sexualidad femenina cargada de erotismo y pusieron en entredicho la acepción tradicional de la virginidad.¹²² Al narrar encuentros sexuales, relaciones pasionales o conflictivas, ofrecieron nuevas posibilidades para establecer vínculos sexuales y emocionales.¹²³ Es fundamental mencionar este tipo de aportación de las revistas puesto que debido a sus modelos de producción sus mensajes llegaban a numerosas lectoras en distintos continentes.

Si durante las décadas anteriores los medios de comunicación se caracterizaron por su corte empresarial, durante los años setenta y ochenta este modelo se perfeccionó, y diversificó con la inclusión de estaciones de radio o canales de televisión. Una característica importante de los medios escritos, en particular de las revistas femeninas, fue la relación de dependencia con agencias internacionales de las que obtenían información. Algunas de las agencias más importantes fueron la *Associated Press* y la ya mencionada *United Press*

¹¹⁸ COSSE, “*Claudia*: la revista de la mujer moderna”.

¹¹⁹ SOTO LAVEAGA, “Let’s become Fewer”.

¹²⁰ Algunos estudios que analizan el papel de las revistas femeninas con relación al uso de métodos anticonceptivos son los de FELITTI, “El control de la natalidad en escena” y “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”.

¹²¹ La escritora asturiana Corín Tellado es la mejor representante de la novela rosa. Contó con gran popularidad en América latina y España, con una producción cercana a los 4000 títulos. La publicación de sus obras inéditas en *Vanidades*, fue una fórmula imitada por otras publicaciones femeninas. Véase, ANDREU, “Difusión y distribución de Corín Tellado”, p. 624.

¹²² ANDREU, “Difusión y distribución de Corín Tellado”, p. 631.

¹²³ Un interesante estudio sobre la novela rosa contemporánea en GOLUBOV, *El amor en tiempos del neoliberalismo*.

International perteneciente al consorcio *Scripps Howard* y a la *Hearst Corporation*.¹²⁴ El carácter transnacional de las revistas femeninas fue más allá de su relación con las agencias informativas, pues también determinó la forma en la que se producían y comercializaban. Consorcios internacionales las publicaban con versiones distintas para cada país, algunas de las revistas femeninas que circulaban en México fueron de este corte. Por ejemplo, *Claudia* que surgió como una publicación nacional en Argentina se transnacionalizó para llegar al mercado brasileño y mexicano.¹²⁵ *Cosmopolitan* tenía una versión en español e inglés. *Kena* tenía una edición venezolana; mientras que *Vanidades*, se publicaba como *Vanidades Continental* prácticamente en toda América Latina. Aunque el contenido era el mismo, se reservaba espacios para notas hechas directamente en el país de publicación.

Estas dos últimas publicaciones ocuparán un lugar central en esta investigación pues comparten algunas características. Están dirigidas a mujeres jóvenes, tienen secciones variables entre número y número, generalmente tocan temas como belleza, moda, cocina, familia, decoración, amor, sexo, espectáculos y artículos misceláneos en los que se hablaba sobre algún tema relevante o noticia curiosa. El concepto general de ambas fue ofrecer a sus lectoras en lenguaje claro y ameno consejos para su vida diaria. Entre sus páginas se encontraban recomendaciones para tener una vida familiar y de pareja más llevadera. Se les enseñaba a decorar los espacios de su casa. A administrar mejor el espacio, a obtener una imagen moderna como de decorador de interiores sin tener que pagar por tal servicio, incluso se mostraba cómo algunos famosos habían decorado alguna sección de su casa. Se ofrecían recetas de cocina, con ideas para cada temporada, los beneficios de algunos alimentos para mejorar la salud o la vida sexual. En ocasiones se incluían menús completos, con recomendaciones de bebidas y cómo poner la mesa como en un manual de urbanidad. En cuanto a las recomendaciones de belleza, se apelaba al cuidado personal para conseguir un mejor aspecto, y se daban consejos diferenciados por edad. De la mano de éstos se encontraban los referentes a la moda, con los que se mostraban las principales tendencias y

¹²⁴ La *Hearst Corporation* manejaba 42 periódicos y 14 revistas, y junto con la *Golden Mayer* poseía la *Hearst-Metrotone News*. Véase FERNÁNDEZ, *Los medios de difusión*, p. 38.

¹²⁵ Para la revista *Claudia* en Argentina véanse COSSE “*Claudia*: la revista de la mujer moderna” y para el caso mexicano FELITTI “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”.

cómo se podían llevar según la ocasión. Ambas coincidían en que su papel era ayudar a las lectoras con cuestiones en las que las redactoras estaban mejor preparadas que ellas. Los consejos que ofrecían les ayudarían a cumplir con las múltiples actividades que realizaban. Por ejemplo, algunos de los artículos dirigidos a las mujeres que trabajaban, se enfocaban en dar tips para organizar los pendientes de la casa y la oficina. Se recomendaba tener siempre a la mano agendas, el número telefónico de personas de confianza que pudieran auxiliar en caso de alguna emergencia, etc. De igual forma, se ofrecían algunos consejos para mantener la casa en orden con pequeñas acciones que no ameritaran tanto esfuerzo como vaciar ceniceros, o no dejar ropa en el suelo.

En suma, la información ofrecida explicaba a las lectoras cómo atender determinadas situaciones. Es interesante el hecho de que alguien tuviera que enseñarles como desempeñarse en ámbitos con los se asumía que ellas deberían estar familiarizadas. Por ello considero que ambas revistas aleccionaban a sus lectoras, promoviendo ciertas prácticas y valores, desde la experiencia de mujeres de clase alta o media alta sobre cómo vivían su vida y cómo ellas deberían imitarlas.

***Kena*. La revista de la superación femenina**

En los años en los que se centra esta investigación podemos encontrar dos etapas en el desarrollo de esta revista, que se definen por los cambios en la editorial que la publicaba. La primera abarca desde su surgimiento en 1963, hasta 1979 cuando Editorial Ferro fue sustituida por De Armonía. En esta etapa la mayor parte de su material era producido en México y el resto se compraba a través de la *Transworld Features Syndicate* y de la *United Press International*.¹²⁶ En la siguiente etapa, todo el material que se publicaba se producía en México, de hecho, fue la única revista femenina completamente mexicana y la principal competencia de *Vanidades*. En 1975 el costo de la revista era de 12 pesos. Para 1977, la circulación de *Kena* se estimaba en 151,300 ejemplares de los cuales 43,524 se concentraban en la Ciudad de México, 118,251 en el interior de la República y 33,049 en el extranjero.¹²⁷

¹²⁶ GARCÍA, *Revistas Femeninas*, p. 30.

¹²⁷ EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1979”.

Entre los años de 1979 a 1983 el perfil de sus lectoras estuvo conformado en su mayoría por mujeres menores de 35 años, casadas, con estudios medios, dedicadas al hogar o como “empleadas de nivel inferior”.¹²⁸

La característica distintiva de *Kena* era la de promover un modelo de ‘mujer exitosa’. Partía del hecho de que toda mujer era potencialmente triunfadora, por lo que buscaba darle herramientas para alcanzar el éxito. De acuerdo con la revista éste se conseguiría a través del desarrollo de tres facetas, la belleza, la familia y el “mundo exterior e interior”. Es decir, la relación de las mujeres con espacios de recreación como viajes o manualidades que favorecerían su desarrollo personal. Incluso se reconocía como una Biblioteca Práctica de Consulta para mujeres que le permitiría tener a la mano información y consejos útiles en cualquier momento de la vida.¹²⁹

La imagen de ‘mujer exitosa’ en la revista se representó en buena medida por mujeres integrantes de la clase política mexicana como Kena Moreno. A diferencia de las lectoras estas mujeres tenían acceso a espacios de poder, en su mayoría eran casadas, madres, y con un nivel adquisitivo alto. Sin embargo, para María Eugenia Moreno su labor como directora de la revista era favorecer que las mujeres pudieran cumplir con su vocación, así ésta fuera el ser madre o dedicarse al cuidado del hogar y de los hijos.¹³⁰ Por ello en la revista la visión de éxito y la realización personal también se configuraba a partir de la maternidad, pues consideraban que el papel de las mujeres era fundamental para la formación de los niños. En el cumplimiento de esta labor las mujeres podrían mejorar sus condiciones de vida, siempre y cuando “mejore su actitud pasiva... apoyamos a la mujer como individuo para que en su propio mundo... se mejore, se prepare, actúe, decida, emprenda, opine...que se mantenga firme en la convicción de sus propia trascendencia dueña y señora de su destino”.¹³¹

El modelo de mujer exitosa se planteaba a través de reportajes en los que se resaltaban las actividades de mujeres que habían logrado acceder a cargos políticos. Fueran diputadas,

¹²⁸EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1979”, “Especificaciones y Tarifas 1981”, “Especificaciones y Tarifas 1982” y “Especificaciones y Tarifas 1983”.

¹²⁹EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1979”.

¹³⁰BRITO DE MARTÍ, “La inteligencia es *unisex*”, p. 43.

¹³¹*Kena*, “Editorial”, p. 6

secretarias o subsecretarias en la función pública, líderes en asociaciones de beneficencia o aquellas que llevaran a cabo tareas tradicionalmente masculinas. En todos los casos, se les interpelaba sobre la manera en la que habían podido conciliar sus actividades con sus responsabilidades familiares, como madres o esposas, y cómo mantenían intactas sus características femeninas. En una nota dedicada a las mujeres albañiles se destacaba su capacidad para trabajar manteniendo su feminidad y se aseguraba que ésta cualidad las hacía más responsables y eficientes.¹³² La sección “Las triunfadoras” es ejemplificadora del afán de resaltar el éxito de algunas mujeres, en ella se publicaban breves notas sobre figuras destacadas en su labor profesional. Se reseñaban brevemente sus obras, logros o las actividades realizadas, aparecieron personajes como Alicia Reyes, quien fuera nombrada *Chevalier des Arts et des Lettres* por el embajador francés que además era nieta de Alfonso Reyes. Otras mujeres que aparecieron en la sección fueron la periodista italiana Oriana Falacci quien anunciaba la publicación de su nuevo libro, la cantante Mercedes Sosa que acaba de presentarse en México, entre muchas otras. A través de este tipo de secciones *Kena* pretendía contribuir con el éxito invitándolas a capacitarse profesionalmente. En sus números se encontraban algunos anuncios sobre cursos por correspondencia o presenciales en áreas como secretariado, enfermería, o corte y confección. Además, la misma revista incluía cursos por entregas sobre florería y manualidades para aprender sin salir de casa. Al finalizarlos se publicaba un diploma recortable para certificar a quien lo hubiese terminado.

Aunque en la revista se promovía el desarrollo personal y profesional de las mujeres, fue la militancia de María Eugenia Morena en el PRI lo que marcó la visión oficialista y conservadora que sostenía *Kena*. El impulso que se le dio a la educación de las mujeres, a su profesionalización, a su participación política estuvo enfocado en mejorar sus cualidades como madre y en el ámbito doméstico. El grupo lector de la revista *Kena* representa para este estudio a mujeres con aspiraciones de ascenso social, cuyas principales preocupaciones eran la educación de los hijos, su desarrollo laboral en conciliación con el cuidado de la familia, así como la belleza y el cuidado personal a través de ejercicios y afeites.

¹³² PANIAGUA, “Las mujeres albañiles. Una perspectiva desde lo alto”.

Vanidades: una visión continental de las mujeres

Vanidades por su parte fue una de las revistas más vendidas en Latinoamérica. Aunque surgió en Cuba en 1937 fue trasladada a Miami en 1961 como consecuencia de la Revolución cubana. Esto ocurrió cuando sus codueños, la familia Saralegui, como muchos cubanos decidieron emigrar hacia Estados Unidos. A partir de entonces, *Vanidades* tuvo un corte internacional y cambió su nombre a *Vanidades Continental*. En 1967 Armando de Armas se convirtió en su dueño y así se integró al grupo de publicaciones Dearmas. Cuando llegó a México en la década de 1960 los artículos publicados en ella eran traducciones de la versión en inglés. Entre 1967 y 1978 la colombiana Elvira Mendoza fue la directora de la revista, posteriormente Mirta Blanco ocupó su lugar. Además de la edición mexicana *Vanidades* poseía ediciones regionales que llegaban a Centro América, Puerto Rico, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Panamá, Colombia y Estados Unidos.¹³³

El corte cosmopolita de *Vanidades* era evidente, la mayoría de sus artículos eran escritos por personalidades reconocidas en Estados Unidos. En sus páginas se encontraban notas de lo ocurrido alrededor del mundo, como el seguimiento que se le dio al evento del AIM y a las luchas feministas en los países de América Latina. Las notas de espectáculos incluían las actividades de la realeza europea y en los artículos de belleza se anunciaban marcas de alta gama y alcance internacional. La coordinación editorial de la versión mexicana a mediados de la década de 1970 estuvo a cargo de Esperanza Brito de Martí. Tenía un tiraje muy similar al de *Kena* con 165,995 ejemplares para 1979 y un costo de 15 pesos.¹³⁴ En su interior aparecía una pequeña sección llamada *Vanidades de México*, en la que se publicaban notas directamente relacionadas con los espectáculos y el arte producido en el país. Existía otra sección llamada “El periódico (por si ud. [sic] no lo ha leído)” en donde se daban noticias nacionales e internacionales importantes o simplemente notas curiosas. El título de la sección sugiere que se consideraba aceptable que las consumidoras de *Vanidades* no leyeran el periódico o vieran las noticias por lo que se les brindaba una alternativa para

¹³³ GARCÍA, *Revistas Femeninas*, p. 26.

¹³⁴ GARCÍA, *Revistas Femeninas*, p. 20.

estar informadas. El objetivo de este tipo de secciones era ofrecer noticias de actualidad a través de las cuales las mujeres pudieran mantenerse al tanto de los acontecimientos más importantes alrededor del mundo. *Vanidades* se distinguió por ofrecer sólo información de voz de expertos, y de estar siempre en la vanguardia. Divulgaba avances en investigación sobre temas científicos como algunos logros médicos, generalmente relacionados con la sexualidad como métodos de fertilización o contraindicaciones de los métodos anticonceptivos. También se abordaron temas como la psicología, en particular el psicoanálisis y su aplicación en la vida cotidiana a través de tests y artículos. Un elemento igualmente importante fue la aparición de notas cuyas fuentes se encontraban en libros de autoayuda, manuales y toda clase de textos sobre sexualidad. En ellos se ofrecía información de mayor calidad para las lectoras, con cada vez menos prejuicios y estigmas.

El hecho de estar producida en Estados Unidos otorgó a *Vanidades* una ventaja en relación con otras revistas femeninas que circulaban en México, pues le permitió tener información de primera mano sobre los logros del movimiento feminista en aquel país. Su cercanía le permitió estar en contacto y publicar entrevistas realizadas con feministas de la talla de Simone de Beauvoir, Betty Friedan, o Kate Millet. Comúnmente se hacía mención sobre la labor de algunas mujeres en la política, el arte y las ciencias. En reportajes aleatorios o secciones particulares que aparecían en cada número como “Ellas en primer plano”, de manera similar a “Las Triunfadoras”, promovían nuevos modelos femeninos a través de breves biografías de mujeres exitosas, como actrices, escritoras y deportistas. En ocasiones se les cuestionaba sobre temas en debate como el aborto, el feminismo, o la liberación de las mujeres, ofreciendo así información sobre temas de relevancia nacional e internacional que rompería con la idea de las revistas como un producto netamente comercial.

Vanidades apeló a la liberación femenina como un medio a través del cual las mujeres podrían realizarse, siempre y cuando esta liberación estuviera en los límites de lo moralmente permitido. Es decir, viviendo en matrimonio, haciéndose cargo de los hijos, lejos de una vida de excesos, etc. Al igual que *Kena*, estaba en favor de que las mujeres alcanzaran el éxito siempre y cuando continuaran cumpliendo con las responsabilidades tradicionalmente femeninas como ser madre y hacerse cargo de las labores domésticas. Ambas promovían

modelos de mujer acordes con el grupo social que las producía, empresarios y mujeres de clase media alta que, buscaban hacer de su estilo de vida un modelo aspiracional.

La característica que une tanto a *Kena* como a *Vanidades* fue el promover la imagen de una mujer en búsqueda de superación, en tensión con nociones que la colocaban al centro de la familia. Ambas incentivaban a las lectoras a tomar decisiones y ofrecían algunas alternativas para su vida diaria, sin cuestionar los modelos de género establecidos. En el caso de *Kena*, la publicación era un tanto conservadora en el aspecto sexual y mucho más tradicional en su visión de la familia, estaba dirigida a mujeres casadas o que recientemente habían integrado una familia. Por su parte *Vanidades* se enfocaba en mujeres solteras, pero que buscaban casarse por lo que muchos de sus artículos giraban en torno a ese tema. En contraste con otras publicaciones de la época como *Cosmopolitan*, cuyo público eran mujeres jóvenes, solteras, universitarias, desenfadadas. Su imagen era la de la “chica cosmo”, una joven segura de sí misma, capaz de tomar la iniciativa para acercarse a un hombre, y en favor del libre ejercicio de la sexualidad aun fuera del matrimonio. Además, no tenía reparos en poner su vida profesional o su satisfacción personal sobre otras prioridades. La revista *Claudia de México* tenía una visión parecida, como lo hacía notar su lema “la revista de la mujer moderna”. Con un estilo directo, propugnaba por la liberación de las mujeres y criticaba su confinación al trabajo doméstico.¹³⁵ Aunque entraba en constante tensión con posturas más conservadoras que se preocupaban por la masculinización de estas mujeres;¹³⁶ su corte era atrevido, sofisticado y con proyección internacional.

Los temas abordados en estas publicaciones no son fenómenos aislados, sino resultado de una sociedad politizada que se enfrentaba a cambios globales insoslayables. El feminismo no pudo ser ignorado por la industria de la literatura femenina, pues se convirtió en un elemento cotidiano en el que tanto la sociedad mexicana como la estadounidense estuvieron inmersas. Como un fenómeno de mercado, o como un asunto de actualidad, las revistas femeninas incorporaron discursos del feminismo implícita o explícitamente en sus

¹³⁵ FELITTI, “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”, p. 1351.

¹³⁶ FELITTI, “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”, p. 1351.

artículos y reportajes. Las revistas ofrecían pues, una ventana de posibilidades de lo que una mujer podía lograr o a lo que debía aspirar.

Ambas publicaciones ofrecían consejos, aunque con distinto corte. *Kena* daba la voz a otras mujeres con las que se tenían experiencias comunes. Mientras *Vanidades* hacía llegar el conocimiento de expertos como psicoanalistas, sexólogos o médicos a manos de las lectoras. Aunque en ambas se compartía información ésta se leía en un nivel distinto que, pasaba de un diálogo entre pares a la información ofrecida por una autoridad en el tema. A pesar de sus posibles diferencias, ambas coincidían en que los tiempos estaban cambiando, y que las mujeres debían estar preparadas lo mejor posible para las nuevas exigencias que les imponía la sociedad.

La diversidad de mensajes en las revistas femeninas

Al interior de las revistas femeninas se pueden encontrar numerosos mensajes, en ocasiones contradictorios, a través de los cuales se hacían presentes distintas posturas sobre un mismo tema o acontecimiento. La popularización de temas relacionados con el feminismo y la liberación femenina hicieron de las revistas un espacio propicio para la publicación de artículos relacionados con las transformaciones que estos movimientos proponían. Sin embargo, estos temas no sólo fueron abordados en el seguimiento a las últimas noticias sobre la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres. Algunas de las integrantes del movimiento feminista, colaboraron en revistas femeninas como una estrategia de difusión del mismo. Su participación fue una contribución del movimiento que permitió que las lectoras pudieran informarse sobre sus demandas y sobre la situación de los derechos de las mujeres en distintos países latinoamericanos. Es importante resaltar la diversidad de posturas de las integrantes de estas organizaciones que permitió su participación en estas publicaciones. Si bien algunas se mostraban críticas ante el sistema político y económico predominante, hubo otras que consideraban que a través de instancias oficiales se podían crear leyes que protegieran y beneficiaran a las mujeres. Asimismo, hubo posturas que consideraban que las vías de acción para el feminismo eran únicamente las organizaciones políticas y activistas, mientras que, algunas otras buscaron apropiarse de cualquier espacio disponible para hacer difusión al movimiento. A pesar de que estos posicionamientos

parecían tajantes, en la práctica las feministas actuaban tanto en ámbitos oficiales, organizaciones activistas, y en ámbitos comerciales. Algunos casos ejemplares son los de Marta Acevedo, Esperanza Brito de Martí y Anilú Elías, quienes pertenecían a organizaciones feministas además de fundar sus órganos informativos. Estas activistas se valieron de otros medios de comunicación masiva como diarios o revistas femeninas para hablar sobre la situación de las mujeres y el feminismo. Las acciones que llevaron a cabo en los diferentes espacios fueron variadas y significativas.

Las actividades de Marta Acevedo fueron del activismo feminista y la manifestación pública hasta la colaboración en revistas femeninas como *Claudia* y el periódico *El Día*.¹³⁷ Con el artículo “Nuestro sueño está en escarpado lugar,”¹³⁸ inició su carrera periodística. En él dio seguimiento al movimiento feminista estadounidense que se desarrolló en San Francisco, California. Por su parte Esperanza Brito de Martí, quien provenía de una familia ligada a la élite política e intelectual mexicana,¹³⁹ comenzó su carrera periodística en 1963 en *Novedades*. Como colaboradora en la revista *Siempre!*, publicó el artículo “Cuando la mujer mexicana quiere, puede”, que le valió el Premio Nacional de Periodismo Juan Ignacio Castorena y Visúa en 1973. En la década de los setenta colaboró como coordinadora editorial de las revistas *Buenhogar* y *Vanidades* en sus ediciones mexicanas. Aunque estas actividades le valieron algunas críticas de otras feministas, para ella representó una oportunidad de “luchar lo mismo fuera que dentro del sistema.”¹⁴⁰ En lo que toca a publicaciones feministas dirigió durante 18 años *Fem* (1976), y fundó junto con Anilú Elías *Cihuat* (1977), órgano de la Coalición de Mujeres Feministas. La trayectoria de Brito de Martí, convergió con la de Anilú Elías Paullada, pues juntas formaron el MNM, la CMF y participaron en la Primera Jornada Pro Aborto Libre y Gratuito en 1976.¹⁴¹ Por su cuenta, Elías Paullada fue colaboradora en *Kena*, en donde sus aportaciones se destacaron por cuestionar la manera en la que la sexualidad y la maternidad eran percibidas, así como el papel que tenían en la vida de las mujeres. En 1975 participó en el *Periódico del Año Internacional de la Mujer*, aun

¹³⁷ ACEVEDO, “La marcha que ha durado cuatro décadas”, p. 45.

¹³⁸ ACEVEDO, “Nuestro sueño está en escarpado lugar”.

¹³⁹ Su padre fue rector de la UNAM entre 1942 y 1944. Véase OLCOTT, *International Women’s Year*, p. 202

¹⁴⁰ CERVANTES, “Esperanza Brito de Martí”.

¹⁴¹ CERVANTES, “Anilú Elías”.

cuando este evento se enfrentó a la oposición de algunos grupos feministas. Además, a partir de 1978 colaboró de manera intermitente en *Fem*.

Las trayectorias de estas tres mujeres son sólo un ejemplo de lo contradictorio que fueron los caminos que siguieron algunas feministas y de la diversidad del movimiento. Cabe destacar la importancia de los medios de comunicación, en particular de los impresos, como vía de difusión y herramienta del movimiento feminista para llegar a distintos públicos. Artículos en revistas, diarios o programas de televisión fueron aprovechados para discutir qué era el feminismo, qué representaba para las mujeres, y cuáles eran los cambios necesarios para llegar a una sociedad más igualitaria. La movilidad de las activistas feministas y su colaboración en distintos medios explica en parte el hecho de que temas relacionados con el feminismo se publicaran en revistas como *Kena* y *Vanidades*. Otro elemento que contribuyó con la circulación del feminismo fue el seguimiento que se le dio en los medios de comunicación a la Conferencia por el AIM. De igual forma la publicación de notas sobre la situación de los derechos de las mujeres y de las acciones que llevaban a cabo organizaciones feministas alrededor del mundo se convirtieron en un tema cotidiano en las revistas femeninas de tipo comercial. En *Kena* y *Vanidades* fue común encontrar artículos dedicados al feminismo, entrevistas a algunas activistas de distintos países —principalmente de Estados Unidos y Francia—, y que se mencionaran de manera ocasional las discusiones vigentes en la agenda feminista.

Algunos otros autores que coincidieron tanto en revistas femeninas como en publicaciones feministas fueron el abogado Rafael Ruiz Harrel, quien publicaba tanto en *Kena*, como en *Fem*. Lita Paniagua,¹⁴² colaboradora en la revista *Kena*, *Fem* y *Siempre!*, en donde escribía artículos sobre la situación de las mujeres. Por su parte, Gloria Salas de Calderón quien en 1969 fundó la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras (AMMPE), y que además fue presidenta del Movimiento Nacional del Mujeres, colaboraba en *Kena*. Un caso particular es el de la abogada Kena Moreno que no llevó a cabo actividades

¹⁴²No se han encontrado datos biográficos sobre Paniagua, únicamente que es madre de la periodista y bailarina Alma Guillermprieto, con quien vivió una temporada en Nueva York.

desde la militancia activista, pero se distinguió por sus actividades en instancias oficiales.¹⁴³ A pesar de que se asumía públicamente feminista constantemente hizo presente su postura conservadora, defensora de la familia y del papel que las mujeres desempeñaban en ella tradicionalmente. Como militante del PRI, fue directora de Relaciones Públicas en el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) en el año de 1968, año de la represión estudiantil y los Juegos Olímpicos de los que México fue sede. Las labores que llevó a cabo dentro del partido oficial en sus momentos de mayor autoritarismo son reflejo de su postura conservadora. Al año siguiente, fue cofundadora de los Centros de Integración Juvenil, una asociación civil afiliada al sector salud enfocada en el problema del consumo de drogas entre jóvenes. Entre 1969 y 1972 fue Presidenta de Damas Publicistas de México. En 1975 colaboró en el *Periódico del Año Internacional de la Mujer*, junto con Anilú Elías y Gloria Salas de Calderón. En 1973 y 1978 fue presidenta de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas. Antes de ser directora de *Kena*, fundó y dirigió *Lupita* (1956) y *La Mujer de Hoy* (1960).¹⁴⁴ Las actividades de Kena Moreno, son un ejemplo de la vinculación entre élites socioeconómicas y los medios de comunicación, pues su capital social, político y económico le permitió consolidarse como una importante periodista y como empresaria al crear su propia Editorial De Armonía.

Es significativo el uso que las feministas dieron a los medios de comunicación comerciales en la época, pues éstos estaban sujetos a un fuerte control gubernamental. Además de la particularmente estrecha relación que la prensa sostuvo con el gobierno, algunos autores sostienen que a través de PIPSA, Productora e Importadora de Papel S.A., éste monopolizó la producción y distribución del papel beneficiando a las publicaciones que se mostraban favorables a él.¹⁴⁵ Aunque esta postura puede matizarse, es cierto que el Estado utilizó diversos métodos de censura hacia los medios de comunicación como la Comisión Calificadora de Publicaciones Periódicas y Revistas Ilustradas, que favoreció el uso de la prensa como una vía de control político. Un ejemplo de la fuerza que podía ejercer el gobierno hacia la prensa fue lo ocurrido en el diario *Excélsior* cuando en 1976, el director

¹⁴³ BRITO DE MARTÍ, “La inteligencia es *unisex*”, p. 43.

¹⁴⁴ *MDM-DEM*, t. II, p. 1968.

¹⁴⁵ Algunos trabajos que sostienen esta postura son GAMIÑO, *Guerrilla, represión y prensa*, y RODRÍGUEZ, *Prensa vendida*.

del periódico Julio Scherer junto con su equipo de colaboradores se vio obligado a dejarlo. Este hecho se explica tras una serie de desencuentros ocurridos al interior de la cooperativa que conformaba el periódico, originados por presiones externas ligadas al presidente y como una forma de represión a las críticas que se proferían sobre él y el gobierno en dicho diario.¹⁴⁶ Este contexto de autoritarismo y control mediático, implicaban una tarea aún más difícil en la difusión de las ideas de feminismo las cuales fueron sutil o abiertamente publicadas en las revistas femeninas. Los temas del feminismo que se retomaron en las revistas proyectaron una imagen de este como un movimiento que reclamaba la igualdad entre hombres y mujeres, que buscaba liberar a las mujeres de las cargas sociales y culturales que les impedían progresar. Sin embargo, en los contenidos de las revistas no existía un mensaje único ni coherente pues, al mismo tiempo se hizo presente una tensión entre el deseo de progreso para ellas con el temor de que al desarrollarse profesionalmente abandonarían sus atributos femeninos, y con ellos los valores familiares que se suponía representaban.

En este capítulo se analizó el contexto nacional e internacional que permitió el surgimiento del movimiento feminista de la segunda ola y sus distintas vías de acción. Por otro lado, se analizaron las revistas femeninas para comprender su valor más de allá de su aspecto comercial. Asimismo, propuse una reinterpretación que permite revalorar a las revistas femeninas como productos que aportan información y que permitieron la circulación de ideas y autoras feministas. A continuación, profundizaré en algunos de los discursos del feminismo que se recuperaron en las revistas y su relación con temas más tradicionales.

¹⁴⁶ Véase BURKHOLDER, *La red de los espejos*.

Capítulo 3. Los temas del feminismo y los temas tradicionales de las esposas y madres consumidoras

El movimiento feminista de la segunda ola recibió amplia cobertura mediática gracias al seguimiento que se le dio a eventos como el AIM y a las manifestaciones encabezadas por sus militantes en distintos países del mundo. Como resultado se le colocó en los encabezados de revistas y notas periodísticas de distintos tipos. Esta cobertura daba la impresión de que alrededor del mundo se estaban gestando procesos culturalmente revolucionarios y de gran alcance que transformarían la vida de las mujeres. Aunque algunos de estos logros no tendrían resultados inmediatos o tendrían poco impacto real, contribuyeron con la construcción de un discurso que planteaba que la situación de las mujeres estaba evolucionando. En los medios de comunicación se pensaba que al incluirlas en este proceso de modernización se les liberaría de antiguos preceptos que las consideraban seres pasivos.

La incorporación a la vida laboral, el acceso a métodos anticonceptivos y la redistribución del trabajo doméstico fueron temas que se consideraron como parte de este proceso modernizador. Estos elementos fueron tratados en revistas femeninas y feministas, con enfoques distintos. En ambos tipos de revistas se les dio cobertura a notas de alcance internacional y temas populares en la época. Por ejemplo: la situación de las mujeres en distintas partes del mundo, el movimiento feminista, el machismo, el psicoanálisis, la sexualidad analizada a través de la sexología, y las representaciones de las mujeres en el arte. Además, se abordaban temas relacionados con las mujeres y sus experiencias individuales como el síndrome pre-menstrual, el embarazo, el parto y la menopausia considerada un hecho biológico que conformaba un ciclo natural de vida. Asimismo, las ventajas y desventajas de algunos métodos anticonceptivos y el aborto, se cuestionaba el concepto de amor romántico que creaba falsas expectativas en las mujeres sobre el matrimonio y la familia. Se analizaba el trabajo remunerado como una vía de emancipación, el trabajo doméstico como una responsabilidad impuesta, la prostitución defendida como elección laboral y la violación como delito que debía llevar a la cárcel al violador. A diferencia de las revistas femeninas, las revistas feministas recibieron influencia del marxismo y la nueva izquierda, se

preocuparon por analizar desde las estructuras políticas y económicas las condiciones que llevaron a las mujeres a enfrentar tales desigualdades. Por su parte, las revistas femeninas cuestionaban la situación personal de las mujeres. Trataban de ofrecer consejos para que a partir de la toma de decisiones individuales mejoraran su vida cotidiana y las situaciones que les impidiera desarrollarse plenamente. Mientras que las primeras apelaban a un cambio social resultado de la modificación de estructuras de desigualdad, las segundas apelaban al cambio individual y el ejercicio de la autonomía personal.

Tanto en las representaciones del feminismo que aparecían en las revistas femeninas como en las notas que se publicaban se hizo presente una tensión constante entre el desarrollo integral de las mujeres en el ámbito profesional, con las posibles consecuencias negativas que esto tendría para su vida personal y familiar. Se temía que con los procesos modernizadores que ahora las incluían pudieran replicar el comportamiento de los hombres. Por ejemplo que, al trabajar, tener independencia económica, pudieran tener múltiples parejas sexuales, y delegar sus responsabilidades familiares. De tal manera que, si las mujeres dejaban de realizar las actividades que les correspondían tradicionalmente, se corría el riesgo de que el orden social establecido se viniera abajo. Estos temores permitieron la coexistencia de discursos en favor de la superación femenina en los que se reclamaba que las mujeres tomaran decisiones en todos los aspectos de su vida, especialmente en el ámbito sexual. Mientras tanto los discursos conservadores consideraban que esta emancipación era un peligro para las instituciones como la familia o la iglesia católica. Estas tensiones fueron un reflejo de las negociaciones que se llevaban a cabo entre los discursos modernizantes y los tradicionales en los que se desarrolló el movimiento feminista. Los artículos que se publicaban eran diversos, aunque en ellos se incluyó el feminismo o los temas que éste discutía, las revistas no perdieron su carácter como un medio de entretenimiento, de recreación y disfrute. Esta característica determinó el tipo de lenguaje que se utilizaba, así como la manera en la que ciertos temas fueron abordados.

Los temas que coincidieron entre publicaciones femeninas y feministas serán divididos en tres ejes que se desarrollarán a continuación. En primer lugar, me ocuparé los temas relacionados con el espacio doméstico como la familia y las responsabilidades de las

mujeres en ese ámbito. En segundo lugar, abordaré la realización profesional considerada como el trabajo remunerado fuera de casa en relación con las demás labores que debían de cumplir. En tercer lugar, analizaré cómo se construyó el discurso de la sexualidad, cómo se definió con relación al feminismo, y en la realización personal de las mujeres. En buena medida esta temática atravesó los puntos anteriores y fue la base sobre la cual se desarrollaron buena parte de las discusiones sobre feminismo en las revistas femeninas.

1. Las mujeres, la familia y el espacio doméstico

Entre los años sesenta y setenta se desarrolló un cambio en la imagen que las revistas femeninas promovieron sobre las mujeres. Se puede observar una transición en el argumento que planteaba que su única vía de realización era a través de la maternidad, hacia otras posibilidades profesionales y personales. Durante los años que analicé, aparecieron en las revistas nuevas opciones que otorgarían a las mujeres la posibilidad de realizarse como individuos. Por ejemplo, los estudios universitarios, aprender un oficio, el trabajo remunerado, o la participación en organizaciones altruistas. Sin embargo, estas actividades se consideraban al margen de sus responsabilidades en el ámbito familiar, y sólo se podrían llevar a cabo si no afectaban sus actividades dentro del espacio doméstico. A pesar de estas nuevas posibilidades, la identidad femenina siguió construyéndose en relación con el lugar que ocupaba en la familia como madre, esposa, e hija.

Cabe mencionar que únicamente se hacía alusión a la vida de la familia nuclear, integrada por la lectora, su esposo y sus hijos, así como las representaciones de las relaciones que se constituían entre ellos. La familia de la que se hablaba estaba conformada por parejas jóvenes que iban iniciando su relación matrimonial, con hijos pequeños, embarazadas o, en muy raras ocasiones, con hijos adolescentes. Estas representaciones se adaptaban a los modelos familiares ‘modernos’, constituidos por pocos integrantes. Aun cuando las revistas no consideraban que casarse y establecer una familia era el fin último de la vida de las mujeres, sí se le priorizaba. Ante la posibilidad de involucrarse en cualquier otra actividad pues, las demás tareas resultaban insignificantes en comparación con la noble labor de ser madre, esposa o ama de casa.

1.1 El matrimonio en la realización personal

Los artículos escritos en torno al matrimonio ofrecen un panorama de la diversidad de posturas que convivieron en las revistas *Kena* y *Vanidades*. Si bien esta institución era defendida como parte de estructuras sociales y valores morales, también aparecieron posturas opuestas que criticaban las imposiciones culturales que se habían gestado alrededor del mismo. De cualquier forma, el matrimonio fue un tema al que se le otorgó gran importancia en la vida personal de las mujeres como se verá a continuación.

En cuanto a la importancia del matrimonio, lo primero que se destacaba era el apoyo emocional que el esposo ofrecía como compañero de vida, más allá del sustento económico que pudiera brindar. En este sentido, el matrimonio representaba la consumación del amor romántico y con él, la realización de las mujeres que podrían formar una familia y consagrar su vida a su cuidado. Por ello, en las revistas se mostraba como una parte fundamental de la vida de las mujeres las relaciones maritales y el camino a encontrar un marido.

El primer paso para llegar al matrimonio consistía en encontrar a la pareja ideal. La selección del prospecto era una de las principales preocupaciones de las revistas femeninas por lo que todas las secciones se involucraban ofreciendo consejos para conseguir tal objetivo. Los artículos iban desde los que explicaban qué tipos de mujeres resultaban indeseables para los hombres. Por ejemplo, aquella autosuficiente que hacía que sus pretendientes no se sintieran necesitados, o la que exageraba su compañerismo “perdiendo toda feminidad”.¹⁴⁷ Incluso se publicó un “Manual completo para conseguir un hombre” en el que se especificaba de acuerdo con la edad de la lectora cuáles eran los candidatos en los que se debía interesar y cómo llamar su atención. Para las editoras de las revistas conseguir un marido era prioridad porque cualquier mujer “por muy liberada que esté”¹⁴⁸ siempre deseaba conseguir el cobijo emocional que proporcionaba una unión matrimonial. De manera que, una vez que lo conseguía la principal preocupación era mantener su interés, otorgándole la supremacía en la toma de decisiones, y adoptando actitudes que le resultaran agradables

¹⁴⁷ *Vanidades*, año 15, núm. 10, (12 de mayo de 1975), pp. 64 y 111.

¹⁴⁸ *Vanidades*, año 15, núm. 1, (6 de enero de 1975), p. 20.

para así satisfacer sus necesidades emocionales y sexuales. Era en el marco del contrato matrimonial en el que se permitía tener una vida sexual activa, y si se buscaba recibir la aprobación de la autoridad religiosa ésta tenía que subordinarse a la reproducción. Aunque el discurso de la liberación femenina estaba siempre presente lo cierto es que, las revistas consideraban que las relaciones sexuales prematrimoniales superaban el límite deseable con respecto a esta liberación. Una mujer que lo hubiera sobrepasado, difícilmente podría encontrar un novio serio deseoso de comprometerse con ella.

En el abordaje del matrimonio en las revistas femeninas se puede observar cómo transformaciones culturales, consecuencia del nuevo feminismo, tuvieron repercusiones en la manera en la que era concebido. Por un lado, condenaron las normas morales que colocaban el matrimonio religioso como prioridad para las mujeres y como único espacio legítimo para expresar la sexualidad. Por otro lado, se trató de desmitificarlo considerando una “nueva actitud femenina”¹⁴⁹ que había develado falsas preconcepciones sobre el mismo. Uno de los preceptos más debatidos fue el del matrimonio como la más grande expresión de amor, con la que las mujeres iniciarían su vida sexual de la mano de un hombre que la acogería y protegería. El surgimiento de este tipo de cuestionamientos era considerado por las revistas un indicio de que las mujeres llegaban al matrimonio mejor informadas y preparadas, madurez que se veía reflejada tanto en la reducción en el número de hijos como en la libertad de expresión que poseía.

La institución matrimonial se ponía en tela de juicio a través de figuras públicas y expertos como profesores universitarios, sacerdotes, y funcionarios públicos de distintos países, a quienes se les interpelaba sobre el tema.¹⁵⁰ Aunque se mostraban posturas opuestas, de alguna forma estos cuestionamientos hacían evidente que el matrimonio era realmente importante para la organización social y para las relaciones de pareja. Además, en algunos artículos se ponía de manifiesto que esta institución se veía amenazada ante el aumento de los divorcios. Si bien se responsabilizaba a la liberación de las mujeres de éste se consideraba

¹⁴⁹ *Kena*, año XIII, núm. 281, (abril de 1975), p. 48.

¹⁵⁰ Un ejemplo de este tipo de nota en *Vanidades*, año 15, núm. 8, (14 de abril de 1975), pp. 38, 39, 40, 106 y 107.

que podría ser algo beneficiosos para la organización familiar, ya que sólo permanecerían juntos quienes realmente querían hacerlo.¹⁵¹ Evitar el divorcio fue una responsabilidad asignada a las mujeres, por lo que se dedicaron algunos artículos que ofrecían consejos sobre cómo ‘mantener encendida la llama’. En un artículo en el que se retomaba la opinión de expertos como el sexólogo Eustace Chesser, y de los sexólogos Masters y Johnson, se planteaba que la infidelidad podría ser la solución para evitar el divorcio. Estos autores comentaban cómo desde su experiencia la infidelidad en ocasiones había ayudado a salvar matrimonios. Sin embargo, el principal consejo era que tanto hombres como mujeres pusieran de su parte para mantener su relación matrimonial.¹⁵²

En los artículos analizados a lo largo de la década se observan dos discursos con relación al matrimonio. Por un lado, los esfuerzos por defenderlo como una institución que ayudaba a sostener el orden social y que daba sentido a la vida de las mujeres, para quienes no conseguirlo o culminarlo significaba un fracaso personal. Por otro lado, los discursos que consideraban que, con el nuevo feminismo y la revolución sexual, el matrimonio había pasado a segundo plano, pues ahora era prioridad la realización personal y profesional de las mujeres. Este tipo de discursos apoyaba la idea de un matrimonio en el que las mujeres fueran sujetos activos con autonomía. Aun así, en las revistas el matrimonio apareció como una constante pues, aunque se apelaba a la modernización y liberación de las mujeres ésta siempre estuvo planteada en el marco de la vida familiar, la pareja, o los hijos.

1.2 La educación de los hijos

La liberación femenina tocó la forma en la que se concebía la maternidad y la relación de los padres con sus hijos. Estos dos aspectos estuvieron involucrados en un proceso de modernización a través del cual se intentó crear relaciones familiares menos autoritarias, en las que el diálogo y la negociación fueran elementos que las constituyeran.

Esta modernización impregnada por el nuevo feminismo cuestionó la maternidad y la existencia de un instinto materno. Por ejemplo, en la sección “Atrévete a preguntar” en *Kena*,

¹⁵¹ *Vanidades*, año 25, núm. 7, (2 de abril de 1985), pp. 74-75.

¹⁵² *Vanidades*, año 15, núm. 14, (7 de julio de 1975), pp. 38-39.

una lectora se cuestionó si era natural desear tener hijos, a lo que la editorial respondió defendiendo la maternidad como una decisión individual basada en deseos particulares de realización personal. Explicaba que las nociones de natural o normal eran social y culturalmente construidas; por lo tanto, variables a lo largo del tiempo.¹⁵³ En otro número, dentro de la misma sección una madre de cuatro hijos se preguntaba si sería una madre desnaturalizada por perder la paciencia con ellos. En esa ocasión se apeló a que las mujeres debían cumplir con una serie de responsabilidades que falsamente se consideraban parte de sus cualidades naturales y que, como cualquier ser humano también necesitaban descanso. Además del trabajo doméstico se hacía referencia al entorno socioeconómico que podía agravar las condiciones de vida de la familia y aumentar responsabilidades para las mujeres.¹⁵⁴ En otro artículo titulado “Maternidad obligatoria ¿productora de niños golpeados?”, se decía que el tener hijos sin desearlos, podía afectar tanto su calidad de vida como la de su madre. Para Anilú Elías, autora del artículo, la maternidad se había asumido como un deseo de todas las mujeres quienes difícilmente podían tomar una decisión al respecto. Esta situación se agravaba con todas las labores domésticas de las que tenían que hacerse cargo, la reflexión concluía con una invitación a reconocer el aspecto humano de las mujeres quienes también podían sentir cansancio y frustración.¹⁵⁵

Aunque en las notas dedicadas a la maternidad se consideraba una imposición social, también se tomó como un espacio para la agencia y negociación. La maternidad fue un aspecto en la vida de las mujeres que estaba sujeto a la modernización, a través de la incorporación de nuevos métodos y técnicas de educación provenientes de la psicología. En artículos dedicados a este tema se instaba a las lectoras a acercarse a este tipo de material para que pudieran criar a sus hijos sin repetir los mismos errores y patrones de las generaciones de antaño. Era necesario reconocer la individualidad de los niños y su capacidad de comprensión dejando atrás el mimo y el castigo como únicas formas de educar.¹⁵⁶ En *Kena práctica*, se dedicaba una sección particular para este tipo de consejos llamada “El amor

¹⁵³ *Kena*, año XV, núm. 347, (julio de 1977), pp. 70-71.

¹⁵⁴ *Kena*, año XV, núm. 348, (julio de 1977), pp. 70-71.

¹⁵⁵ *Kena*, año XV, núm. 346, (6 de julio de 1977), pp. 22-23.

¹⁵⁶ *Kena práctica*, año 2, núm. 11, (15 de mayo de 1984), pp. 70-71.

se convierte en educación” a cargo de Anilú Elías. Ésta era un reflejo del nuevo enfoque que se pretendía dar a la formación personal de los hijos. Más allá de la imagen de la madre o el padre autoritario, se invitaba a llevar acabo un ejercicio de comprensión mutua, a través del diálogo, en el que las figuras de autoridad se permitieran ser afectuosas, frágiles y capaces de reconocer sus errores.

A lo largo de la década en ambas publicaciones aparecieron múltiples artículos en los que se establecía que la figura paterna era fundamental en la crianza de los hijos. Así fuera una moda o como parte de un cambio generacional, el hecho de que el padre quisiera compartir las responsabilidades de la crianza era prueba de la evolución en la conformación de relaciones de pareja más humanas, e incluso “democráticas.”¹⁵⁷ Asimismo, se consideraba que tanto padres como hijos resultarían beneficiados de esta participación y que al involucrarse en este proceso se mejoraría al mismo tiempo la relación entre esposos. Sobre todo, se hacía énfasis en la transformación de la masculinidad; es decir, en el cuestionamiento de la idea del hombre duro, sin sentimientos y como único proveedor de la familia. Los artículos trataban de demostrar que eran los propios hijos quienes pedían que el padre dejara de ser el ‘gran ausente’, o el ‘macho sin sentimientos’ y que era necesario que se mostrara comprensible y amoroso. Si bien aseguraban que la ternura y paciencia “no disminuirá su virilidad”,¹⁵⁸ estaban de acuerdo que era un proceso de reeducación del mismo padre pues como escribía Anilú Elías, “el padre no nace, se hace”.¹⁵⁹ La frase hacía alusión a Simone de Beauvoir, quien en *El segundo sexo* aseguró que las características que definían la feminidad eran adquiridas culturalmente. El uso de este tipo de referencias pone en evidencia la cercanía de las colaboradoras con algunos textos fundamentales del feminismo.

1.3 La redistribución del trabajo doméstico.

Así como se supuso que las mujeres tenían la responsabilidad de reeducar a padres e hijos, también se les confirió la posibilidad de involucrarlos en la realización de actividades domésticas. El tema del trabajo doméstico no remunerado recibió especial atención tanto en

¹⁵⁷ *Vanidades*, año 15, núm. 1, (9 de junio de 1975), p. 64.

¹⁵⁸ *Kena*, año XIII, núm. 285, (junio de 1975), p. 24.

¹⁵⁹ *Kena práctica*, año 2, núm. 14, (15 de agosto de 1984), pp. 74-75.

las revistas femeninas como en las feministas; para ambas la invisibilización de esta carga de trabajo realizada diariamente por las mujeres afectaba directamente su calidad de vida, y las imposibilitaba para realizar actividades para su satisfacción personal.

A pesar de la carga negativa que recibieron las tareas domésticas, este ámbito se consideró abierto a la negociación. A través de diversos artículos se ofrecían alternativas para redistribuir sutilmente distintas actividades entre los miembros de la familia. Por ejemplo, pidiendo a los niños que se hicieran cargo de levantar su ropa, de hacer su cama, o asignando algunas labores al marido como pequeñas reparaciones. Incluso se ofreció un cronograma para designarle un valor a las tareas domésticas y estimar el tiempo que llevaría conseguir que un miembro de la familia se hiciera cargo de ella.¹⁶⁰ Los consejos que se daban para conseguir estos objetivos tomaban como base la paciencia, pues consideraban que necesariamente habría resistencia a involucrarse en este tipo de tareas. Sin embargo, las autoras afirmaban que estos cambios serían beneficiosos para todos. Se hacía hincapié que al tener un poco más de tiempo libre las mujeres podrían realizar actividades que les resultaran satisfactorias y descansar. De manera que tendrían un mejor humor lo cual se reflejaría en relaciones familiares más armoniosas. Igualmente se consideraba que la única forma en la que los demás reconocerían el valor del trabajo doméstico sería al involucrarse en este.

El tema del reconocimiento estuvo presente tanto en artículos como caricaturas. Por ejemplo, en *Vanidades* se publicó un cartón en el que aparecía un hombre y una mujer sentados en una mesa preparada como un banquete con velas y vino incluido. Al centro podemos observar a un sonriente hombre vestido de traje, al fondo, en la cocina aparecen un montón de trastes apilados. La mujer frente a él luce arreglada y con expresión de desconcierto al pie de la imagen se lee “¿Cuéntame que has estado haciendo todo el día?”¹⁶¹ (Figura 1). A través de este tipo de mensajes, un tanto en broma, se hacía notar que las actividades que realizaban las mujeres estaban tan normalizadas que difícilmente se notaban. Por ello, se invitaba a las lectoras a otorgar valor a sus actividades para poder transmitirlo al resto de su familia. Igualmente importante era la necesidad de aprender a delegar

¹⁶⁰ *Kena práctica*, año 1, núm. 5, (15 de noviembre de 1983), pp. 74-75.

¹⁶¹ *Vanidades*, año 17, núm. 7, (29 de marzo de 1977), p. 120.

responsabilidades y mostrar a la familia que su cooperación era una obligación, pues las labores domésticas no deberían de ocupar tanto tiempo de la vida de las mujeres.¹⁶² En contraste, se hicieron presente posturas que criticaban estas actitudes por “querer acabar con familia”¹⁶³ al aspirar a tener un poco más de libertad. Según estos argumentos las mujeres y el tiempo dedicado al espacio doméstico eran la base de la familia por lo que cualquier cambio que surgiera en ese ámbito pondría en riesgo la organización social. Al mismo tiempo se reconocía que las mujeres habían sido parte de tal actitud, al querer ser “madres altas”¹⁶⁴ y llevar la carga de todas las labores del hogar y del cuidado de la familia. Por ello el cambio en esta situación dependía de la convicción de querer hacerlo a través de pequeños cambios personales y del cuestionamiento a los mandatos sociales que las colocaban en una situación de subordinación.



Figura 1.

1.4 La transición del espacio familiar al laboral

El hecho de que las mujeres realizaran actividades fuera de casa fue una vía para cuestionar y modificar algunos mandatos sociales que las colocaba únicamente dentro del ámbito doméstico. Durante el periodo del milagro mexicano la incorporación de las mujeres al

¹⁶² *Kena práctica*, año 1, núm. 5, (15 de noviembre de 1983), pp. 74-75.

¹⁶³ *Kena práctica*, año 1, núm. 2, (15 de agosto de 1983), p. 64.

¹⁶⁴ *Kena práctica*, año 1, núm. 6, (15 de diciembre de 1983), p. 70.

mercado laboral ocasionó algunos pánicos morales con respecto al futuro de la organización familiar tradicional, y representó una distinción de clase para quienes no tenían la necesidad de hacerlo.¹⁶⁵ Sin embargo, este proceso no necesariamente tuvo un carácter subversivo, en ocasiones el trabajo de las mujeres era el único sostén familiar o un complemento necesario del salario del marido. De cualquier modo, existían prejuicios que planteaban que, si las mujeres salían a trabajar y ganaban su propio dinero, se podría subvertir el orden tradicional de género. Aunque en *Kena* y *Vanidades* se ponía particular énfasis en que el trabajo era una necesidad y no un gusto, se suponía que tomar tal decisión debería ser sopesada también por el marido. Una vez aceptada por ambas partes, había que enfrentar una serie de prejuicios que hacían que las mujeres se sintieran culpables por dejar a sus hijos solos o al cuidado de alguien más.

En el artículo “Una mamá a la antigüita”¹⁶⁶ Anilú Elías planteaba que la integración de las mujeres que eran madres en la fuerza laboral significó un proceso de transición a la modernidad. En este artículo se valoraban tanto la postura de las madres que trabajaban como la de quienes no lo hacían. Sobre todo, se invitaba a dejar de considerar como desnaturalizadas o detractoras de la familiar a quienes tenían la necesidad de hacerlo. Además, alentaba a las madres “modernas” o trabajadoras a evitar culpabilizarse por dejar a sus hijos y a valorar el trabajo de las mujeres que se quedaban en casa. Un recurso utilizado para crear mayor énfasis en la redacción de los artículos en general, consistía en mencionar alguna investigación sobre el tema. En este caso se mencionaba que en Inglaterra se hizo un estudio con mil niños cuyas madres trabajaban, y mil más cuyas madres no lo hacían; la única diferencia fue que los primeros eran mucho más independientes.¹⁶⁷

La mayor preocupación de las madres trabajadoras era dejar a los hijos solos, por ello se intentaba demostrar que la ausencia de la madre no causaría ningún trauma. Por el contrario se ofrecían alternativas para dejarlos en buenas manos como era el caso de las guarderías del Seguro Social e ISSSTE.¹⁶⁸ En *Vanidades*, se dedicó un número a las mujeres

¹⁶⁵ SANDERS, “Las mujeres el trabajo y la maternidad durante el milagro”.

¹⁶⁶ *Kena práctica*, año 1, núm. 4, (15 de octubre de 1983), pp. 70-71.

¹⁶⁷ *Kena práctica*, año 1, núm. 4, (15 de octubre de 1983), p. 71.

¹⁶⁸ *Kena práctica*, año 2, núm. 15, (15 de septiembre de 1984), p. 66.

trabajadoras,¹⁶⁹ en el que secciones como “La ley y la mujer”, “Economía”, “Tema niño” y “Amor” fueron dedicadas a esta problemática. En ellos se puso especial atención a la posibilidad de tener una vida familiar y de pareja llevadera aun trabajando. En todos los casos se consideró que las mujeres podían conciliar su vida familiar y laboral siendo organizadas y optimizando el tiempo que se dedicaba a las labores domésticas y el cuidado de los niños.

El tema de la familia estuvo presente a lo largo de la década, y se transformó con el papel que desempeñó en ella. Si bien el ámbito familiar estuvo expuesto a cambios debido al proceso de liberación femenina, en las revistas era conservador al considerarla esencial en la vida de las mujeres. La preocupación por la preservación de la familia, se vio reflejada en la diversidad de secciones que publicaron artículos sobre ella, los cuales se nutrieron de disciplinas ‘modernas’ como la psicología y la consejería familiar. Aunque la familia sufrió procesos modernizadores, no todos provenían del feminismo ni de lo que genéricamente se consideró la liberación femenina sino de los cambios políticos y económicos que se vivían a nivel internacional.

2. Las mujeres y su incorporación al mercado laboral

La incorporación de las mujeres en el mercado laboral fue un tema que tuvo gran resonancia en las revistas y que se fue transformando a lo largo de la década. Independientemente de la forma en la que el trabajo afectó a la familia, se fue constituyendo como parte de la identidad femenina, y cada vez se cuestionó menos que una mujer decidiera conseguir un empleo. En los primeros años consultados (1975-1980) se daba por sentado que las lectoras eran amas de casa que no tenían trabajo, educación universitaria o experiencia profesional. Sin embargo, a manera de notas de actualidad, se comenzaron a publicar artículos en los que se ofrecían consejos sobre cómo conducirse en una entrevista de trabajo según las expectativas laborales, capacidades e intereses. Además de posibles ocupaciones y oficios que las mujeres pudieran llevar a cabo sin necesitar de experiencia profesional.¹⁷⁰ En un esfuerzo por revalorar las actividades tradicionalmente femeninas se daban consejos sobre cómo iniciar un negocio

¹⁶⁹ *Vanidades*, año 16, núm. 20, (28 de septiembre de 1976).

¹⁷⁰ *Vanidades*, año 15, núm. 1, (6 de enero de 1975), pp. 54-56.

organizando fiestas, fungiendo como transporte escolar, elaborando arreglos florales o vendiendo ropa.

Una vez que las mujeres fueron integrándose en la vida laboral, se comenzó a poner mayor atención en la resolución de los problemas que se podría tener en el trabajo. En primer lugar, se suponía que el espacio laboral era una oficina y que estaba subordinada a un jefe varón, con el que se seguramente tendría dificultades en algún momento. En relación con esta posibilidad se apelaba a que las mujeres podrían recurrir a sus ‘atributos femeninos’ como la conciliación, y la paciencia para resolver sus problemas. Una vez más se apelaba a la capacidad de agencia de las lectoras no sólo para resolver problemas, sino para aspirar a un ascenso o a un aumento de sueldo.

El trabajo femenino parecía ser reconocido no sólo por el comité editorial de las revistas, sino también por instituciones bancarias. Por ejemplo, el Banco Internacional que las consideraba clientas cautivas, y reconocía el aumento de la participación de la mujeres “en el desarrollo económico e integral de la sociedad”, por lo que les ofrecía sus servicios en asesoría financiera.¹⁷¹ El acceso a este tipo de servicios era la prueba de que las mujeres estaban accediendo a espacios de los que tradicionalmente estaban excluidas. Si antes el marido era el responsable de la actividad financiera familiar, ahora las mujeres podían hacerlo por su propia cuenta. En los artículos dedicados a las mujeres trabajadoras se hacía hincapié en su capacidad para cumplir con las tareas que le fueran asignadas. Este argumentó se basaba en la manera en la podían sortear sus actividades como madres y la resolución de problemas familiares. Se invitaba a trabajar sobre lo que la lectora considerara sus debilidades para convertirlas en fortalezas, con la intención de transformar la noción de que las mujeres eran incapaces de valerse por sí mismas. Incluso se mencionaban, sin especificar cuáles o en donde se habían realizado, “estudios psicológicos y sociológicos” que demostraban que la mujer no era el sexo débil.¹⁷²

¹⁷¹ *Kena práctica*, año 2, núm. 12, (15 de junio de 1984), p. 28.

¹⁷² *Vanidades*, año 24, núm. 18, (3 de septiembre de 1984), p. 30.

2.1 La mamá de oficina

Cuando se abordaba el tema de la iniciación de las mujeres en el campo laboral, se ponía especial atención en su situación de desventaja con respecto a la experiencia profesional de los hombres. Por ello, las revistas se ofrecían como las principales aliadas para brindar los mejores consejos sobre cómo triunfar en el trabajo, cómo conducirse y cómo vestirse. En pocas palabras, darían a la lectora las herramientas prácticas para convertirse en una persona competitiva en el trabajo.

Las revistas advertían que la integración masiva al mercado laboral era un proceso novedoso por el que muchas mujeres estaban pasando. Sin embargo, se ponía énfasis en que por esta misma razón la competencia por acceder a un puesto era mayor. Aunado a esto las mujeres podrían enfrentarse a algunas dificultades ‘propias de su sexo’ como la rivalidad femenina o la posibilidad de convertirse en una mamá de oficina. En lo que respecta al primer tema promovían que las lectoras tuvieran mayor seguridad en sí mismas, que reconocieran que para las mujeres en general era difícil aprender a manejar sus logros profesionales, porque nunca antes habían conseguido algo parecido, y que evitaran caer en conflictos. En segundo lugar, promovían una actitud solidaria entre mujeres que permitiera la creación de redes de apoyo ante los cambios que les exigía la sociedad moderna. Ponían en evidencia la ayuda que recibían los hombres que trabajaban para la realización de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Mientras tanto a las mujeres se les culpabilizaba por abandonar su hogar y por todo lo que pudiera salir mal con respecto a la educación o el cuidado de sus hijos.¹⁷³ A las dificultades estructurales a las que las mujeres se enfrentaban en el trabajo se sumaban las complicaciones con las compañeras de trabajo. En un artículo escrito por Anilú Elías, se advirtió que algunas mujeres jóvenes e inexpertas buscaban el cobijo de una figura materna en el trabajo a quien llamó denominó “mamá de oficina”. En este fenómeno, señalaba Elías, algunas compañeras infantilizadas recurrían al chantaje emocional para recibir ayuda, o la resolución de algún problema. La situación afectaba a mujeres pues se suponía que el instinto materno las sensibilizaba ante estas compañeras ‘indefensas’. La

¹⁷³ *Kena práctica*, año 1, núm. 2, (15 de septiembre de 1983), p. 70.

solución era mantener el profesionalismo y estar atenta en caso de enfrentarse a una situación similar.

El inicio de la vida profesional significó para las mujeres un cambio en el lugar que ocupaban en la sociedad. Sin embargo, los valores tradicionales que pesaban sobre ellas determinaron la manera en la que su presencia se significaba en los ámbitos laborales. La identidad femenina en el trabajo se construyó con base en un doble discurso. Por un lado, se mostraba contrario a la asignación cultural de ciertos atributos que hacían de las mujeres débiles, abnegadas y sentimentales. Aunque también se reconocía que había cualidades naturales de las que podrían beneficiarse, como el ser atenta, organizada, fácilmente adaptable a los cambios, etc. En este sentido, se consideraba que las mujeres podrían cumplir mejor con ciertas tareas que los hombres como la planeación ejecutiva pues, la organización del hogar era suficiente experiencia para lograrlo. De manera que, se llamaba a tomar provecho de las experiencias que la maternidad y las tareas domésticas habían ofrecido para aplicarlas fuera del hogar, sin cuestionar que éstas fueran el resultado de imposiciones culturales.

2.2 El amor, las mujeres y el trabajo o los atributos femeninos en el trabajo

La imagen y el cuidado personal fueron particularmente importantes para las mujeres. Las revistas consideraban que los atributos físicos podrían ser beneficiosos en el trabajo pues, tener una buena imagen personal contribuiría con la seguridad que se proyectaba. En las revistas feministas el valor asignado a estos atributos y a la vestimenta, se consideró una imposición cultural que ponía en segundo plano las cualidades intelectuales de las mujeres. Por su parte, para las revistas femeninas la vestimenta era una vía a través de la cual las mujeres eran leídas y con la que había que tener mucho cuidado ante las posibles malinterpretaciones que se podían hacer de ellas. En estas revistas preocupaba que un atuendo mal elegido pudiera llevar al hostigamiento o enviar un mensaje erróneo de disponibilidad sexual. Por esta razón, fue común que mujeres ejecutivas o que habían alcanzado puestos de poder fueran cuestionadas acerca de su vestimenta y cómo era una

herramienta para mostrar profesionalismo.¹⁷⁴ Con este tipo de artículos se mostraba que las mujeres tenían que poner atención a detalles a los que los hombres no lo hacían. En buena medida se daba el mensaje de que la identidad femenina en el espacio de trabajo se construía en relación con los varones y que debido a su condición como mujeres estaban expuestas a tales situaciones.

En las revistas *Kena* y *Vanidades* se transmitía el mensaje de que las lectoras podrían integrarse exitosamente el mercado laboral pues esta era otra vía de superación personal. Sin embargo, buscaban preparar a sus lectoras para las dificultades que podrían enfrentar. En primer lugar, consideraban que como la fuerza de trabajo estaba integrada mayoritariamente por hombres, las mujeres aparecerían como una novedad entre sus compañeros.¹⁷⁵ Era importante que mantuvieran su profesionalismo y que evitaran establecer relaciones de camaradería con sus compañeros de trabajo. Se aseguraba que la oficina era un buen lugar para conocer gente, pero no para establecer relaciones románticas pues esto podía afectar el desempeño profesional. En más de una ocasión la cuestión de las relaciones de pareja en el trabajo se abordó dentro de las secciones “Sexo” y “Amor”. Este tipo de artículos consideraba que aunque las mujeres trabajaban para su satisfacción personal, su vulnerabilidad las podía hacer involucrarse sentimentalmente con algún compañero que, aseguraban, en la mayoría de los casos era casado.¹⁷⁶ Las relaciones románticas en el trabajo, podían poner en tela de juicio las capacidades profesionales de las mujeres y llevar a que sus compañeros atribuyeran sus logros a sus relaciones personales dentro de la oficina. En algunos artículos se llegó a considerar que el trabajo era una de las causas del aumento en la infidelidad en las mujeres. La primera causante era la píldora anticonceptiva que aseguraba que el “engaño no tendría consecuencias”. En segundo lugar, era el empleo que permitía a las mujeres conocer gente, descuidando su hogar y sus responsabilidades conyugales. La última causa era tener un marido que descuidaba su relación.¹⁷⁷ Es curioso que cuando se discutía la infidelidad masculina nunca se consideró el trabajo como un causante de tal situación, aunque

¹⁷⁴ *Vanidades*, año 18, núm. 7, (4 de abril de 1978), pp. 38-40.

¹⁷⁵ En México el 72% de la población económicamente activa estaba integrada por hombres.

¹⁷⁶ *Vanidades*, año 17, núm. 15, (19 de julio de 1977), p. 54.

¹⁷⁷ *Vanidades*, año 25, núm. 3, (5 de febrero de 1985), pp. 90, 91 y 115.

igualmente se ausentaran de su hogar y descuidaran sus “obligaciones conyugales,”¹⁷⁸ pero sí se mencionaba el que sus parejas no lograran satisfacer sus deseos completamente. En este sentido, en las secciones dedicadas a los lectores varones, no se daban consejos para que el hombre trabajador mantuviera viva su relación conyugal como en el caso de las mujeres, a quienes se les pedía no olvidarse de su pareja y darle el tiempo que necesitara. De manera que, una vez más la responsabilidad emocional de sostener las relaciones de pareja recaía en las mujeres puesto que se entendía que era parte de la ‘naturaleza’ del hombre ser infiel, o poco atento en sus relaciones sentimentales. En las revistas femeninas el trabajo remunerado de las mujeres se encontró en constante tensión entre lo que era una forma de superación personal y el peligro que podía representar para la organización familiar tradicional.

Kena y *Vanidades* pusieron énfasis en que el trabajo remunerado era una novedad en la vida de las mujeres y en la manera en la que se establecían relaciones afectivas y familiares. Empero desde antes de la década de 1970 las mujeres trabajaban tanto en empleos informales y formales como maestras y obreras. Aun así, la atención se centró principalmente en los trabajos que cubrían en semiprofesionales o profesionales dentro de una oficina. Esta incorporación fue un tema importante, que se incluyó en las secciones de “Actualidad”, “Amor”, “Niño”, “Sexo” y “Psicología”. En ellas se hacía hincapié en que el trabajo representaba transformaciones culturales tanto para la familia como para las mujeres como individuos. A pesar de las dificultades que se pudieran presentar, se consideró que acceder a un empleo era una forma de adquirir mayor independencia con respecto al marido. Incluso, era una invitación a prever lo que pudiera ocurrir en el futuro, como una crisis económica familiar, un divorcio o la viudez.¹⁷⁹ De cualquier forma predominó el discurso en el que se establecían los límites en la independencia y liberación que, el traspasarlos podía significar convertirse una libertaria estridente sin respeto ni agrado por los hombres.¹⁸⁰

3. Las transformaciones de la sexualidad

¹⁷⁸ *Vanidades*, año 25, núm. 3, (5 de febrero de 1985), p. 90.

¹⁷⁹ *Kena práctica*, año 2, núm. 7, (15 de enero de 1984), pp. 30-31.

¹⁸⁰ *Kena práctica*, año 1, núm. 1, (15 de julio de 1983), p. 30.

La sexualidad fue uno de los grandes temas debatidos tanto desde el feminismo como en las revistas femeninas, debido a su complejidad, fue retomado desde distintos ángulos, como la medicina, en su dimensión moral y en sus implicaciones culturales. En el contexto de la revolución sexual se cuestionaron las connotaciones morales alrededor de la sexualidad, como la imposición matrimonial, la monogamia, o el sexo con la única finalidad de la reproducción. La popularización de la píldora y otros métodos anticonceptivos fue de la mano de estas transformaciones que pusieron en entredicho la concepción de la sexualidad y la moral católica predominante en la sociedad mexicana.¹⁸¹ Aunque el Estado, adoptó medidas aparentemente liberales como la legalización de los métodos anticonceptivos en 1973,¹⁸² los valores morales aún tenían un peso significativo en la regulación de las interacciones sociales y los comportamientos sexuales.¹⁸³ Si bien los avances en la manera de entender la vida sexual y las relaciones de pareja fueron transformadores, también se comprendieron en el marco de normas morales preestablecidas que fueron redefinidas.¹⁸⁴

En un sentido amplio, en las revistas se planteó que la sexualidad era una parte esencial de los seres humanos. Por esta razón era necesario estar informado y mantenerse al tanto de sus implicaciones para alcanzar el autoconocimiento. En este sentido, fue común encontrar notas en las que se abordara la sexualidad en relación con el funcionamiento del cuerpo. En la sección de preguntas de *Kena* se explicaba qué ocurría con la sexualidad durante la menopausia.¹⁸⁵ Haciendo uso de términos médicos, se daban las causas de la disminución del deseo sexual o la posibilidad del aumento de la libido. La respuesta de la editorial resaltaba que la menopausia era una experiencia común a todas las mujeres, en la que ocurrían una serie de cambios que podrían tomar ciertas particularidades en cada mujer. En otros artículos se explicaba el funcionamiento de algunas glándulas y cómo se podían estimular a través de los alimentos para aumentar el placer sexual.¹⁸⁶ El discurso de las

¹⁸¹ COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 290.

¹⁸² COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 288.

¹⁸³ COLLIGNON y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes”, p. 291.

¹⁸⁴ COSSE, “Una revolución discreta”, p. 114.

¹⁸⁵ *Kena*, año XV, núm. 348, (20 de julio de 1977), pp. 71-72.

¹⁸⁶ *Vanidades*, año 16, núm. 15, (20 de julio de 1976), pp. 61, 110 y 111.

revistas oscilaba de la explicación fisiológica y el autoconocimiento, a la expresión consciente y placentera de la sexualidad.

La revolución sexual provocó que expertos en distintas disciplinas mostraran mayor interés en estos temas. En la psicología tomó particular importancia por las implicaciones que tenía en las relaciones afectivas y en el desarrollo de los individuos. Desde la medicina se consideraba parte de la naturaleza humana y se analizaban las consecuencias negativas que podrían provocar algunos anticonceptivos. En el ámbito político, el control de la natalidad tuvo un impacto directo en su regulación con algunas implicaciones morales. Finalmente, para la Iglesia Católica se consideró un ámbito exclusivo de las relaciones matrimoniales. Cuando en las revistas se realizó un balance sobre esta revolución, se destacaron algunos aspectos negativos como el cuestionamiento que se hizo al amor tradicional. El artículo “¿Qué nos ha dejado la revolución sexual?” consideraba que la popularización del ‘amor libre’ que basaba las relaciones de pareja únicamente en lo sexual, iba en decadencia. Tomando como base estudios psicológicos afirmaban que el amor se construía a través de conexiones tanto emocionales como físicas. El artículo aseguraba que era normal que después de un proceso de cambios drásticos hubiera un retraimiento de las costumbres morales. En este caso tal retraimiento era mostrado como una vuelta a la ‘normalidad’ pues, a pesar de los cambios, se había sostenido el interés por mantener las estructuras familiares. El aspecto positivo que se resaltó fue la desmitificación del sexo como un tema prohibido que había abierto la mente a necesidades humanas insoslayables y sobre todo, que había permitido la vuelta a los valores que sostenían que el sexo sin amor, no tenía sentido.¹⁸⁷ Este discurso de contención de las libertades sexuales fue constante a lo largo de la década y se construyó de manera contradictoria. Se daba por hecho que la revolución sexual había terminado como un fenómeno pasajero por lo que era necesario mirar objetivamente sus propuestas y reafirmar los valores tradicionales centrados en la familia.

¹⁸⁷ En el artículo se cita al psiquiatra brasileño Flavio Gikovate y los sociólogos norteamericanos Elaine Hatfield Walster y William Walster para apoyar esta noción. Véase *Vanidades*, año 18, núm. 19, (19 de septiembre de 1978), pp. 86-87.

La noción de la revolución sexual como un movimiento violento y transformador estuvo presente en los discursos de las revistas. Sin embargo, fue el concepto de amor tradicional lo que se promovió con regularidad. Inmediatamente después del artículo citado en el párrafo anterior se encontraba un test en el que se podría develar “hasta qué punto sus ideas sobre las relaciones amorosas son acertadas... o erróneas”. El test consistía en verificar si 10 enunciados eran ciertos o falsos para después comparar lo que se contestó con las soluciones proporcionadas en la revista.¹⁸⁸ Las respuestas ‘correctas’ eran las que apoyaban nociones de género tradicionales como que las relaciones sexuales más placenteras se desarrollaban entre dos personas que se amaban, que las mujeres eran más sensibles que los hombres y que se enamoraban con más rapidez. La aparición de este tipo de información era un reflejo de la tensión que se generaba ante el cambio y la transformación de ciertos parámetros sociales con referencia a la sexualidad. Debido a que estos cambios aún estaban en proceso, aumentó la circulación de información al respecto.

3.1 Del mito al hecho. Los nuevos conocimientos sobre la sexualidad

Los artículos publicados en *Kena* y *Vanidades* fueron un reflejo de cómo se complejizaron las discusiones en torno a la sexualidad. Estos no sólo se centraron en brindar consejos sobre cómo mantener el interés sexual de la pareja, sino que se situaron en las discusiones de expertos e investigaciones que transformaron los conocimientos sobre el tema. Algunos ejemplos fueron los trabajos de Alfred Kinsey, y de William Masters y Virginia Johnson.¹⁸⁹ En el caso de Masters y Johnson su investigación se publicó en *Respuesta sexual humana*. En ésta midieron psicológica y fisiológicamente las respuestas de hombres y mujeres al observarlos o filmarlos durante actividades sexuales. Como resultado identificaron cuatro etapas en la excitación sexual y, además, que las mujeres eran capaces de alcanzar múltiples orgasmos. Sus avances fueron constantemente citados en artículos en los que se discutía sobre infidelidad, frigidez, impotencia, terapia sexual y significaron una transformación en

¹⁸⁸ Véase *Vanidades*, año 18, núm. 19, (19 de septiembre de 1978), p. 88.

¹⁸⁹ COLLIGNON, y RODRÍGUEZ, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes p. 287.

la concepción de la sexualidad femenina.¹⁹⁰ La principal aportación fue la noción del placer femenino independientemente de la satisfacción de la pareja.

En las revistas *Kena* y *Vanidades* se entendían como parte de la sexualidad las relaciones de pareja heterosexuales, el coito, la planificación familiar, así como las estrategias que favorecían un acto sexual placentero. Por ejemplo, actitudes, vestimentas o alimentos que aumentaban el deseo sexual. Los temas que derivaban de este concepto, se encontraron en secciones que variaban de un número a otro pero que se pueden resumir en “Sexo”, “Sexología”, “Horóscopo Sexual”, “Amor”, “Psicología” y “Cocina”. La aparición de secciones como “Sexología” nos habla de la pretensión ‘cientificista’ de la información que se publicaba, siempre escrita por expertos como médicos, sexólogos, psicólogos y psiquiatras. Por otro lado, el que estos artículos aparecieran en la sección “Amor”, es indicativo de las contradicciones presentes en las revistas. En ocasiones apelaban a la liberación sexual femenina, y en otras dejaban ver las concepciones moralistas apegadas a las relaciones de pareja heterosexuales, monógamas, que tarde o temprano llevarían al matrimonio.

Los artículos que aparecían en estas publicaciones estaban siempre dirigidos a mujeres, escritos con un corte pedagógico que ofrecían de manera clara, breve y directa información fiable y escrita con lenguaje accesible. La sexualidad se abordó como una experiencia común por la que todas las mujeres pasaban, no sin dificultades. Asimismo, se hizo presente un discurso que consideraba que la sexualidad se había desarrollado socialmente en una línea evolutiva, por lo que el momento histórico desde el que se escribía era mejor que el de épocas anteriores. Las autoras consideraban que ellas y sus contemporáneas tenían más posibilidades de acceso a la educación, al trabajo, a decidir, expresarse, y en los que la sexualidad era un tema del que podía hablarse abiertamente. Sin embargo, se reconocía que aún vivían los estragos del conservadurismo de las generaciones pasadas.

¹⁹⁰ COSSE, “Una revolución discreta”, p. 121.

La información que se publicaba tomaba como fuentes libros, novelas, manuales y películas que se produjeron al calor de la década. Estos textos habían bombardeado los espacios comerciales con técnicas, consejos y métodos de cómo vivir una vida sexual más placentera, muchos de ellos apelaban a la determinación femenina. Bastaba ver secciones como “Ellas en Primer Plano” para encontrar recomendaciones de lecturas de este corte. Un ejemplo es la novela erótica *Fear of Flying* de Erica Jong que narraba las aventuras sexuales de una joven poetisa. La obra de Jong tuvo tal resonancia en *Vanidades* que fue mencionada como una de las mujeres que hicieron noticia en 1975, junto con personajes como Jacqueline Kennedy Onassis, Oriana Falacci, y Margaret Thatcher. En otra ocasión también la mencionaron como una de “Las mujeres que se hicieron famosas en estos 15 años.”¹⁹¹ La popularización de este tipo de textos y manuales, se consideró un peligro que generaba altas expectativas con respecto a la vida sexual. Incluso se les llegó a culpar por los “problemas emocionales del hombre moderno” que se sentía amenazado por las mujeres que habían estado expuestas a este tipo de información y se mostraban “demasiado agresivas en el campo sexual.”¹⁹² Colaboradores de las revistas consideraron que las mujeres tomaban la iniciativa con más seguridad, no sólo por la información que tenían a la mano sino por la popularización de los métodos anticonceptivos. En la opinión de expertos como el sexólogo inglés Robert Charthman, autor del libro *La pareja sensual*, esta agresividad podría llevar a los hombres a la homosexualidad como una forma de recuperar la seguridad a través de su mismo sexo. Por su parte, Masters y Johnson, alentaban a no convertir “la cama en una arena sexual”, pues de manera inversa al desarrollo de la seguridad femenina, la masculina iba en detrimento. Una reflexión final indicaba que se encontraban en una etapa transitoria y que en cuanto se asumieran los nuevos roles más liberados, en los que el hombre no tuviera que demostrar su masculinidad a través de faenas sexuales, la tranquilidad marital volvería a los hogares.

En general, tanto *Kena* como *Vanidades* pusieron la misma atención al tema de la sexualidad, aunque hubo pequeñas diferencias en los cortes editoriales de las revistas. En *Kena*, se sostuvo una visión de la sexualidad femenina a partir de la experiencia personal de

¹⁹¹ Véanse *Vanidades*, año 16, núm. 1, (6 de enero de 1976), pp. A-F y *Vanidades*, año 16, núm. 9, (27 de abril de 1976), p. 40.

¹⁹² *Vanidades*, año 16, núm. 2, (20 de enero de 1976), p. 24.

las mujeres que, han tenido pocas o nulas posibilidades de desarrollarse y de vivir placenteramente. Artículos como “¿La frigidez será de verdad anormal?”,¹⁹³ “Las diez reglas de la seducción ¿Un manual de hipocresía?”,¹⁹⁴ y “El difícil arte de ser heterosexual”¹⁹⁵ escritos por Anilú Elías consideraban que la visión dominante de la sexualidad fue impuesta social y culturalmente. Tal imposición ignoraba los deseos, y las necesidades de las mujeres, pues sólo se enfocaba en el placer y la satisfacción masculina.

Por su parte en *Vanidades* la sexualidad se trató como un tema de actualidad por lo que retomaba las discusiones contemporáneas al respecto. Muchos de sus artículos fueron de divulgación científica, suponiendo que las mujeres se encontraban en total ignorancia y desconocimiento sobre el tema. Al mismo tiempo, planteaban diversas posturas con respecto a temas como el aborto, para informar a las lectoras sobre lo que se debatía fuera de los espacios domésticos. El derecho a decidir sobre el trabajo, la familia, las relaciones de pareja y sexuales, fue un elemento recurrente en los artículos que, además, llevaban a las mujeres información que podría serles de utilidad en su día a día. Un punto en común en el discurso feminista y el de las revistas femeninas es que ambos apelaron a la educación, el acceso a la información, así como al reconocimiento de los derechos sociales y políticos de las mujeres como parte de una vida sexual íntegra.

En este sentido, ambas publicaciones pusieron especial atención en desentramar los mitos existentes en torno a la sexualidad. En la búsqueda de respuestas en ocasiones cayeron en explicaciones biologicistas para determinar el funcionamiento de las relaciones sociales. Por ejemplo, la sensibilidad de las mujeres se atribuía al funcionamiento de sus glándulas y su producción hormonal.¹⁹⁶ Este tipo de explicaciones fueron un intento por definir de manera científica los impulsos sexuales como parte de la naturaleza humana y como una necesidad inherente a esta. Además del discurso científico la psicología y el psicoanálisis fueron recursos utilizados con frecuencia para entender la sexualidad femenina. En una

¹⁹³ *Kena*, año XV, núm. 345, (29 de junio de 1977), pp. 22-23.

¹⁹⁴ *Kena*, año XV, núm. 343, (15 de julio de 1977), pp. 28-29.

¹⁹⁵ *Kena*, año XV, núm. 350, (3 de agosto de 1977), pp. 24-25.

¹⁹⁶ *Vanidades*, año 19, núm. 2, (23 de enero de 1978), pp.78-81.

entrevista realizada por Paola Falacci a Luce Irigaray a quien se presentó como “la analista que ataca a Sigmund Freud,”¹⁹⁷ se le cuestionó hasta dónde el sexo era necesidad de las mujeres. A lo largo de la entrevista Irigaray discutió los planteamientos freudianos sobre la sexualidad femenina como el complejo de castración. Explicó cómo las mujeres han estado subordinadas a los deseos masculinos que la han hecho dependiente económica y emocionalmente. Cuando se le preguntó sobre las teorías de Masters y Johnson respondió que este tipo de información había generado tensiones entre las mujeres que se sentían incapaces de disfrutar sexualmente como sus teorías lo suponían. A este respecto dijo que este tipo de información culpabilizaba a las mujeres, cuando en realidad los hombres también eran responsables sobre su incapacidad de satisfacer a sus compañeras. Irigaray no fue la única que habló de las diferencias normas morales y sexuales entre hombres y mujeres. Por su parte, la antropóloga estadounidense Margaret Mead destacada por estudiar las condiciones culturales del comportamiento sexual, colaboró en un artículo llamado “La ‘pequeña diferencia.’”¹⁹⁸ En él trató de aclarar algunos mitos sobre las creencias que delimitan la diferencia sexual. En cuanto a la sexualidad femenina resaltó que la poca información que recibían las mujeres sobre el funcionamiento de sus cuerpos provenía de hombres, lo que explicaba la imposición de responsabilidades como la maternidad y el manejo de las relaciones interpersonales. Tanto Irigaray como Mead, estuvieron de acuerdo en que sobre el sexo pesaban expectativas muy altas que impedían su libre disfrute. Ambas cuestionaran que éste fuera agotador, y que todo el mundo lo necesitara todo el tiempo.

Las expectativas que recaían sobre las relaciones sexuales siempre placenteras, satisfactorias y apasionadas, eran difíciles de alcanzar. Sobre todo, debido a que había muchos factores como la permanencia de roles tradicionales. La dimensión científicista que explicaba la sexualidad como parte del desarrollo natural de los seres humanos, se enfrentó a las construcciones de género en las que las mujeres eran tímidas y sumisas. Su participación activa en la sexualidad –aunque fuera sólo en teoría– fue considerada un drástico cambio en

¹⁹⁷ *Vanidades*, año 17, núm. 9, (26 de abril de 1977), pp. 96, 136 y 137.

¹⁹⁸ *Vanidades*, año 15, núm. 11, (26 de mayo de 1975), p. 90.

la manera de entender la conformación de las relaciones de pareja supeditadas siempre al matrimonio.

3.2 Dimensiones sociales de la sexualidad

En las revistas se pueden encontrar mensajes contradictorios sobre este tema. Por un lado, se consideraba que el matrimonio era el único espacio en el que se podía tener una vida sexual activa. De manera que muchos de los artículos sobre este tema estaban incluidos en la sección “Amor”, en los que se le llamaba eufemísticamente relaciones íntimas, intimidad, amar, u obligación conyugal. El carácter que recibía la sexualidad en este tipo de artículos, era el de una obligación de esposa, por lo que se enviaba el mensaje de que únicamente se podría desarrollar con relación al placer que recibía su pareja. Algunos de los consejos que se daban en este aspecto eran para conseguir la excitación masculina. Por ejemplo, el uso de afeites, ropa vaporosa, y la creación de atmósferas románticas. Igualmente se establecían estrictas listas de actitudes que una podría estar llevando cabo sin darse cuenta y que apagaban la pasión como los rizadores en la cabeza, fumar en la cama, quejarse de lo mal que le fue en el día, etc.¹⁹⁹ Por otro lado, se consideraba una dimensión placentera que incluía a las mujeres pues las alentaba a hacer escuchar sus deseos y necesidades. Se recomendaron alimentos estimulantes e incluso el consumo de algunas vitaminas como la B que se creía que, al retardar el envejecimiento promovía el deseo sexual.²⁰⁰ Algunas otras recomendaciones fueron aparentemente más prácticas pero implicaban un mayor esfuerzo como el expresar al compañero las necesidades particulares para conseguir placer. En las revistas se mencionaba que muchas mujeres se sentían avergonzadas al hablar de sexo porque no era algo para lo que las hubiesen preparado. En múltiples artículos se sugería que la comunicación era la base de las relaciones de pareja, y una forma de romper las barreras sobre la sexualidad, pues era necesario y natural que el hombre supiera cómo satisfacer a su pareja.²⁰¹

La incapacidad para conseguir placer también fue un tema abordado, desde la frigidez femenina hasta la impotencia masculina.²⁰² En algunos artículos se consideró que la igualdad

¹⁹⁹ *Vanidades*, año 15, núm. 4, (17 de febrero de 1975), pp. 96-97.

²⁰⁰ *Vanidades*, año 15, núm. 18, (1 de septiembre de 1975), pp. 38-39.

²⁰¹ *Vanidades*, año 24, núm. 24, (26 de noviembre de 1984), pp. 24-25.

²⁰² *Vanidades*, año 16, núm. 12, (8 de junio de 1976), pp. 38, 39, 40, 106 y 107.

sexual llegaría cuando se reconociera el derecho de las mujeres a sentir placer. Una de las soluciones propuestas fue a través de terapias sexuales como las que se ofrecía la clínica de Masters y Johnson. En ella, las parejas aprendieron a crear un clima de excitación en muchos casos basándose en la comunicación para la resolución de estos problemas. Un mensaje recurrente fue que tanto hombres como mujeres vivían bajo una fuerte presión social ante el sexo, incluso desde la infancia. Uno de los principales problemas que plantearon al respecto fue la reticencia que había entre hombres y mujeres para hablar sobre ella. Gracias a este tipo de artículos se hizo presente que la sexualidad era vivida por muchas mujeres como una carga impuesta pues no tenían las herramientas para conocerse a sí mismas o informarse al respecto. Las revistas cuestionaron constantemente que se esperaba que las mujeres llegaran sin ninguna experiencia sexual al matrimonio pero, al mismo tiempo pudieran satisfacer a sus parejas; mientras que de los hombres se esperaba que sin preguntar supieran lo que su pareja deseaba.²⁰³

La solución que ofrecían los expertos era en la mayoría de los casos la comunicación y la confianza que se podía generar en una relación estable y amorosa, en la que ambas partes estuvieran dispuestas a colaborar. Igualmente consideraron que en ocasiones las dificultades eran causadas por la falta de madurez emocional de alguna de las partes y cuando no había un sentido de igualdad entre la pareja. Si bien, reconocían que la satisfacción sexual dependía de ambas partes. La mayoría de los artículos se enfocaban en asignar a las mujeres la responsabilidad de mejorar su vida sexual a través del autoconocimiento y la negociación. Aunque reconocían que existían dificultades que provenían de aspectos culturales como la educación que recibían desde niñas, y las preconcepciones que los hombres tenían sobre ellas como objetos para su satisfacción, las revistas proporcionaban información de cómo compartir esa responsabilidad con la pareja.

3.3 Las cualidades de un buen amante

El inicio de la vida sexual se consideraba un evento clave para el desarrollo de la sexualidad, por lo que se recomendaba llegar a ese momento lo más preparada posible. La primera

²⁰³ *Vanidades*, año 19, núm. 21, (16 de octubre de 1979), pp. 84-87.

experiencia se planteó siempre en el marco de la noche de bodas y al hablar sobre el tema se consideró que había muchos factores externos que podrían afectarla. Entre mitos, fantasías, fanatismo religioso, e inhibiciones impuestas a las mujeres, era común que la noche de bodas se convirtiera en una experiencia traumática. Lo que se recomendaba una vez más era establecer comunicación con la pareja y, sobre todo, no caer en falsas expectativas sobre lo que pudiera ocurrir. Además se invitaba a las lectoras a obtener información por su cuenta, a través de un médico, de una amiga o como último recurso en uno de los abundantes manuales sobre el tema.²⁰⁴ No obstante gracias a la revolución sexual se legitimaron nuevas formas premaritales de vivir la sexualidad, la noche de bodas se consideraba una experiencia fundamental y determinante en la vida amorosa conyugal.²⁰⁵

La vida sexual, como elemento de la relación de pareja, se construía con el cariño y la cooperación de ambas partes. Sin embargo, algunas características del hombre harían de él un buen amante; es decir, una buena pareja sexual. Estos rasgos deseables tenían que ver con el carácter, los modales y actitudes que se llevaban a cabo fuera de “la cama.”²⁰⁶ Un buen amante se constituía a partir de su capacidad para establecer una relación afectiva. En caso de que no se encontrara un partido que cumpliera con los atributos deseables, las revistas enseñaban a sus lectoras “¿Cómo educar a su esposo para la vida íntima?”²⁰⁷ Partían del supuesto de que las mujeres poseían una sensibilidad especial, y que al ser incomprendida por los hombres, esto generaba insatisfacción sexual. De manera que había que instruir a la pareja, para que comprendiera la necesidad de una conexión emocional tanto antes como después del sexo.

Las revistas consideraban que la revolución sexual había tocado las vidas de las mujeres, permitiéndoles acceder a mayor información, a mostrarse más abiertas, y a experimentar con su sexualidad. En consecuencia, a las mujeres se les exigía mayor apertura, para dialogar, tomar la iniciativa, mientras que a los hombres se les demandaba ser más cariñosos y sensibles. Aunado a estos atributos, se debía prestar atención en mantener el

²⁰⁴ *Vanidades*, año 18, núm. 22, (31 de octubre de 1978), pp. 62-64.

²⁰⁵ COSSE, “Una revolución discreta”, p. 117.

²⁰⁶ *Vanidades*, año 15, núm. 17, (18 de agosto de 1975), pp. 104-106.

²⁰⁷ *Vanidades*, año 23, núm. 21, (11 de octubre de 1983), p. 24.

interés sexual de la pareja. A través de tips breves y directos dirigidos únicamente a las mujeres se enunciaban algunos puntos como ser creativa, mantener una buena imagen física, y crear un ambiente de comunicación y confianza.²⁰⁸ En este sentido, en más de una ocasión se apeló a que las mujeres deberían tomar la iniciativa en el coito. Para lograrlo a la lectora se le preguntaba a través de un test si era “sex-aburrída”, pues ningún triunfo personal era más importante que “triunfar en la intimidad.”²⁰⁹ Esto se lograba con una mezcla de calidez, discreción y emotividad. El conseguir tal victoria implicaba que las mujeres habían conseguido incorporarse con éxito a los nuevos parámetros que la sociedad le exigía. La mujer moderna sería además de esposa, madre, ama de casa, trabajadora, una excelente amante. Sin embargo, las implicaciones de la sexualidad en las revistas iban más allá de su dimensión placentera, pues las preocupaciones por el control de la natalidad ante la explosión demográfica se convirtieron en un tópico central.

3.4 La familia pequeña, ¿vive mejor?

El control demográfico como política pública se asoció por grupos feministas con programas internacionales que buscaban el control político de la población, y que perseguían intereses económicos al promover el consumo de anticonceptivos producidos por grandes farmacéuticas. En el discurso oficial se hizo presente la necesidad de evitar la precarización de la población de las zonas rurales, en donde vivían las familias más numerosas y de más bajos recursos. Sin embargo, aunque se promovió sistemáticamente el uso de anticonceptivos, la legalización del aborto no fue contemplada como parte integral del programa de planificación familiar. La sexualidad en general, y el uso de métodos anticonceptivos en particular, se convirtieron en un tema debatido recurrentemente, tanto por sus implicaciones políticas para la salud, religiosas y morales. Las industrias culturales de la mano del movimiento feminista llevaron estos debates a diversos espacios como la prensa y las publicaciones femeninas. Desde éstas se promovió un ideal de mujer moderna o liberada capaz de ejercer su sexualidad de manera libre y placentera. Aunque también se encontraba en tensión constante con la moral católica, el lugar de las mujeres ante la familia y la

²⁰⁸ *Vanidades*, año 18, núm. 23, (24 de noviembre de 1978), pp. 84-85.

²⁰⁹ *Vanidades*, año 24, núm. 15, (23 de julio de 1984), pp. 22-23.

importancia del matrimonio para la realización personal.²¹⁰ El feminismo cuestionaba el trasfondo de estas campañas, pues consideraba que la autoridad médica junto con la gubernamental, disponían de los cuerpos femeninos de acuerdo con sus intereses, sin otorgarles el derecho a decidir sobre ellos. La defensa de sus argumentos se basaba en la no legalización del aborto y las esterilizaciones forzadas practicadas a mujeres de bajos recursos.²¹¹ Grupos feministas como la CMF se cuestionaron los intereses reales sobre el uso de anticonceptivos, y apelaron a que su uso era una decisión personal. Por su parte, la popularización de la píldora anticonceptiva, inicialmente asociada con la liberación femenina y sexual, se relacionó con la regulación de la natalidad en parejas estables.²¹²

Un discurso recurrente de las publicaciones feministas fue el reclamo del derecho a decidir sobre el propio cuerpo y en consecuencia a vivir una sexualidad que no sólo tuviera como finalidad la reproducción sino también el placer. Por su parte, en las revistas femeninas el uso de métodos anticonceptivos se asoció sobre todo con la planificación familiar. En consecuencia, cuando se trataba este tema se consideraba como uno de los aspectos en los que las mujeres debían instruirse antes de casarse o bien, que le ayudarían a hacer su vida sexual y familiar más llevadera. En los artículos en los que se ofrecía información sobre los métodos anticonceptivos se mostraba de manera clara, objetiva y con un lenguaje médico entendible. Se clasificaban en métodos naturales como el ritmo, la temperatura, el Método Billings, y el coito interrumpido. Los hormonales o químicos como la píldora clásica, la píldora del día siguiente y los anovulatorios inyectables. Los mecánicos en los que se encontraba el diafragma y el dispositivo intrauterino; por último, el método irreversible que consistía en la ligadura de trompas. En ocasiones, también se mencionó cuáles eran los métodos aceptados por la Iglesia Católica.²¹³ La clasificación y descripción se complementaba con estadísticas sobre la probabilidad que cada método tenía de fallar y con la opinión de ginecólogos. Finalmente, se dejaba la elección a las lectoras según sus propias necesidades y se hacía hincapié en que cada mujer era una madre en potencia por lo que se

²¹⁰ CORONA BERKIN y DE LA PEZA CASARES, “La liberación sexual”, p. 177.

²¹¹ LAMAS, *Política y reproducción*, p. 102.

²¹² FELITTI, “El control de la natalidad en escena”, p. 211.

²¹³ *Vanidades*, año 19, núm. 22, (30 de octubre de 1979), pp. 46-48.

debían tomar precauciones. El sentido de elegir un método anticonceptivo era “vivir la maternidad como un derecho del que se puede gozar.”²¹⁴

Por su parte, las contraindicaciones de los métodos anticonceptivos fueron constantemente mencionadas en las revistas, tanto dentro de los artículos dedicados a la variedad de opciones o en artículos exclusivos sobre este tema. Casos como el de las malformaciones producidas en bebés cuyas madres consumieron talidomina provocaron mayor control sobre los medicamentos y un aumento en los estudios sobre sus posibles contraindicaciones en particular en los métodos anticonceptivos como las píldoras.²¹⁵ Sobre éstas, se estimaba que aumentaban el riesgo de contraer padecimientos como coágulos en piernas y pulmones, trombosis y ataques al corazón.²¹⁶ La información existente parecía insuficiente y poco clara, aunque siempre se recomendaba sopesar el riesgo de usar algún anticonceptivo con el de tener un hijo no planeado. Una de las razones por las que se consideraban tanto los riesgos en el uso de métodos anticonceptivos, además de los antecedentes mencionados, es que algunos de estos estaban recién creados por lo que no se sabía con certeza si a la larga tendrían consecuencias negativas para la salud. Algunos de los avances mencionados en este sentido fueron la posibilidad de un anticonceptivo masculino inyectable, o la creación de la píldora RU-486. Este último era un anticonceptivo de emergencia inhibidor de las funciones hormonales que, debía tomarse en caso de que no se presentara la menstruación. Este medicamento fue presentado como un punto intermedio entre la píldora tradicional y el aborto que, permitiría resolver “todo... sin dolores, peligros, desconsuelos o ingresos.”²¹⁷ En el texto en el que se presentaba se resaltaba que ponía fin al aborto, otra de las preocupaciones de la época.

En múltiples notas periodísticas sobre temas de actualidad, se mencionó la situación del aborto en distintas partes del mundo como Irlanda, Suiza, Italia y Francia en donde la Ministra de Salud Pública Simone Veil, era considerada por *Vanidades*, la “campeona de la

²¹⁴ *Kena práctica*, año 2, núm. 27, (15 de septiembre de 1985), pp. 22-28.

²¹⁵ La talidomina, ayuda a contrarrestar los malestares propios del embarazo. FELITTI, *La revolución de la píldora*, pp. 96-97.

²¹⁶ *Vanidades*, año 16, núm. 2, (20 de enero de 1976), pp. A y F.

²¹⁷ *Vanidades*, año 25, núm. 8, (16 de abril de 1985), p. 38.

ley del aborto.”²¹⁸ Esto se debía a que gracias a que envió la propuesta de ley para despenalizar el aborto al parlamento, se logró su legalización en Francia en 1975. En cuanto a la situación en Estados Unidos, se destacó que ya fuera “un procedimiento respetable, ya no es más un acto vergonzoso y escandaloso que conduce a la cárcel”²¹⁹ pues era legal desde 1973. El mayor número de notas sobre el tema se enfocaban en mostrar la opinión sobre distintas personalidades, religiosos, laicos, políticos, artistas, actores, mexicanos y de otras partes de Latinoamérica que fueron cuestionados si estaban a favor o en contra de su legalización. Las posturas fueron polarizadas lo cual deja ver la complejidad del debate y sus implicaciones tanto políticas como morales y culturales. Las revistas femeninas no tomaban un posicionamiento explícito sobre el tema. Empero al mostrar información oportuna sobre métodos anticonceptivos, apoyaban uno de los principales preceptos del feminismo de la segunda ola: el acceso a educación sexual y a métodos anticonceptivos gratuitos y seguros para no tener que recurrir al aborto. Al igual que las feministas activistas, las revistas apelaban al derecho de las mujeres a decidir sobre el momento oportuno para ser madres si es que deseaban serlo. El simple hecho de mostrar la maternidad como una opción y no como obligación, fue una prueba de los cambios que se suscitaban en el imaginario y la vida de las mujeres. Tener la opción de decidir sobre sus vidas, sobre la maternidad, el uso de los métodos anticonceptivos, la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo, fueron algunas de las maneras en las que las mujeres podían adentrarse a un proceso modernizante, que apelaba a su liberación y, sobre todo, al reconocimiento de su individualidad y autonomía.

Los artículos que aparecieron en las revistas con respecto a temas cercanos a la agenda feminista muestran la complejidad y las contradicciones que surgieron como consecuencia de las transformaciones culturales producto de la liberación femenina, el feminismo, y la revolución sexual. Asimismo, se puede observar que estas transformaciones tocaron más de un aspecto de la vida de las mujeres, aunque en distintas medidas. En los temas que se analizaron a lo largo de este capítulo una de las constantes fue la aparición de

²¹⁸ *Vanidades*, año 15, núm. 4 (17 de febrero de 1975), p. 92.

²¹⁹ *Vanidades*, año 18, núm. 4 (21 de febrero de 1978), p. 74.

tensiones entre nociones modernizantes con respecto a la construcción de la feminidad, y el rescate de los valores tradicionales. En este sentido, se pueden encontrar algunas similitudes con la revolución sexual argentina y lo que Isabella Cosse llamó “una revolución sexual discreta”. De acuerdo con este concepto los cambios que surgieron como consecuencia de este proceso transformaron mandatos sociales que se reorientaron a la apertura sexual. Con ellos se cuestionó la virginidad, el matrimonio y se aceptaron, con algunas reservas, las relaciones sexuales prematrimoniales. Sin embargo, esta apertura fue discreta porque se supeditó a la heterosexualidad, y al carácter afectivo de las relaciones sexuales y de pareja.²²⁰ En el caso mexicano, se desarrolló un proceso similar en el que los preceptos de la modernización se ajustaron a los valores tradicionales familiares, no sólo en el ámbito sexual, sino en otros aspectos que conllevaban a la realización personal de las mujeres.

En este capítulo se analizaron cómo circulaban los temas del feminismo en relación con tres aspectos que recibieron cambios fundamentales en las vidas de las mujeres: el ámbito familiar, la incorporación al mercado laboral y la sexualidad. Estos cambios llevaron a una nueva percepción de lo que significaba ser mujer, de su modernización y liberación, al mismo tiempo que apelaba a la conservación de sus valores tradicionales. De acuerdo con las revistas analizadas estas transformaciones llevarían a su realización como individuos y en consecuencia a su superación personal, aspecto que se abordará en el siguiente capítulo.

²²⁰ COSSE, “Una revolución discreta”, p. 117.

Capítulo 4. La mujer moderna y exitosa

En el presente capítulo se analizará cómo la circulación del feminismo en las revistas *Kena* y *Vanidades* contribuyó con el surgimiento de un nuevo ideal de mujer construido a partir de un proceso modernizador. Éste incluyó a las mujeres en actividades fuera del ámbito doméstico, apelaba a la superación personal basada en la toma de decisiones y en el reconocimiento de la individualidad. En la primera parte del capítulo se analizará como el nuevo feminismo estableció los parámetros a través de los cuales se construyó una noción de mujer moderna. Finalmente, se analizará cómo esta modernización entró en conflicto con los valores tradicionales designados a las mujeres y cómo la superación femenina y la noción de éxito se construyeron como consecuencia de este proceso de liberación y modernización.

El nuevo feminismo y la construcción de la mujer moderna

El nuevo feminismo y sus preceptos basados en la liberación femenina y feminismo de la segunda ola fueron abordados indistintamente como explicación a los cambios a los que se enfrentaban las mujeres. El uso y la interpretación de estos temas fue variable, pero hacían referencia a la lucha de las mujeres por obtener la igualdad ante los hombres y por liberarse de aquello que les impedía desarrollarse plenamente. Estos obstáculos se encontraron en diversos ámbitos de la vida de las mujeres como en las relaciones de pareja, las tareas domésticas y el desarrollo profesional.

El impulso que se dio en *Kena* y *Vanidades* a la superación femenina alentaba a las lectoras a buscar una transformación profunda ante las condiciones de desigualdad en las que se encontraban. Alcanzar un mejor nivel educativo, la posibilidad de auto emplearse o tener un ingreso económico, eran algunas vías para obtener mayor independencia. Las aportaciones económicas a la familia, por ejemplo, se traducían en posiciones de poder dentro de ella que le permitirían participar en la toma de decisiones. Al tratar estas temáticas y ofrecer alternativas para su realización las revistas promovían sutil o abiertamente las ideas de la liberación femenina en el margen de lo permisible. Cuando alentaban a las mujeres a prepararse y a tener un ingreso propio en muchas ocasiones les recomendaban actividades

para las que no era necesario salir de casa. A través de recomendaciones de lectura, reportajes sobre arte, o destinos turísticos artículos y secciones de las revistas contribuían con su enriquecimiento cultural. Sin embargo, también ofrecían conocimientos prácticos como la elaboración de manualidades, o en sus anuncios publicitarios cursos por correspondencia o presenciales. El mensaje que enviaban a las lectoras era que cada decisión que tomaran de manera consciente con respecto a su desarrollo personal contribuía con su liberación y superación, por lo que estarían más cerca de la modernidad.

La noción de mujer moderna a la que apelaban las revistas femeninas se fue transformando a lo largo de la década. En México esta modernización se insertó en procesos migratorios que llevaron al crecimiento del 38% de la población urbana total.²²¹ La confluencia de la población rural en la ciudad resultó en la modificación de prácticas conservadoras con otras más modernas.²²² La mayoría de la población que llegó a los espacios urbanos poseía bajos niveles educativos y provenían de localidades con características conservadoras de las zonas del Bajío como Guanajuato y Michoacán.²²³ Al llegar a la ciudad se enfrentaron con una población educada, con un ingreso medio, más concentrada en el desarrollo económico y familiar que en las instituciones religiosas como la Iglesia Católica.²²⁴ Además de los procesos migratorios, uno de los puntos más importantes en la transición a esta modernidad para las mujeres fue la noción de la liberación femenina, la libertad sexual y el feminismo. La convivencia de valores modernos y conservadores facilitó el cuestionamiento de “modelos de género más tradicionales.”²²⁵ Ejemplo de estos fueron la doble moral que juzgaba diferencialmente a hombres y mujeres así como los roles que consideraban a los hombres como proveedores y a las mujeres como encargadas del cuidado del hogar y la crianza de los hijos.

Las revistas *Kena* y *Vanidades* aportan información para ahondar en las representaciones de un ideal de mujer construido en un discurso modernizante en el que su

²²¹ RODRÍGUEZ, “Secretos de la idiosincrasia”, p 24.

²²² RODRÍGUEZ, “Secretos de la idiosincrasia”, p 35.

²²³ RODRÍGUEZ, “Secretos de la idiosincrasia”, p 29.

²²⁴ RODRÍGUEZ, “Secretos de la idiosincrasia”, p 39.

²²⁵ FELITTI, “De la ‘mujer moderna’ a la ‘mujer liberada’”, p. 1368.

realización personal cubría un abanico de posibilidades. De acuerdo con el proyecto de vida de las lectoras ésta podría incluir la maternidad, el cuidado de los hijos y atender las necesidades de su pareja. En términos de desarrollo personal algunas posibilidades eran la educación superior, trabajar fuera de casa, viajar, aprender algún oficio e incorporarse en actividades recreativas. Igualmente se consideró como una forma de obtener satisfacciones personales tener una vida sexual activa, cuidar de su aspecto físico a través de tratamientos cosméticos, maquillaje o ejercicios. Cabe aclarar que ninguna de estas posibilidades era excluyente. Por el contrario, el conjunto de estas actividades era parte de la identidad femenina.

El ideal de mujer moderna en las revistas se construyó como una nueva identidad que, incluyó prácticas culturales y aspiraciones de clase que se proyectaron desde la dirección editorial. Éstas se definieron por el consumo de ciertas mercancías, productos culturales y prácticas sociales que se identificaban con determinados grupos socioeconómicos. Un buen ejemplo de las prácticas que se mostraban aleccionadoras y modernizantes fueron las notas que mostraban cómo ser una buena anfitriona. Éstas enseñaban a las lectoras a preparar menús completos para ocasiones especiales. Las indicaciones iban desde cómo poner la mesa, cómo designar los lugares para los invitados, qué menú elegir y qué tipo de bebidas hacían mejor maridaje. Incluso, se promocionaban vajillas cuya principal cualidad era que parecían de plata, pero en realidad eran de acero inoxidable. El artículo que las promocionaba llevaba por título “La mesa de la nueva mujer”.²²⁶ A color y casi del tamaño de la plana aparecía una fotografía en la que se apreciaba una mesa puesta con un banquete servido en esta vajilla. Al fondo en el lado derecho se apreciaba una mujer blanca, delgada, con pelo recogido y con alhajas llamativas, encendiendo una de las velas que decoraban la escena. En esta nota y la imagen que la acompaña se observan las representaciones sobre la manera en que una mujer podría incorporarse a un proceso modernizador desde las tareas que realizaba cotidianamente. Además, había un mensaje claro en el que se asociaba el consumo de ciertas mercancías con prácticas sociales que otorgarían distinción y reconocimiento. Otro anuncio

²²⁶ *Kena*, año XII, núm. 275, (enero de 1975), pp. 52-53.

en el que se observan estas aspiraciones es el que aparece en la revista *Vanidades* que promocionaba el libro de la misma casa editorial: *La mujer ideal*. En él aparece una mujer elegantemente arreglada cocinando, con un libro sobre arte precolombino en una mano y una cuchara dentro de una cacerola en la otra. La leyenda que lo acompaña dice “la mujer ideal sabe de cocina, de arte, de belleza, de política, de economía, ¡de todo!”.²²⁷ En esta ocasión, se incluyeron implícitamente características de una mujer moderna como el conocimiento sobre diversos temas, aún aquellos que le eran ajenos como la política y la economía. Conjuntamente el acceso a ciertas lecturas como los libros de arte hacía referencia a determinado nivel educativo y a preferencias culturales particulares.

La construcción del modelo de mujer moderna estuvo íntimamente relacionada con la liberación femenina y las posibilidades que ésta les brindaba en el acceso a bienes, prácticas culturales, el reconocimiento de sus derechos y en el cuestionamiento de normas morales. En las revistas *Kena* y *Vanidades*, estos elementos se enfrentaron con posiciones conservadoras que se oponían tanto a la liberación de las mujeres, como a los cambios en la organización familiar tradicional que surgieron como consecuencia de esta.

Los conflictos de la modernización con los valores tradicionales

La liberación femenina fue retomada con distintas acepciones. En sus aspectos positivos se destacaba que permitió a las mujeres adquirir mayor independencia, acceder a nuevas formas de educación y a expresar mejor sus deseos y llevarlos a cabo. Además, ofreció la posibilidad de romper con viejos estereotipos que perpetuaban actitudes y actividades como el trabajo doméstico, o el excesivo cuidado de su aspecto físico. Aunque *Kena* y *Vanidades* se mostraron favorables ante estos cambios promovieron sistemáticamente valores tradicionales. Esto es un reflejo de cómo las transformaciones culturales que ocupan esta tesis se fueron incorporando lenta y paulatinamente en las secciones de las revistas y no siempre de manera coherente.

A lo largo de la década se generaron tensiones entre procesos modernizadores como el feminismo y la liberación femenina con valores tradicionales. En las revistas femeninas

²²⁷ *Vanidades*, año 15, núm. 4, (17 de febrero de 1975).

temas cercanos al feminismo se enfrentaron constantemente con temas tradicionales como la importancia de la familia. El nuevo feminismo y sus propuestas se confrontó, se adaptó y se transformó constantemente sin mantener una línea evolutiva uniforme. Además, su incorporación no siempre se dio bajo los preceptos de una discusión teórica o informada. En ocasiones fue utilizado como parte de alguna estrategia que podría atraer beneficios comerciales para las revistas y sus anunciantes. Algunos productos que se mostraban como promotores de la liberación femenina prometían facilitar alguna tarea de la que tradicionalmente las mujeres eran responsables. Uno de esos casos fue el anuncio de un aparato eléctrico que estimulaba los músculos como si se llevara a cabo alguna actividad física. El slogan del producto era: “Liberación femenina... ¿Conoce usted su funcionamiento y beneficios?, electroestética.”²²⁸ Presumiblemente este aparato llevaría a cabo la obligación femenina de mantener la figura y ejercitarse, mientras ella podía dedicar su tiempo a otra cosa. Este tipo de anuncios defendían la liberación femenina y se mostraban favorables a que las mujeres redujeran la cantidad de actividades que realizaban, o el tiempo invertido en ellas. Empero no cuestionaban porqué recaían en las mujeres esas responsabilidades o los valores que promovían. En algunos casos como el de este anuncio los postulados de la liberación femenina se descontextualizaron y desvincularon del contexto político en el que surgieron. Para evitar controversias y al mismo tiempo atraer a lectoras cautivas interesadas en este asunto la liberación fue un tema común, aunque tomado con reservas. Constantemente se debatió como un proceso que podría ser beneficioso para la sociedad pero que al mismo tiempo podría poner en riesgo el orden social predominante.

Así como el apoyo a los principios de la liberación femenina estuvo presente, sus críticas y acepciones negativas no se hicieron esperar. El cambio en el orden social fue uno de los argumentos más utilizados en su contra pues se temía que las mujeres se liberarían a tal grado que abandonarían las formas tradicionales de organización familiar. El origen de este temor se debía a que ‘las mujeres liberadas’ resultaban particularmente agresivas en su forma de relacionarse con los hombres, por lo tanto eran poco atractivas para el

²²⁸ *Vanidades*, año 15, núm. 13, (23 de junio de 1975), p. 96.

matrimonio.²²⁹ Además, como cuestionaban las normas morales existentes, no ponían reparos en involucrarse en relaciones poco convencionales. Debido a que su interés principal no era el matrimonio podían fácilmente relacionarse con hombres casados.²³⁰ *Kena* y *Vanidades* consideraban que este tipo de relaciones liberales llevarían a las mujeres inevitablemente a la soledad. En otras palabras, consideraban que las relaciones liberales impedían a las mujeres crear los lazos afectivos que sí se desarrollaban en una relación formal como el noviazgo o el matrimonio. Según este argumento las mujeres que recién se habían incorporado al mercado laboral, en apariencia sexys y atractivas, eran las más vulnerables a este tipo de relaciones pues se encontraban rodeadas de hombres mayores y casados.²³¹ Se entendía que los espacios extradomésticos, eran peligrosos para las mujeres pues las exponían a tomar decisiones para las que no estaban preparadas.

Las posturas encontradas sobre el nuevo feminismo se hicieron presentes de manera explícita a través artículos y notas de distinta índole. En ellas no sólo participaban miembros de sus comités editoriales, sino que se consideraban las opiniones de expertos o personajes de la farándula. En ocasiones las opiniones de las lectoras también se publicaban a través de los buzones editoriales. Con ellos y las cartas a los editores se establecieron diálogos con las lectoras que sirvieron como una herramienta con la que sus inquietudes pudieron ser escuchadas y atendidas. La sección “Quiero saber” de la revista *Kena*, fue el espacio en el que algunas lectoras se expresaron. Un ejemplo es el caso de una lectora que después de tanto “leer y oír” sobre el tema, se manifestó en apoyo a la liberación y la igualdad; siempre y cuando se proyectaran hacia la realización de actividades generosas. En su opinión, estos elementos deberían mejorar aquellos aspectos negativos de la personalidad, como la falta de organización, la desidia o el servilismo,— a menos que este se transformara en una demostración de amor—. La respuesta de la revista, resume en buena medida su visión sobre el tema que, si bien se mostraba a favor de la superación de las mujeres, lo hacía con una postura un tanto conservadora. En un tono similar al de la lectora la editorial respondió que el feminismo era importante porque era una vía para alcanzar la superación femenina, la cual

²²⁹ *Vanidades*, año 25, núm. 21, (15 de octubre de 1985), p. 88.

²³⁰ *Vanidades*, año 24, núm. 18, (3 de septiembre de 1984), pp. 24-25.

²³¹ *Vanidades*, año 25, núm. 15, (23 de julio de 1985), pp. 62, 63 y 108.

residía en el perfeccionamiento de las labores que realizaba tradicionalmente. De acuerdo con la editora la superación se alcanzaría cuando se optimizara la realización del trabajo doméstico, y la satisfacción de las necesidades de la pareja y los hijos. Una vez conseguido esto se podría dedicar un poco de tiempo al desarrollo personal. Asimismo, consideraba que este objetivo únicamente se lograría cuando se entendiera que la superación femenina iba de la mano de la igualdad no como sinónimo de lucha, sino de la cooperación entre hombres y mujeres.²³²

La lucha por la igualdad fue mencionada en múltiples ocasiones cuidando no hacer alusiones a connotaciones negativas como que esta era una lucha contra los hombres. Cuando a algunas entrevistadas se les preguntaba si se asumían feministas la respuesta era que sí, siempre y cuando este no se entendiera como la supremacía femenina, o el odio hacia los hombres. A pesar de que el tema de la igualdad estuvo sujeto a cuestionamientos y debates por su cercanía con los planteamientos del feminismo, fue una reacción común entre entrevistados considerarla como un derecho ya otorgado a las mujeres al menos en la práctica social.

Representaciones de la liberación femenina

Un elemento inseparable de la noción de libertad en las revistas femeninas fue la posibilidad de elegir. Desde lo más trascendental como casarse, ser madre, o tener una profesión, hasta decisiones más pequeñas como el menú familiar y el acomodo o decoración de la casa. Esta liberación fue planteada en las revistas en dos acepciones. Por un lado, representaba para las mujeres la posibilidad de desarrollarse intelectualmente, tomar decisiones de manera autónoma, y demostrar sus capacidades. Por otro lado, implicaba algunos riesgos asociados con el libertinaje, y el rompimiento con los valores morales predominantes. Sobre todo, en los países latinoamericanos en los que las mujeres eran educadas con estrictas reglas familiares. El planteamiento de las consecuencias negativas de la libertad, muestra las posturas conservadoras con las que convivió el feminismo en las revistas. Siempre que se alentó a las lectoras a que realizaran cambios en su vida, y a buscar actividades en las que

²³² *Kena*, año XIII, núm. 281, (abril de 1975), pp. 78 y 79.

encontraran satisfacción se les recomendaba consultarlo con su marido, o hacerlo siempre que no interviniera con otras responsabilidades. Uno de los temores latentes fue que las mujeres abusaran de la libertad que hasta entonces les había sido negada y que cayeran en el libertinaje sexual o el desenfreno.²³³ En tales casos, se aconsejaba a las lectoras que se mantuvieran firmes en sus creencias y valores, para no caer en los errores de muchas mujeres, jóvenes y solteras que, debido a su falta de personalidad imitaban algunas posturas ‘modernas’, y caían en excesos.

En las revistas el libre ejercicio de la sexualidad se mostraba como otra dimensión de la mujer liberada que tenía la capacidad de expresar sus deseos sexuales, para conseguir su satisfacción y la de su pareja. La literatura contribuyó con el imaginario construido alrededor de la sexualidad. De acuerdo con *Vanidades* fue fundamental la labor de las “sexcritoras”, mujeres que a través de sus obras expresaban lo que pensaban sobre su vida sexual. Lo que la revista resaltaba era el hecho de mujeres hablaran desde su punto de vista sobre erotismo y sexualidad.²³⁴ El papel de las mujeres como autoras y escritoras también fue un elemento importante en la construcción de la liberación femenina. Basta observar las notas que se publicaron sobre algunas científicas, literatas y feministas que contribuyeron con el surgimiento de nuevos modelos de feminidad.

Los artículos dedicados a la sexualidad plantearon una modernización en el marco de la revolución sexual y la liberación femenina. Por ejemplo, con el uso de productos de higiene íntima y espermicidas se diversificaron y modernizaron prácticas relacionadas con la sexualidad. Sin embargo, estas transiciones fueron lentas y paulatinas, pues esto no eliminó las responsabilidades que recaían sobre las mujeres en este aspecto las cuales incluían que parte de su realización personal fuera la satisfacción sexual de su pareja, o que se encargaran de la planificación familiar.

En términos generales, la liberación sexual tuvo implicaciones diferenciadas para hombres y mujeres. Mientras que para las mujeres la liberación significó poner en entredicho valores morales y religiosos. Para los hombres, la liberación sexual femenina los dotó de

²³³ *Vanidades*, año 18, núm. 16, (8 de agosto de 1978), p. 63.

²³⁴ *Vanidades*, año 18, núm. 6, (21 de marzo de 1978), pp. 46, 47, 48 y 84.

nuevas posibilidades para su satisfacción personal.²³⁵ En este mismo tenor, las relaciones románticas afectivas se plantearon sin que llevaran necesariamente al matrimonio. Si bien los expertos alentaron a las lectoras a tener relaciones románticas antes de casarse si así lo deseaban, les recomendaban no negarse la posibilidad de formalizarlas pues, el tener opciones ante la vida era sin duda una manera de ejercer la libertad. Sin embargo, para algunas mujeres los cambios en las formas de relacionarse afectivamente fueron considerados como una forma de presión social para tratar de alcanzar actitudes ‘modernas’ impuestas en los medios de comunicación. Algunas de éstas eran tener una vida sexual activa, no establecer relaciones formales, buscar la independencia económica e incluso ocultar sus sentimientos.²³⁶ La dimensión de la sexualidad de la liberación femenina fue constantemente debatida en las revistas femeninas, aunque no fue la única. Uno de los elementos que se destacó fue el hecho de que permitió a las mujeres acceder a espacios antes dominados por los hombres.

La liberación femenina y su consecuente modernización fue un proceso de reeducación para hombres y mujeres. No sólo por la redefinición de los valores, sino también en aspectos formales. Además de los anuncios publicitarios sobre cursos y escuelas sabatinas o por correspondencia, las revistas ofrecían información que podría contribuir con la formación cultural de las lectoras. En notas sobre viajes o destinos turísticos se daban a conocer los principales sitios de interés, cuáles eran las comidas y tradiciones más importantes. De manera que, sin la necesidad de salir de casa las lectoras podrían conocer un poco sobre la cultura de otros países del mundo. Aunado a este tipo de notas, en las secciones sobre arte y cultura se daban a conocer corrientes artísticas, así como obras y pintores clásicos. En *Kena*, entre 1975 y 1977 esta sección estuvo a cargo de la crítica de arte Raquel Tibol. En esas mismas fechas la directora de *Fem*, Alaíde Foppa, realizó algunas entrevistas a artistas y apareció en la lista de colaboradoras. El tipo de información que ofrecían, con un corte divulgativo, permitía que las lectoras aprendieran sobre distintas manifestaciones artísticas sin necesitar conocimientos previos. De igual forma las secciones sobre noticias de

²³⁵ COSSE, “Una revolución discreta”, p. 139.

²³⁶ *Kena práctica*, año 2, núm. 22, (15 de abril de 1985), pp. 62-64.

actualidad tenían la intención de mantener al tanto sobre los principales acontecimientos internacionales. Esto pone de manifiesto dos elementos: en primer lugar, que los editores presuponían que las lectoras no se informaban sobre estos temas y por ello ponían a su alcance este tipo de información. En segundo lugar, que era una necesidad de las mujeres ampliar su bagaje cultural a temas de índole político, económico y cultural. Conocer sobre estos temas permitiría a las lectoras incorporarse en las discusiones sobre asuntos que hasta entonces eran considerados masculinos. Asimismo, les ayudaría a convertirse en el nuevo modelo de mujer que las revistas promovían. Este ideal aparecía a través de atractivas portadas e imágenes llamativas y su principal característica era el deseo de superarse día con día. De tal suerte que las revistas femeninas se ofrecían como herramientas para facilitar el camino hacia esta transformación a través de la información que ofrecían.

La superación femenina se entendió como parte de un proceso de liberación y de reconocimiento del valor de las actividades que las mujeres realizaban. En términos generales, ambas revistas se mostraron en favor de la superación de las mujeres, de que alcanzaran sus objetivos y, en consecuencia, mejoraran su calidad de vida. Sin embargo, para algunos entrevistados el éxito y la autonomía de las mujeres fueron vistas con recelo. Sobre todo, preocupaba la influencia que el feminismo podría tener en este proceso, pues para algunos era un movimiento político radical. La opinión sobre el feminismo fue sometido al escarnio público y difícilmente las revistas dejaban clara sus posturas sobre el tema. Había dos posicionamientos cuando se les preguntaba a las entrevistadas si se asumían o no feministas y su opinión sobre la liberación femenina. Por un lado, estaban las mujeres que se consideraban feministas porque estaban a favor del desarrollo y superación de las mujeres en cualquier ámbito. Por otro lado, a lo largo de la década fue común encontrar reacciones antifeministas que consideraban que quienes apoyaban el feminismo eran mujeres radicales, “que parecían hombres”, o que era necesario tomarlo “sin exageraciones” pues las mujeres debían permanecer como lo que era “una hermosa flor que reina en el hogar.”²³⁷ En este sentido, se publicaban algunas caricaturas en las que se apelaba al sentido del humor para demostrar lo disparatado que sería que las mujeres se liberaran a tal punto que tomaran el

²³⁷ *Vanidades*, año 25, núm. 24, (26 de noviembre de 1985), p. 69.

papel de los hombres. En un cartón publicado en *Vanidades* en 1976, se mostraba a una mujer al teléfono en una amplia y moderna oficina. Al pie de la imagen se leía “Querido maridito... sé que no te aviso con mucho tiempo, pero invité a tres de mis vicepresidentes a cenar esta noche a casa”. El tono irónico de la imagen se acentuaba con el siguiente cartón, en el que se observaba a un hombre sonriente, sentado en un sillón cómodamente leyendo el periódico, mientras que una mujer con atuendo masculino, abrigo, sombrero y pipa, entraba en la casa. La leyenda que acompañaba la imagen era “¿Algo nuevo en la liberación femenina?”²³⁸ Estas imágenes, aparentemente inocentes, eran un reflejo de la caricaturización de la que la liberación femenina era objeto. Si por un lado se alentaba a las mujeres a salir del espacio doméstico; por el otro, la posibilidad de que alcanzaran el desarrollo profesional que poseía un hombre era irrisoria.

Aunque la liberación y el feminismo se consideraron un riesgo en la visión tradicional de la familia, también es cierto que se destacó ampliamente la lucha por los derechos de las mujeres. Sobre todo, en la época cercana al AIM se publicaron notas sobre algunos triunfos en el tema de los derechos políticos de las mujeres alrededor del mundo. Además, las revistas femeninas fueron un espacio en el que se publicó información sobre el movimiento feminista internacional de la voz de sus protagonistas. Algunos artículos interesantes fueron los que se publicaron en *Vanidades* con entrevistas a líderes feministas a quienes se les cuestionó sobre la liberación de las mujeres.²³⁹ Una de ellas fue Kate Millet feminista, escultora, profesora y cineasta estadounidense, cuya obra *Política sexual* se considera clave en el desarrollo del feminismo de la segunda ola. También fue importante una entrevista realizada por Betty Friedan a Simone de Beauvoir en las que se hicieron evidentes las diferentes posturas entre las representantes del feminismo norteamericano y el francés. La discusión desarrollada en la entrevista no fue superficial, pues ambas discutieron sobre puntos aun debatidos como el salario al trabajo doméstico, y la imposición de la maternidad desde temprana edad.²⁴⁰ Junto con estas mujeres, algunas otras fueron destacadas por su labor en la defensa de los derechos de las mujeres como la mexicana Nancy Cárdenas quien en la Conferencia por el AIM fue la

²³⁸ *Vanidades*, año 16, núm. 15, (20 de julio de 1976), p. 122.

²³⁹ *Vanidades*, año 16, núm. 5, (2 de marzo de 1976), pp. 100-104.

²⁴⁰ *Vanidades*, año 15, núm. 24, (24 de noviembre de 1975), pp. 114-119.

principal representante del activismo lesbiano.²⁴¹ La Princesa Iraní Asraf Pahtevi, por su parte, fue destacada por el apoyo brindado a la liberación femenina en su país, y por el financiamiento que otorgó para la realización del AIM.²⁴² Las mujeres que participaron en la defensa de los derechos de las mujeres fueron aparecían como modelos a seguir y como ejemplos de la realización femenina en el ámbito político. Los artículos dedicados a ellas fueron una manera de promover nuevos modelos de feminidad como se verá a continuación.

El modelo de mujer exitosa en *Kena* y *Vanidades*

En *Kena* y *Vanidades* la noción de mujer exitosa o triunfadora, se construyó a través de una variedad de artículos que se incluyeron en diversas secciones. En ellas se daban consejos sobre cómo mejorar la calidad de vida de las lectoras en el ámbito familiar, doméstico, emocional y profesional. Finalmente, a través de entrevistas o secciones fijas se resaltaron las trayectorias profesionales de algunas mujeres que las editoriales de las revistas consideraban exitosas. A través de ellas mostraban nuevos modelos de feminidad al recuperar las trayectorias de mujeres profesionistas destacadas en instituciones oficiales, asociaciones civiles, en ámbitos artísticos o deportivos. Más que biografías, se publicaban noticias en las que las protagonistas eran mujeres que destacaban en actividades fuera del espacio doméstico. En ocasiones se resaltaban sus capacidades como madres o esposas y la posibilidad de conciliar estas responsabilidades con su desarrollo personal. En estas secciones lo importante era destacar que fueran mujeres quienes publicaban un libro, dirigían una película, o ganaban un campeonato mundial. En *Vanidades*, la sección llevó por nombre “Ellas en Primer Plano” y a mediados de 1985 cambió por “Han triunfado”. Por su parte en *Kena* la sección apareció en 1977 con el nombre de “Las triunfadoras”. Aunque desapareció al poco tiempo una de las principales características de la revista era la de promover un ideal de mujer exitosa.

En este sentido, *Kena* partía del supuesto de que toda mujer era potencialmente triunfadora por lo que consideraba que su misión era aportarle las herramientas que

²⁴¹ OLCOTT, *International Women's Year*, pp. 177-178.

²⁴² OLCOTT, *International Women's Year*, p. XVI.

necesitaba para alcanzar el éxito, como si fuera una Biblioteca Práctica de Consulta.²⁴³ La imagen de ‘mujer exitosa’ que se proyectaba en la revista convivía con algunas ideas del feminismo y al mismo tiempo sostenía la visión oficialista de Kena Moreno. Este modelo consideró primordial conservar instituciones tradicionales como la familia y colocó en segundo plano su desarrollo profesional. Para María Eugenia Moreno su labor como directora de la revista era favorecer que las mujeres pudieran cumplir con su vocación, así ésta fuera ser madre o dedicarse al cuidado del hogar y de los hijos.²⁴⁴ Además de promover modelos familiares tradicionales, en *Kena* se destacaban las actividades de mujeres que habían logrado acceder a cargos políticos. Diputadas, secretarías, subsecretarías en la función pública, encargadas de asociaciones de beneficencia o aquellas que llevaran a cabo tareas tradicionalmente masculinas fueron objeto de elogios. En todos los casos, se les interpelaba sobre su capacidad para conciliar sus actividades con las responsabilidades familiares, y cómo mantenían intactas sus características femeninas. *Kena* incluso se hacía llamar “La revista de la superación femenina” por lo que estaba en constante diálogo con temas que permitirían a las mujeres mejorar su calidad de vida y hacerla más llevadera. Esta liberación y superación iba de la mano de una noción de éxito que se fundamentaba en la capacidad de sortear las múltiples actividades que llevan a cabo las mujeres desde el cuidado del hogar hasta la vida personal y profesional.

En la revista *Vanidades*, por su parte, el modelo de mujer exitosa no era tan claro. En la lectura cuidadosa de los artículos que se publicaban se hacía presente una noción de éxito y superación cercana a la liberación femenina que llevaría a la realización personal. Por ejemplo, en el artículo “¿Libertad o libertinaje? El dilema de la soltera actual”²⁴⁵ se mencionaba que la libertad que las mujeres comenzaban a experimentar había dado frutos en su desarrollo intelectual y profesional, aun cuando esto ocasionara que se perdieran algunos valores. Para la autora del artículo el hecho de que las mujeres tuvieran la posibilidad de acceder a espacios fuera del doméstico había generado nuevas expectativas sobre ellas. En

²⁴³ EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1979”.

²⁴⁴ BRITO DE MARTÍ, “La inteligencia es *unisex*”, p. 43.

²⁴⁵ *Vanidades*, año 18, núm. 15, (8 de agosto de 1978), pp. 62-63.

consecuencia, llamaba a las lectoras a hacer uso de esta libertad para elegir lo que mejor les pareciera de acuerdo con sus proyectos de vida y valores personales. Para ambas revistas fue primordial la cuestión de la elección pues consideraban que la base del éxito personal consistía en escuchar sus deseos, expresarlos y actuar en consecuencia.

En muchas ocasiones cuando se mencionaba la liberación femenina se consideraba como la posibilidad de elegir entre múltiples opciones y no sólo en la acepción que se refería a la vida sexual. La toma de decisiones fungiría en las mujeres como una plataforma en la que ellas pudieran ser dueñas de sus vidas y superarse en lo que consideraban que las colocaba en una situación de desventaja. En el ámbito de las relaciones de pareja, la noción de éxito se construyó entre tensiones y contradicciones. Por ejemplo, aunque el matrimonio dejó de ser una prioridad, las revistas estaban plagadas de artículos con consejos para conseguir pareja, casarse y evitar el divorcio a toda costa. Algunas posiciones modernas consideraban que las mujeres no necesitaban de una pareja para ser felices. Otras más tradicionales estimaban que la plenitud de una mujer radicaba en la posibilidad de encontrar una pareja con quien compartir su vida. Incluso se llegó a considerar que el verdadero éxito personal se centraba en la satisfacción sexual que se le brindara a la pareja.²⁴⁶ Encontrar la satisfacción en este ámbito era algo mucho más complejo, aunque en definitiva se basaba en establecerse a través del matrimonio, y atender las necesidades de su esposo en todos los aspectos. En consecuencia, las revistas ofrecieron en numerosos artículos consejos sobre cómo conducirse y mejorar la imagen que se proyectaba para facilitar la tarea de conseguir un marido. Fue común encontrar artículos dedicados a clasificar los tipos de mujeres con los que los hombres no se casarían,²⁴⁷ o a qué tipo de hombres aspirar según la edad.²⁴⁸ Una vez más a las mujeres se les asignaba la responsabilidad de crear relaciones afectivas y de establecer vínculos emocionales con su pareja –o su posible pareja–. De ellas dependía que él las encontrara agradables y que se mantuviera lo suficientemente interesado como para establecer un vínculo matrimonial.

²⁴⁶ *Vanidades*, año 24, núm. 15, (23 de julio de 1984), pp. 22-23.

²⁴⁷ *Vanidades*, año 19, núm. 12, (12 de junio de 1979), pp. 80-85.

²⁴⁸ *Vanidades*, año 15, núm. 1, (6 de enero de 1975), pp. 20-24.

En general se suponía que las lectoras estaban casadas, o deseaban hacerlo por lo que muchos de los artículos se planteaban desde una perspectiva que las colocaba en el centro de una familia nuclear. Para las revistas las decisiones que se tomaban en la vida personal difícilmente se separaron de este ámbito, el cual fue considerado prioritario. Por ejemplo, si se hablaba sobre la vida laboral, se consideraba que la oficina podía ser un buen lugar para encontrar un marido, o por el contrario que esta decisión podría afectar el matrimonio. Cuando se hacía referencia a la vida familiar en el espacio doméstico, se daban consejos para optimizar la realización de las tareas de la casa y conseguir un poco de tiempo para el enriquecimiento personal. Además, se ponía especial atención en el valor del trabajo doméstico y en la negociación familiar para su redistribución.²⁴⁹ En este tipo de notas se hacía hincapié en que las mujeres cargaban con demasiadas responsabilidades dentro del hogar, por lo que no tenían tiempo para ellas mismas y en consecuencia, no podían crecer ni personal ni profesionalmente. Para las colaboradoras que abordaban estas temáticas, entre ellas Anilú Elías, la negociación representaba grandes triunfos en la vida de las mujeres. Conseguir un poco de tiempo podría significar integrarse a la vida laboral, aprender algo nuevo, poseer tiempo para descansar, dar un paseo, o mirar la televisión. En general, cuando se hablaba de la reorganización de las tareas domésticas, se abordaba como un cambio significativo en la vida de las mujeres, sin cuestionar porqué ellas deberían de realizarlas. La cuestión de la redistribución del trabajo doméstico era una forma de liberación y superación cercana al feminismo, pues visibilizaba las dobles jornadas de trabajo que las mujeres cumplía. Sin embargo, una parte fundamental del éxito de las lectoras fue la crianza de los hijos, el cuidado del hogar y la atención al marido. Una vez más se apelaba a la particularidad de las decisiones personales y proyectos de vida de cada mujer.

La realización profesional era un ámbito al que se podía llegar siempre y cuando se cumpliera con las responsabilidades de la vida marital y familiar. A lo largo de la década las posibilidades laborales de las mujeres se fueron diversificando. En un inicio se consideró el autoempleo en actividades como la organización de fiestas, la preparación de comida y la venta de manualidades o por catálogo. Posteriormente, se consideró aprender oficios para

²⁴⁹ *Kena práctica*, año 1, núm. 2, (15 de agosto de 1983), pp. 66-67.

acceder a mejores empleos. Finalmente, cuando se hacía alusión al trabajo fuera del ámbito doméstico, siempre se consideraron trabajos de oficina. La idea de obtener un empleo se analizaba desde dos puntos de vista. En primer lugar, se consideraba como una forma de encontrar satisfacción personal y como una posibilidad de obtener independencia financiera. En segundo lugar, se consideró que muchas mujeres no tenían la opción de decidir si deseaban trabajar, pues las necesidades económicas de la familia requerían de sus ingresos. Las revistas ofrecían información de cómo acceder a un empleo enseñándoles cómo debían actuar en una entrevista de trabajo, cómo hacerse respetar, y cómo mantener una imagen profesional. En este aspecto, se daban consejos que probablemente no se ofrecerían a varones en sus primeras experiencias laborales como no vestirse provocativamente, evitar hablar de sexo para no dar pie a “malas interpretaciones”, o evitar el tema de los hijos y la familia para mantener una imagen profesional. Además, se ofrecieron algunos consejos que tenían que ver con la movilidad social que podría ofrecer el trabajo como acceder a prestaciones, conseguir ascensos y aumentos salariales. En general, se consideró que insertarse en el mercado laboral ya era un triunfo que se les había negado a generaciones anteriores. Por ello, se invitaba a las lectoras no considerar a las demás como rivales en una competencia, sino como compañeras en el mismo sendero.²⁵⁰

En suma, la construcción de la noción de éxito en las revistas *Kena* y *Vanidades*, se centró en la posibilidad de tomar decisiones de manera autónoma para tomar el control de su vida. No obstante, estas decisiones estuvieron determinadas por una serie de normas morales e imposiciones culturales que consideraban que el valor de las mujeres radicaba en su papel como madres y amas de casa. Esta tensión entre el deber ser y las nuevas posibilidades que ofreció la liberación femenina estuvieron presentes en la construcción de un ideal de éxito contradictorio.

En buena medida, el éxito se construyó en la manera en que las mujeres pudieron sortear sus actividades profesionales con las familiares y con sus relaciones de pareja. Para ello era fundamental hacerse escuchar y negociar en los ámbitos que consideraran necesarios

²⁵⁰ *Kena práctica*, año 2, núm. 13, (15 de julio de 1984), pp.30- 32.

y lograr una mejor distribución de sus responsabilidades. Las jerarquías de género permanecieron intactas, ante la imposibilidad de que las mujeres se desprendieran de sus actividades tradicionales como el cuidado de los hijos, las tareas domésticas, y la atención a la pareja. Esto determinó que las labores que las mujeres realizaron fuera del hogar eran las que se consideraban una extensión de las actividades domésticas como trabajos de cuidado, o actividades para las que se consideraba que tenían atributos naturales favorables como la organización de eventos. Una mujer exitosa era aquella que lograba casarse, tener hijos, desarrollarse profesionalmente y al mismo tiempo cumplir con el resto de las obligaciones que culturalmente se le habían asignado. Principalmente era la que decidía seguir con el modelo familiar tradicional, y sumaba a sus responsabilidades las actividades fuera del hogar. Esta construcción se desarrolló de forma contradictoria entre un sinnúmero de tensiones que apelaban al desarrollo de las mujeres, pero que al mismo tiempo deseaban que su progreso no afectara el orden tradicional de género.

Conclusiones

La presente investigación histórica, se centró en las revistas *Kena* y *Vanidades* entre los años de 1975 y 1985 para analizar las representaciones del feminismo de la segunda ola, y cómo las transformaciones producto de la liberación femenina afectaron distintos aspectos de la vida de las mujeres. Las revistas femeninas fueron analizadas como objetos de la cultura de masas que, cumplieron con funciones de entretenimiento y formación de las lectoras. Al lado de temas tradicionalmente femeninos como la belleza, o la moda, convivieron artículos que ofrecían información oportuna sobre asuntos de actualidad. Cuestiones como el feminismo, los derechos de las mujeres, avances científicos, y la situación política y económica mundial llegaban hasta las lectoras a través de un solo producto. Como objetos cotidianos, las revistas debieron circular de mano en mano además de que parte significativa de su circulación se dio alrededor de la convivencia entre mujeres. Su alcance no se redujo a su tiraje, puesto que un ejemplar debió llegar a más de una persona e incluso pasar de generación en generación. Por ello, es necesario resaltar que en la década estudiada estas publicaciones ocuparon un lugar importante en la divulgación del feminismo y de un ideal de mujer que se construyó a partir de un proceso modernizante.

En lo que toca al feminismo mexicano de la segunda ola, este análisis contribuyó con el análisis de un grupo que ha sido poco estudiado en la historia del feminismo. Un puñado de mujeres provenientes de la publicidad, la prensa y las élites políticas como: Anilú Elías, Esperanza Brito de Martí y María Eugenia Moreno. Sus labores dentro de las revistas femeninas, las instituciones oficiales o la militancia activista apoyaron el desarrollo y divulgación del feminismo mexicano. El análisis de sus trayectorias, de sus contribuciones al movimiento feminista, a sus órganos informativos y a la prensa para mujeres nos permite observar características comunes entre un tipo de revista y otro. Algunos temas pertenecientes a la agenda feminista fueron llevados a ambos tipos de publicaciones y discutidos por las mismas autoras, pero dirigidos a distintos públicos. Ambas funcionaron como un vehículo que llevó el feminismo a mujeres que no estaban involucradas en el

movimiento, para que pudiera incorporarlo fácilmente en su vida diaria como amas de casa, madres, o empleadas.

El feminismo se comprendió como un movimiento plural que se adaptó y creció según los planteamientos de diversos grupos alrededor del mundo. Analizar detenidamente las demandas del feminismo de la segunda ola y su carácter internacional desdibuja la distinción existente entre un feminismo del Primer y Tercer Mundo. En realidad, sus posturas fueron más cercanas que disidentes pues, aunque sus prioridades eran distintas tenían objetivos comunes. Principalmente, otorgar a las mujeres los derechos que les habían sido negados y transformar las estructuras que las subordinaban. En este estudio se profundizó en el grupo de mujeres feministas que colaboraron desde instituciones oficiales y comerciales que, gracias a sus experiencias políticas apelaron a un feminismo de tipo liberal. Éste tomó como base la noción de individualismo y la posibilidad de elección. De acuerdo con Nattie Golubov, quien realizó un análisis sobre la novela rosa contemporánea, el feminismo adaptado a productos comerciales es cercano al neoliberalismo pues apela a la autonomía, y la libertad de elección.²⁵¹ La autora plantea que hay una adaptación del feminismo como movimiento que se enfoca en los logros individuales, resultado de decisiones tomadas libremente. Si bien los textos que ella analiza son productos del siglo XXI, las revistas *Kena* y *Vanidades* se sitúan en un periódico histórico previo, en el que se configuraron algunas características del sistema neoliberal. De manera que, la noción de la libre elección adoptada por las revistas es en alguna medida una adaptación de las necesidades que las transformaciones políticas exigían a las mujeres.

Considero que si, por un lado, la importancia que se le dio a la libre elección puede explicarse con los preceptos descritos anteriormente. Por otro lado, es muy importante la revaloración que se dio a la capacidad de agencia de las lectoras, quienes eran en su mayoría mujeres con poca preparación educativa. Este proceso también incluyó su revaloración como individuos capaces de negociar en los distintos ámbitos en los que se desarrollaban como el familiar, el trabajo doméstico y el trabajo remunerado. De tal suerte que, las revistas se encargaron de aportar las herramientas a través de las cuales las lectoras pudieron negociar

²⁵¹ GOLUBOV, *El amor en tiempos del neoliberalismo*, p. 90.

en los ámbitos de su vida que más las afectaban. Además de llevar el mensaje de que las situaciones que atravesaban eran experiencias compartidas por muchas más mujeres. En cuanto a la toma de decisiones en las *Kena* y *Vanidades* aparecieron dos posturas encontradas. Si bien apoyaban la autonomía de las mujeres y el reconocimiento de su individualidad. Por otro lado, se les sometía a mandatos de género tradicionales que les exigían responsabilidades sobre la crianza de los hijos, o sobre el funcionamiento de sus relaciones afectivas. Estas tensiones fueron un reflejo de los pánicos morales que se gestaron alrededor de las transformaciones planteadas desde la revolución sexual, la liberación de las mujeres y el feminismo como movimiento político.

Es importante mencionar que, aunque en las publicaciones se reproducían identidades de género tradicionales, se hacía hincapié en que terminar con estos mandatos era posible. El cuestionamiento a estas identidades fue un proceso compartido con otras publicaciones feministas de la época en el que ambas hicieron algunos esfuerzos por visibilizarlos. Es interesante el caso de un listado anónimo que apareció publicado primero en *Fem* en 1982²⁵² y después prácticamente idéntico en *Vanidades*. En él se enumeraban una serie de actividades en el ámbito que tenían distintas interpretaciones según se llevaran a cabo por un hombre o una mujer. Por ejemplo, cuando un hombre tenía fotos de su familia en su oficina esto se interpretaba como un signo de responsabilidad, pero si por el contrario esto lo hacía una mujer se consideraba que tenía el trabajo por debajo de sus prioridades. Ante la posibilidad de una próxima boda, mientras él se volvería más estable, ella seguramente se embarazaría y dejaría el trabajo. En el escenario de salir a almorzar con el jefe uno adquiere prestigio, ella seguro tenía un *affaire*.²⁵³ Con este listado en particular se observa como la distancia entre las posturas de las publicaciones comerciales y de las feministas no era tan grande. Además, que mostraron el mismo interés ante situaciones adversas para las mujeres. En este sentido es de destacar el uso que las activistas dieron a los medios de comunicación como herramienta para divulgar el feminismo. Al poner en circulación la agenda feminista en espacios comerciales se favoreció la circulación de mensajes contradictorios que apelaban a

²⁵² *Fem*, vol. 6, núm. 21 (marzo de 1982), p. 65.

²⁵³ *Vanidades*, año 25, núm. 18, (3 de septiembre de 1985), pp. 22 y 23.

la liberación de las mujeres al mismo tiempo que, defendían estructuras familiares tradicionales.

La liberación femenina fue considerada un proceso favorable para el desarrollo intelectual de las mujeres. Mientras que la revolución sexual, fue una vía para el autoconocimiento de los deseos y de las vías para obtener placer sexual. Sin embargo, en las revistas *Kena* y *Vanidades*, estas posturas convivieron con otras más conservadoras por lo que este proceso se vivió como una redefinición de las normas morales existentes.²⁵⁴ En este sentido el concepto de liberación en el que descansó el nuevo feminismo se basó en la posibilidad de tomar decisiones y no necesariamente en el intento por subvertir el orden establecido. Para las revistas analizadas, la mujer liberada era aquella que tenía la capacidad de tomar decisiones, de involucrarse, mostrar su voluntad y defender sus puntos de vista. En un sentido más profundo la mujer liberada fue capaz de negociar en los aspectos que dificultaban su desarrollo pero que, a pesar de adquirir mayores responsabilidades producto del cambio en las condiciones políticas y sociales del país, decidía mantener los valores tradicionales que la colocaban en el centro de la familia como madre, esposa y ama de casa.

Las revistas *Kena* y *Vanidades* informaron con regularidad el movimiento feminista internacional. Aunque en muchas ocasiones éste era tratado sólo como un tema de actualidad, también se consideraba un movimiento que trastocaba la vida de las mujeres que, luchaban por alcanzar derechos políticos y sociales. No todas las mujeres tenían las mismas posibilidades de hacerse conscientes sobre situaciones de desigualdad ni de tomar una postura crítica ante el contexto políticos y social en el que se desenvolvían. Las activistas del feminismo que participaron en las revistas femeninas hicieron posible que llegaran a ellas algunos preceptos que difícilmente hubieran conocido dentro de los espacios domésticos en los se desenvolvían. La publicación de notas sobre los logros obtenidos por mujeres alrededor del mundo reforzó la idea de que se vivía en una etapa de transformación hacia una sociedad más igualitaria. Si bien el feminismo que llegó hacia estas mujeres se sustentaba en el liberalismo y en la toma de decisiones individuales fue un primer acercamiento al feminismo de la segunda ola que apeló a la capacidad de decidir sobre el cuerpo, el embarazo, la

²⁵⁴ COSSE, “Una revolución discreta”.

maternidad que quizá las llevó a otros feminismos o despertó en ellas el deseo de tomar el control de sus vidas.

Anexos

Cuadro 1.1 Números consultados por año en *Vanidades*

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1975	Enero	1
1975	Febrero	1
1975	Marzo	3
1975	Abril	2
1975	Mayo	2
1975	Junio	2
1975	Julio	2
1975	Agosto	2
1975	Septiembre	3
1975	Octubre	2
1975	Noviembre	2
1975	Diciembre	1
Total		23

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1976	Enero	2
1976	Febrero	1
1976	Marzo	2
1976	Abril	1
1976	Mayo	1
1976	Junio	1
1976	Julio	1
1976	Agosto	1
1976	Septiembre	2
Total		12

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
------------------	-----	---------------------

1977	Enero	1
1977	Febrero	1
1977	Marzo	3
1977	Abril	1
1977	Junio	1
1977	Julio	2
1977	Agosto	1
1977	Septiembre	1
1977	Octubre	1
1977	Noviembre	1
Total		13

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1978	Febrero	2
1978	Marzo	1
1978	Mayo	1
1978	Junio	1
1978	Julio	1
1978	Agosto	1
1978	Septiembre	1
1978	Octubre	1
1978	Noviembre	2
Total		11

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1979	Enero	1
1979	Febrero	1
1979	Marzo	1
1979	Abril	2
1979	Mayo	1
1979	Junio	1
1979	Julio	1
1979	Agosto	1
1979	Octubre	3
Total		12

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1980	Enero	2
1980	Marzo	2

Total		4
--------------	--	----------

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1981		Sin números disponibles
Total		0

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1982		Sin números disponibles
Total		0

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1983	Octubre	2
Total		2

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1984	Julio	2
1984	Agosto	2
1984	Septiembre	1
1984	Octubre	2
1984	Noviembre	1
1984	Diciembre	1
Total		9

<i>Vanidades</i>	Mes	Números consultados
1985	Enero	1
1985	Febrero	1
1985	Abril	3
1985	Junio	1
1985	Julio	1
1985	Agosto	1
1985	Septiembre	2
1985	Octubre	2
1985	Noviembre	1
1985	Diciembre	1

Total		14
--------------	--	-----------

Total de ejemplares consultados en <i>Vanidades</i>	100
--	------------

Cuadro 1.2 Números consultados por año en Kena

<i>Kena</i>	Mes	Números consultados
1975	Enero	1
1975	Febrero	1
1975	Marzo	2
1975	Abril	2
1975	Mayo	1
1975	Junio	2
Total		9

<i>Kena</i>	Mes	Números consultados
1976		Sin números disponibles
Total		0

<i>Kena</i>	Mes	Números consultados
1977	Junio	1
1977	Julio	4
1977	Agosto	3
Total		8

<i>Kena</i>	Mes	Números consultados
1978		Sin números disponibles
Total		0

<i>Kena</i>	Mes	Números consultados
1979		Sin números disponibles
Total		0

<i>Kena</i>	Mes	Números consultados
1980		Sin números disponibles
Total		0

<i>Kena</i>	<i>Mes</i>	Números consultados
1981		Sin números disponibles
Total		0

<i>Kena</i>	<i>Mes</i>	Números consultados
1982		Sin números disponibles
Total		0

<i>Kena</i>	<i>Mes</i>	Números consultados
1983	Julio	1
1983	Agosto	1
1983	Septiembre	1
1983	Octubre	1
1983	Noviembre	1
1983	Diciembre	1
Total		6

<i>Kena</i>	<i>Mes</i>	Números consultados
1984	Enero	1
1984	Febrero	1
1984	Marzo	1
1984	Abril	1
1984	Mayo	1
1984	Junio	1
1984	Julio	1
1984	Agosto	1
1984	Septiembre	1
1984	Octubre	1
1984	Noviembre	1
1984	Diciembre	1
Total		12

<i>Kena</i>	<i>Mes</i>	Números consultados
1985	Febrero	1
1985	Marzo	1
1985	Abril	1
1985	Mayo	1

1985	Junio	1
1985	Julio	1
1985	Agosto	1
1985	Septiembre	1
1985	Octubre	1
1985	Noviembre	1
1985	Diciembre	1
Total		11

Total de ejemplares consultados en Kena

46

Cuadro 2.2 Temas comunes con *Cihuat*

Año	Temas comunes de <i>Cihuat</i> con ambas publicaciones
1976	
1977	Las mujeres y el trabajo.
	La familia tradicional.
	Aborto.
	Concurso de Belleza.
	Feminismo en Italia.
	Trabajo doméstico.
	Psicoanálisis.
	Violación.
	Métodos Anticonceptivos.
	La mujer como objeto.
1978	Planeación familiar.
1979	
1980	
1981	
1982	
1983	
1984	
1985	

Cuadro 2.3 Temas comunes entre *Fem*, *Kena* y *Vanidades*

Año	Temas comunes de <i>Fem</i> con ambas publicaciones
1976	Amor.
	Trabajo doméstico no remunerado.

1977	Aborto.
	Psicoanálisis.
	Métodos anticonceptivos.
	Erica Jong.
	Trabajo doméstico no remunerado.
	Trabajo remunerado.
	Machismo.
	Cine y mujeres.
	Simone de Beauvoir.
	Movimientos de liberación femenina en México.
	Prostitución.
1978	Elena Poniatowska.
	Margaret Mead.
	Crítica a la familia.
	Control de natalidad.
1979	Rosario Castellanos.
	Situación de las mujeres en Colombia.
1980	Situación de las mujeres en Latinoamérica.
	Centro de apoyo a mujeres violadas.
	Mujeres científicas.
	Las mujeres en Dinamarca.
1981	Masculinidad.
	Machismo.
	Aborto.
	Juan Pablo II.
	Sacerdocio femenino.
1982	Él trabaja ella trabaja. Comparativa que aparece en <i>Vanidades</i> no. 18, 3 septiembre 1985.
	La vejez.
1983	El amor.
	Matrimonio sexualidad.
	La primera relación sexual.
	Matrimonio como contrato social.
1984	Sentimientos de culpabilidad.
	Violación.
	Las mujeres en el arte.
	Mujeres artistas (pintoras).
	Representaciones de las mujeres en el arte.
	Anticonceptivos.
	Menopausia.
	Mitos sobre el embarazo y el parto.
	Abuso en el alcohol y fármacos.
	Cólicos y síndrome premenstrual.
1985	Incorporación de las mujeres a la vida laboral.

	Aborto.
	Pintoras mexicanas.
	Sexualidad desde el punto de vista "sexólogo".
	Psicoanálisis.

Cuadro 3. Colaboradoras comunes con *Fem*

Año	Colaboradoras comunes con <i>Fem</i>	Revista en la que colabora
1976	Alaíde Foppa	<i>Kena</i> (1975)
	Lita Paniagua	<i>Kena</i> (1975, 1977, 1984)
1977	Alaíde Foppa	<i>Kena</i> (1975)
	Rafael Ruiz Harrell	<i>Kena</i> (1975)
	Andrea Buig de Genovés	<i>Kena</i> (1977)
1978	Andrea Burg	<i>Kena</i> (1977)
	Lita Paniagua	<i>Kena</i> (1975, 1977, 1984)
	Anilú Elías	<i>Kena</i> (1977, 1984, 1985)
1979	Sin coincidencias	
1980	Esperanza Brito de Martí	<i>Kena</i> (Coord. Editorial 1975-1977)
1981	Rafael Ruiz Harrell	<i>Kena</i> (1975)
	Lita Paniagua	<i>Kena</i> (1975, 1977, 1984)
1982	María Luisa Mendoza	<i>Kena</i> (1975)
1983	Alaíde Foppa	<i>Kena</i> (1975)
	Lita Paniagua	<i>Kena</i> (1975, 1977, 1984)
1984	Anilú Elías x6	<i>Kena</i> (1977, 1984, 1985)
	Raquel Tibol	<i>Kena</i> (1977)
1985	Anilú Elías x4	<i>Kena</i> (1977, 1984, 1985)

FUENTES CONSULTADAS

SIGLAS Y REFERENCIAS

- MDM-DEM* *Milenios de México*. Diccionario Enciclopédico de México, México, Humberto Musacchio, Hoja Casa Editorial, 1999, 3 tomos.
- AGN* Archivo General de la Nación
Miguel de la Madrid Hurtado/Unidad de la Crónica Presidencial/04. Secretaría de Gobernación/04.01.03.00/Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas/Caja 01/1212741/1/Expediente 1

HEMEROGRAFÍA

- CIHUAT*
Cihuat, 1977-1978.
- CLAUDIA*
Claudia, junio 1975.
- FEM*
Fem. 1976-1985
- KENA*
Años 1975 y 1977.
- KENA PRÁCTICA*
Años 1983, 1984 y 1985.
- VANIDADES*
Años 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1983, 1984 y 1985

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Marta, “Nuestro sueño está en escarpado lugar”, en *Debate Feminista*, 12, (1992), pp. 355-370.
- ACEVEDO, Marta, “La marcha que ha durado cuatro décadas, entrevista por Mario Gutiérrez”, en García Palafox (ed.), 2012, pp. 42-45.

- AGUSTÍN, José, *La tumba*, México, Mester, 1964.
- AGUSTÍN, José, *De perfil*, México, Joaquín Mortiz, 1966.
- AGUSTÍN, José, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes con causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, De Bolsillo, 2007.
- ANDREU, Alicia, “Difusión y distribución de Corín Tellado en Hispanoamérica”, en *Hispania*, 92:3, (septiembre de 2009), pp. 624-634.
- ARONSON, Amy, “Still reading women’s magazines: reconsidering the tradition a half century after the feminine mystique”, en *American Journalism*, 27:2, (2010), pp. 31-61.
- BARTRA Eli, FERNÁNDEZ PONCELA Anna María y JAIVEN LAU Ana, *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- BIZBERG, Ilan y MEYER, Lorenzo (coords.), *Una historia contemporánea de México: Actores*, t. II, México, Océano, 2005.
- BRITO DE MARTÍ, Esperanza, “La inteligencia es *unisex*”, *Siempre!*, 1012, (15 de noviembre de 1972), pp. 42, 43 y 70.
- BURKHOLDER, Arno, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1976-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- CANO, Gabriela, “Más de un siglo de feminismo en México”, en *Debate feminista*, 14, (octubre de 1996), pp. 345-360.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.
- CASTELLANOS, Rosario, “La liberación de la mujer, aquí”, en *Debate feminista*, 14, (octubre de 1996), pp. 351-354.
- CERVANTES, Erika, “Esperanza Brito de Martí”, CIMAC, 2009. <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/50488>. Consultado el 23 de octubre de 2017.
- CERVANTES, Erika, “Anilú Elías”, CIMAC, 2008. <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/50720>. Consultado el 23 de octubre de 2017.
- CHARTHMAN, Robert, *La pareja sensual*, México, Edasa, 1972.
- COALICIÓN DE MUJERES FEMINISTAS, “Cecilia absuelta”, en *Cihuat*, año II, núm. 6, (marzo de 1978), pp. 1-2.
- COHEN Deborah y FRAZIER Leslie-Jo, “México 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y “las mujeres” en las calles”, en *Estudios sociológicos*, XXII:66, (septiembre-diciembre de 2004), pp. 591-623.

COLLIGNON GORIBAR, María Martha y RODRÍGUEZ MORALES, Zeyda, “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes, Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX”, en Reguillo (coord.), 2010, pp. 262-315.

COONTZ, Stephanie, *A Strange Stirring: the Feminine Mystique and the american women at the dawn of the 1960's*, Nueva York, Basic Books, 2011.

CORONA BERKIN, Sarah y DE LA PEZA CASARES, María del Carmen (coords.), *Un siglo de educación sentimental. Los buzones amorosos en México*, México, Universidad de Guadalajara/Universidad Veracruzana/UAM-A/UAM-X, 2007.

CORONA BERKIN, Sarah y DE LA PEZA CASARES, María del Carmen, “La liberación sexual en extensión: las revistas femeninas de los años 1970-1980”, en Corona Berkin, y De la Peza Casares (coords.), 2007, pp. 133-179.

COSSE, Isabella, FELITTI Karina y MANZANO, Valeria (comps.), *Los '60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

COSSE, Isabella, “Una revolución sexual discreta: El nuevo paradigma sexual en Buenos Aires (1960-1975)”, *Secuencia*, 77 (mayo-agosto de 2010), pp. 113-148.

COSSE, Isabella, “*Claudia*: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973)”, en *Mora*, 17:1, 2011. (Recurso electrónico).

COSSE, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

DE LOS REYES, Aurelio, *Historia de la vida cotidiana en México*, v. 5 p.1, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006.

Diario oficial.

EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1979”.

EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1981”.

EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1982”.

EDITORIAL DE ARMONÍA, “Especificaciones y Tarifas 1983”.

ESPINOSA DAMIÁN, Gisela, *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, pp. 57-81.

ESPINOSA DAMIÁN Gisela y JAIVEN Ana Lau (coords.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México, 1910-2010*, México, UAM/ITACA/CONACYT/Ecpur, 2011.

FELITTI, Karina, “El control de natalidad en escena: anticoncepción y aborto en la industria cultural de los años sesenta”, en Cosse, Felitti y Manzano (comps.), 2010, pp. 205-244.

FELITTI, Karina, *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

FELITTI, Karina, “De la “mujer moderna” a la “mujer liberada”. Un análisis de la revista *Claudia* de México (1965-1977)”. *Historia Mexicana*, 267, El Colegio de México, (enero-marzo de 2018), pp. 1345-1393.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Fátima, *Los medios de difusión*, México, Juan Pablos Editor, 1990.

FUENTES, Pamela, “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia económica: divisiones políticas e ideológicas durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer. México, 1975,” en *Secuencia*, 89, (mayo-agosto de 2014), pp. 165-192.

GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011.

GARCÍA, Carola, *Revistas Femeninas. La mujer como objeto de consumo*, México, Ediciones El Caballito, 1980.

GARCÍA PALAFOX, Galia (ed.), *20 años. Por todas las mujeres*, México, Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), 2012.

GILL, Rosalind, “Postfeminist media cultural. Elements of a sensibility”, en *European Journal of Cultural Studies*, 10:2, (2007), pp. 147-166.

GILL, Rosalind, “Empowerment/Sexism: Figuring Female Sexual Agency in Contemporary Advertising”, en *Feminism & Psychology*, 18:1, (2008), pp. 35-60.

GILL, Rosalind y DONAGHUE, Ngaire, “As if postfeminism had come true: the turn to agency in cultural studies of ‘sexualisation’”, en Madhok, Phillips y Wilson (eds.), 2013.

GODAYOL, Pilar, *Tres escritoras censuradas Simone de Beauvoir, Betty Friedan y Mary McCarthy*, Granada, Editorial Comares, 2017.

GOLUBOV, Nattie, *El amor en tiempos del neoliberalismo: apuntes críticos sobre la novela rosa contemporánea*, México, Bonilla Artigas Editores/UNAM, 2017.

GONZÁLEZ, Cristina, *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México, 1976-1986*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.), *Amor e historia. Expresión de los afectos en el mundo de ayer*, México, El Colegio de México, 2012.

GUTIÉRREZ, Griselda (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, México, PUEG/UNAM, 2002.

GUZMÁN, Virginia, “La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis”, *Serie Mujer y Desarrollo*, 32, Santiago, CEPAL/ECLAC/Unidad Mujer y Desarrollo Naciones Unidas, 2001.

JAIVEN, Ana Lau, “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, Espinosa Damián y Jaiven (coords.), 2011, pp. 151-182.

LAMAS, Marta, “Algunas características del movimiento feminista en Ciudad de México”, León (comp.), 1994, pp. 146-165.

LAMAS, Marta, *Política y reproducción. Aborto: la frontera del derecho a decidir*, México, Plaza & Janés, 2001.

LAMAS, Marta, “Fragmentos de una autocrítica”, en Gutiérrez (coord.), 2002, pp. 71-79.

LEÓN, Magdalena (comp.), *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Colombia, Tercer Mundo Editores, 1994.

LIRA VÁZQUEZ, Carlos y RODRÍGUEZ KURI, Ariel (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX: siete estudios históricos*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

LOAEZA, Soledad, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del *milagro mexicano*”, en Bizberg y Meyer (coords.), 2005, pp. 117-155.

LÓPEZ BONILLA Guadalupe y PÉREZ FRAGOSO Carmen, “Discurso”, en Szurmuk y Mckee (coords.), 2009, pp. 89-92.

LUDEC, Nathalie, “Alaíde Foppa... una escritora guatemalteca desaparecida... Su nombre a través de la red”, en *Debate feminista*, 22, (octubre 2000), pp. 109-130.

MADHOK, Sumi, Anne PHILLIPS y KALPANA Wilson (eds.), *Gender, Agency, and Coercion*, Londres, Palgrave Macmillan, 2013.

MCRROBBIE, Angela, “*More!*: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres”, en *Estudios culturales y comunicación*, pp. 263-296.

MCRROBBIE, Angela, *The Aftermath of Feminism. Gender, Culture and Social Change*, London, SAGE, 2009.

MONTES DE OCA NAVA, Elvia, “La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 10:32, (mayo-agosto de 2003) pp. 143-159.

OFFEN, Karen, *Feminismos europeos, 1700-1950, Una historia política*, España Ediciones Akal, 2015.

OLCOTT, Jocelyn, *International Women’s Year: the greatest consciousness-raising event in history*, New York, Oxford University Press, 2017.

PANIAGUA Lita, “Las mujeres albañiles. Una perspectiva desde lo alto”, *Kena*, año XV, 345, (29 de junio de 1977), pp. 28-29.

PÉREZ ÁLVAREZ, Bernardo Enrique, y GARCÍA MEZA, Norma Esther (coords.), *El nosotros desde nuestra mirada*, México, Universidad Veracruzana, 2010.

REGUILLO, Rosana (coord.), *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

REYES, Tania, “Nosotras: la construcción del colectivo femenino en el discurso periodístico”, Pérez Álvarez, Bernardo Enrique, y García Meza, Norma Esther (coords.), 2010, pp. 63-95.

RODRÍGUEZ CASTAÑEDA, Rafael, *Prensa vendida: los periodistas y los presidentes, 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970”, en Lira Vázquez, Carlos y Rodríguez Kuri, Ariel (coords.), 2009, pp. 19-55.

RUBENSTEIN, Anne, *Del “Pepín” a “Los Agachados”. Cómics y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

RUÉTALO, Victoria, “Industria cultural”, en Szurmuk y Mckee (coords.), 2009, pp. 154-158.

SALDAÑA TEJEDA Abril, VENEGAS AGUILERA Lilia y DAVIDS Tine (coords.), *¡A toda madre!: una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Editorial Ítaca/Universidad de Guanajuato/Universidad de Radboud, 2017.

SANDERS, Nichole, “Las mujeres el trabajo y la maternidad durante el milagro”, en Saldaña Tejeda Abril, Venegas Aguilera Lilia y Davids Tine (coords.), 2017, pp. 039-335.

SÁNCHEZ OLVERA, Alma Rosa, *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular: dos expresiones de lucha de género (1970-1985)*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2002.

SANTA CRUZ, Adriana y ERAZO, Viviana, *Compropolitán: el orden transnacional y su modelo femenino. Un estudio de las revistas femeninas en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1988.

SCARZANELLA, Eugenia, *Abril: un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

SOTO LAVEAGA, Gabriela, “‘Let’s become fewer’: Soap operas, contraception, and nationalizing the Mexican family in an overpopulated world”, en *Sexuality Research & Social Policy*, 4:3, (septiembre de 2007), pp 19-33.

SPRUILL, Marjorie, *Divided we stand: the battle over women’s rights and family values that polarized american politics*, Estados Unidos, Bloomsbury, 2018.

SZURMUK Mónica y MCKEE IRWIN Robert (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI Editores/Instituto Mora, 2009.

TORRES SEPTIÉN, Valentina, “El amor desde la práctica discursiva de la Iglesia católica preconiliar (1930-1970)”, en Gonzalbo Aizpuru (coord.), 2012, pp. 441-464.

TORRES SEPTIÉN, Valentina, “Una familia de tantas, la celebración de las fiestas familiares católicas en México, 1940-1960”, de los Reyes (coord.), pp. 171-225.

ZOLOV, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, Estado de México, Norma Ediciones, 2002.